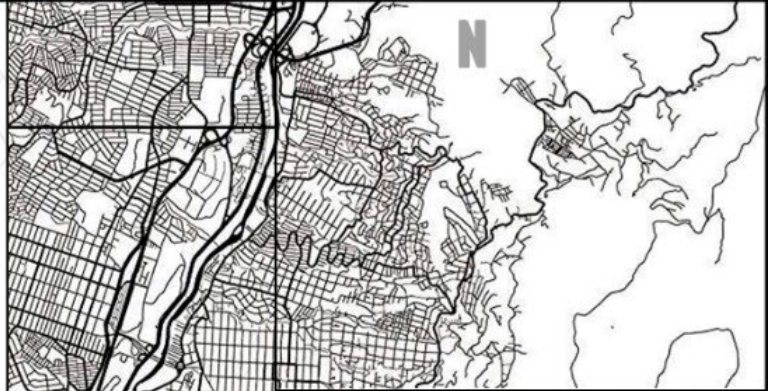
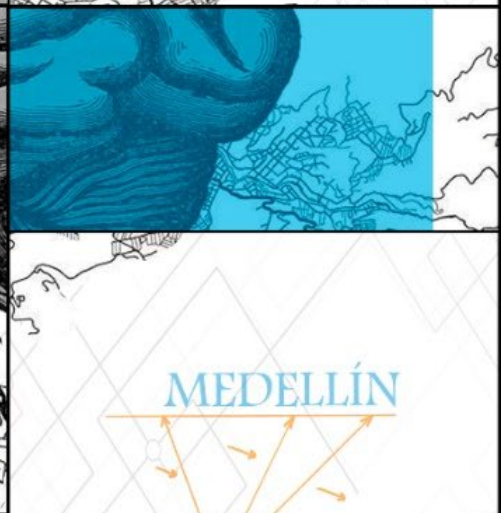
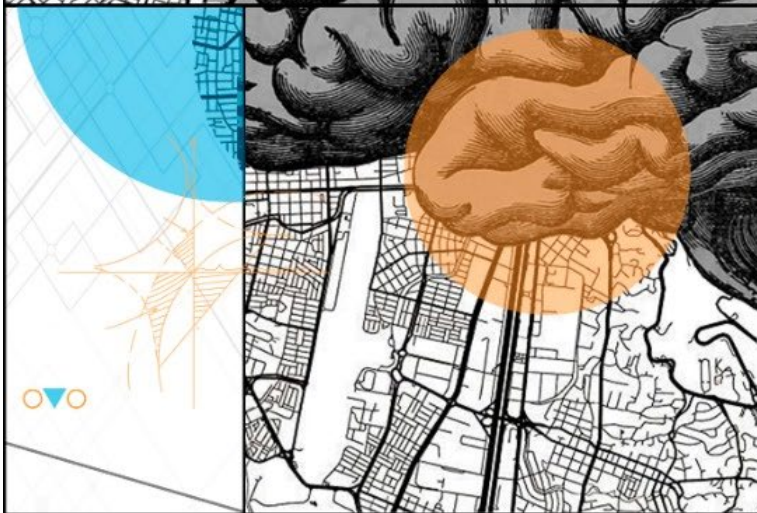


**LA  
CIU  
DAD**



**ISABEL  
VALENCIA**



**Y LA  
CRISIS**

**DE  
LOS**

**MEDELLÍN**

**SENTIRES**

**S**



**La ciudad y la crisis de los sentires: efectos psicosociales del desplazamiento por renovaciones urbanas en Medellín, el caso de los barrios Doce de Octubre y La Paralela**

Isabel Cristina Valencia Zapata

Trabajo de grado para optar al título de trabajadora social

Tutor

César Augusto González García, Magíster en Ciencias Sociales, mención Espacios, territorios y sociedades

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Trabajo Social

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

<b>Cita</b>	(Valencia Zapata, 2022)
<b>Referencia</b>	Valencia Zapata, I, C. (2022). <i>La ciudad y la crisis de los sentires: efectos psicosociales del desplazamiento por renovaciones urbanas en Medellín, el caso de los barrios Doce de Octubre y La Paralela</i> . [Tesis de grado]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia – [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

**Rector:** Jhon Jairo Arboleda

**Decano/Director:** Alba Nelly Gómez García

**Jefe departamento:** María Edith Morales Mosquera

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## ***Domingos de ciudad***

*Domingos de ciudad, desolación urbana.*

*La gente acorralada por el cemento  
maldice la libertad y enloquece  
de claustrofobia.*

*Por la noche: masas ciudadanas  
enervadas, extenuadas de frustración  
bajo el efecto narcótico de  
melancólicas o coléricas borracheras  
pescadas en estadios fanáticos, circos  
sangrientos, hampones cabarets  
pornográficos, o bajo el sedante  
amorfinado del idiotismo televisado  
de la cultura de masas, dopados  
por los placeres evasivos de la  
alienación civilizada; veneno destilado  
por el Estado en letales dosis de  
violencia y publicidad criminal.  
Horribles masacres de dignidad vital  
y genocidios de almas.*

**Gonzalo Arango**

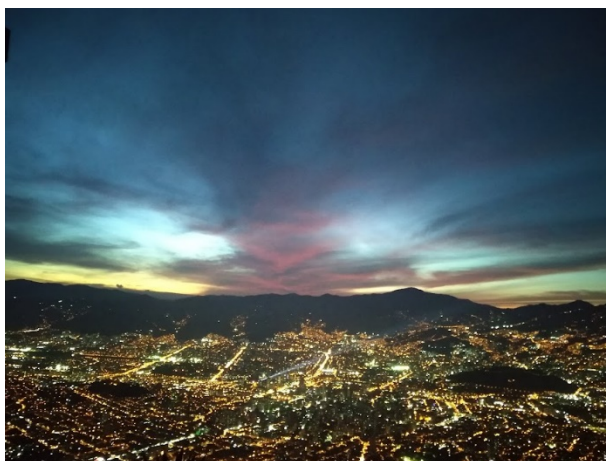


## **Agradecimientos**

Gracias a Diana, Gustavo, Julio, Lucelly, Beatriz, Benhur, don Tito (Jairo), Andrea y Cenobia por ser memoria viva de la ciudad, del barrio, y fundamentalmente, por ser memoria de resistencia en una ciudad que es cada vez más insensible y excluyente.

Dedico este trabajo y todo el esfuerzo que está implícito en él a mi papá. Gracias a mi familia, a mis amix (Cristina Giraldo, Santiago Ochoa, Santiago Mosquera) y a Melissa Saldarriaga por ser apoyo, abrazo e impulso. Gracias a Harold Londoño Restrepo por el diseño de las portadas.

*in memoriam* de Laura Tejada, Cenobia Osorno y Jairo Morales. Sus energías se han transformado y han pasado a ser parte del todo; son luces en la ciudad.



## Tabla de contenido

Resumen .....	2
Abstract .....	3
1 Introducción .....	4
1.1 Objetivo general .....	8
1.2 Objetivos específicos.....	8
2 Memoria metodológica .....	9
2.1 Fundamentación epistemológica .....	9
2.1.1 Estudio de casos.....	10
2.2 Momentos de la investigación.....	12
2.2.1 Recolección y generación de información.....	13
2.2.2 Análisis e interpretación .....	14
2.2.3 Socialización.....	14
2.3 Consideraciones éticas .....	15
3 Espacio urbano: entre el consumo y el afecto .....	17
3.1 Geografía crítica, Topofilia y Psicogeografía .....	18
3.2 Internacional Situacionista: la ciudad y la vida cotidiana .....	21
3.3 Espacios de afecto y espacios de consumo .....	24
4 Referentes conceptuales.....	31
4.1 Sistema categorial .....	35
5 Contextualización: Conflictos socioespaciales, políticas urbanas y modelo de ciudad neoliberal.....	38
5.1 Neoliberalismo en Colombia.....	40
5.2 El caso de Medellín.....	42

6	Entre lo subjetivo y lo comunitario: efectos psicosociales generados a raíz de desplazamientos por renovaciones urbanas.....	62
6.1	Acumulación por desposesión: el desalojo como punto de partida.....	63
6.2	La mentira de la reubicación .....	70
6.3	El desplazamiento como proceso simbólico y psicológico .....	73
6.4	Experiencia subjetiva: afecciones familiares y a los medios de subsistencia .....	76
6.5	“La administración haciendo eso de que no haya comunidad...”: Ruptura de tejido social y transformaciones identitarias .....	86
6.6	Transformaciones simbólicas: efectos sobre la sensibilidad y la salud mental.....	89
6.6.1	Desarraigo, (in)seguridad y desprotección.....	89
6.6.2	Enfermedades del cuerpo y el alma.....	91
7	Aportes a la discusión y conclusiones .....	95
7.1	Gentrificación y derecho a la ciudad.....	99
8	Memorias de barrio .....	103
9	Referencias.....	108

## Lista de tablas

<b>Tabla 1</b> Matriz de variables .....	12
<b>Tabla 2</b> Sistema categorial .....	35

## Lista de figuras

<b>Figura 1</b> Mapa de la ciudad con estaciones del sistema de transporte integrado. ....	29
<b>Figura 2</b> Imagen panorámica del barrio La Paralela. ....	48
<b>Figura 3</b> Imagen panorámica del barrio Doce de Octubre (n°1 y n°2). ....	51
<b>Figura 4</b> Macroproyectos - AIE MEDRío.....	52
<b>Figura 5</b> Área de intervención Macroproyecto Río Norte con espacio público existente. ....	53
<b>Figura 6</b> Área de intervención Macroproyecto Río Norte con espacio público proyectado en el POT. ....	54
<b>Figura 7</b> Estaciones y trazado del metrocable línea P (Picacho). ....	55
<b>Figura 8</b> Demolición de las viviendas del barrio La Paralela. ....	58
<b>Figura 9</b> Casas desocupadas en el barrio Doce de Octubre. ....	59
<b>Figura 10</b> Demolición de viviendas en el barrio Doce de Octubre. ....	60
<b>Figura 11</b> Dibujo la casa y el barrio realizado por Cenobia Osorno, 2018. ....	76
<b>Figura 12</b> Dibujo de la casa y el barrio realizado por Benhur, 2019. ....	78
<b>Figura 13</b> Dibujo de la casa realizado por Beatriz, 2019. ....	79
<b>Figura 14</b> Dibujo de la casa realizado por don Tito, 2019. ....	80
<b>Figura 15</b> Dibujo de la casa y el barrio realizado por Andrea, 2018. ....	81



## Resumen

El neoliberalismo con base en estrategias urbanísticas crea formas específicas de habitar la ciudad que afectan la forma en la que las personas la viven, perciben y significan. Lo anterior se logra bajo una organización del espacio urbano que prioriza el ámbito funcional sobre el sensible para responder a las necesidades del capital. Este modelo de ciudad (neoliberal) crea todo un escenario de políticas y prácticas globalizadas que tienen la capacidad de adaptarse a cada contexto, que posibilita que se den múltiples formas de despojo o de acumulación por desposesión. De estas formas de reproducción del capital resultan procesos de desplazamiento (como los que caracterizan a la gentrificación) que profundizan las afecciones que crea dicho modelo, generando a su vez efectos concretos en la forma en la que se desenvuelve la vida cotidiana; donde se incluyen afecciones al tejido social, las formas de relacionamiento y las subjetividades de las y los habitantes.

*Palabras clave:* efectos psicosociales, renovaciones urbanas, gentrificación, ciudad neoliberal, desplazamiento, espacio urbano.

### **Abstract**

Neoliberalism, based on urban strategies, creates specific ways of inhabiting the city that affect how people live, perceive, and signify it. This is achieved under an organization of urban space that prioritizes the functional sphere over the sensitivity to respond to the needs of capital. This (neoliberal) city model creates a whole scenario of globalized policies and practices that enable multiple forms of dispossession or accumulation by dispossession; these forms of capital reproduction result in displacement processes (such as those that characterize gentrification) that deepen the conditions created by this model, generating, in turn, concrete effects on the social fabric, forms of relationships and the subjectivities of the inhabitants.

*Keywords:* psychosocial effects, urban renewal, gentrification, neoliberal city, displacement, urban space.

## 1 Introducción

Fenómenos contemporáneos como el neoliberalismo y la globalización son parte de una reestructuración económica que ha introducido diversos cambios en la política urbana y fundamentalmente, en la manera como se perciben, diseñan y gestionan las ciudades (Janoschka, 2016). Se puede decir que las ciudades han sido centro de transformaciones a causa de una idea de desarrollo promovida por el neoliberalismo, en donde la reorganización espacial es más controlada por la empresa y el mercado que por el Estado, y en ese mismo sentido, la planificación territorial se enfoca más en hacer la ciudad competitiva a nivel global que en priorizar la vida digna y la igualdad territorial (Sáenz, 2010). Lo anterior, deviene en configuraciones espaciales diferenciadas a lo largo de la ciudad, que conllevan a un nivel de desarrollo socioespacial desigual de las zonas que la conforman, generando así procesos de segregación (Schteingart, 2001).

Según Bauman (1998) un antecedente importante del neoliberalismo en la ciudad ha sido la guerra moderna por la reorganización del espacio. La primera estrategia de esta guerra se basó en realizar mapas legibles para la administración, pasando por encima de los usos y las costumbres locales, causando la desorientación de los habitantes tradicionales; y la segunda estrategia, fue reformar el espacio físico de acuerdo con patrones de “elegancia”, uniformando y planificando el espacio urbano con la intención de crear una ciudad perfecta (Bauman, 1998). Lo anterior, constituye un gran problema teniendo en cuenta que, según ONU-Hábitat, más de la mitad de la población mundial viven en las ciudades, y en Latinoamérica 113.4 millones de personas viven en asentamientos informales (Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia, 2015), opción que está guiada por resolver las necesidades inmediatas.

Según Bauman (1998), Sennett traza un cuadro aterrador de los efectos que sufren las vidas de las personas en aras de un plan abstracto de desarrollo o renovación, advirtiendo que el intento de ejecutar esos planes provocaría la desintegración de las redes de protección de los lazos humanos y graves problemas de identidad. Esto se evidencia con procesos de gestión que representan conflictos para las comunidades, y que, además, no ponen en escena los efectos en las subjetividades, ni buscan comprender la magnitud de los efectos negativos que se generan.

En esa misma línea, es ineludible la idea de que la manera como está diseñada la urbe (distribución vial, sus espacios públicos, recreativos, etc) influye y tiene impacto en la subjetividad de las personas, generando efectos tanto a nivel individual como comunitario. Esto indica que la

manera acelerada en la que están aconteciendo estas diversas transformaciones urbanas puedan desenlazar en una variedad de casos de desplazamiento que, a su vez, contribuyan a acrecentar estos efectos sociales, psicológicos, económicos, etc.<sup>1</sup>

Cuando se llevan a cabo desplazamientos forzados o involuntarios a raíz de renovaciones urbanas, se desencadenan diversas implicaciones para las y los moradores. Esto se debe principalmente al hecho de que las personas establecen una relación (funcional y simbólica) con el territorio y lo integran en las propias vivencias (Pol, 2003), cambiarlo implicaría la modificación de sus vidas. Al habitar, se adaptan los espacios a las necesidades físicas y emocionales. Esto quiere decir que se apropia de tal manera que al momento de tener que abandonarlo, se pueden evidenciar procesos de desarraigo, en los cuales la cotidianidad de las personas se ve afectada.

Estas implicaciones o efectos también responden al hecho de que el ser humano se apropia de su espacio y deja su huella tanto para orientarse como para preservar su identidad ante sí y los demás (Pol, 2003). Es a partir de allí, que se gesta y se construye un universo de significados que llenan de sentido el espacio y que constituyen una relación importante con el mismo. Un hecho relevante que indican diferentes obras realizadas en ciudades (tales como puentes u obras públicas en relación a la movilidad), es que las personas de menor poder adquisitivo son, comúnmente, las desplazadas por estas renovaciones, lo que añade otros factores importantes de resaltar en algunos casos, como lo son la no propiedad<sup>2</sup>.

Según Lim et al. (2017) a partir de estos desplazamientos, se tiene un alto riesgo de sufrir cargas en la salud física o mental que pueden derivar en la aparición o agudización de problemas en la salud, enfermedades mentales y otros sentimientos/emociones que impactan la dimensión psicológica y social, relacionadas con el cambio en el que incurren en ese momento (Wolf et al., 2018). Efectos que se profundizan cuando la relocalización o reubicación se desarrolla bajo situaciones injustas o que atentan contra la vida digna de los y las ciudadanas como pueden ser: despojo bajo compensaciones irrisorias (que en la mayoría de casos no alcanzan para una nueva

---

<sup>1</sup> Véase Pérez, K. (2019). “El tranvía de Ayacucho y los procesos de gentrificación en Medellín: la transformación del barrio Alejandro Echavarría (2019)”.

<sup>2</sup> Esto dado que, muchas personas desplazadas por el conflicto armado rural llegan a la ciudad y crean un “refugio” que luego se convierte en su casa y la construcción de ésta puede implicar una gran parte de su proyecto de vida y por ende, sus mayores esfuerzos, teniendo así, un mayor impacto el ser desalojados de éstas. Un ejemplo de esto lo evidencia la Mesa Interbarrial de Desconectados en: <http://mesainterbarrialdedesconectados.blogspot.com/2013/03/la-obra-publica-en-puerto-nuevo-es-un.html>

vivienda), acoso psicológico por parte del agente que desplaza con base en “ultimatums”, falsas promesas o incumplimiento de lo pactado en un inicio, entre otras (Kavilando, 2018-a).

Alrededor del mundo existen una variedad de casos que pueden contener las mismas condiciones. En diferentes ciudades latinoamericanas (como en el caso de Medellín, Río de Janeiro, Ciudad de México, entre otras) la ocupación del espacio se ha basado en gran medida en la informalidad; esto debido a que muchos barrios a lo largo de la ciudad han sido “autoproducidos” o “autoconstruidos” por sus habitantes como respuesta a otros tipos de violencia (armada o estructural, desde el área rural o de la misma área urbana). Y en esa misma medida, algunos procesos de desplazamiento por renovaciones urbanas, al ser un segundo desplazamiento, pueden leerse como una revictimización.

Es importante resaltar que los casos de desplazamiento seleccionados para el presente estudio tienen lugar en una ciudad caracterizada por crecientes procesos de neoliberalización del espacio: Medellín. Se considera importante iniciar mencionando el hecho de que, en Colombia, el desplazamiento ha sido generalmente estudiado desde una perspectiva de conflicto armado de acuerdo a las condiciones socioeconómicas y políticas que han atravesado al país históricamente, tanto en lo rural como en lo urbano. Sin embargo, cada vez más se hace más visible el desplazamiento urbano por transformaciones urbanas. Específicamente en Medellín, en el año 2018, la Corte Constitucional citó al alcalde Federico Gutiérrez por el aumento del desplazamiento forzado en la ciudad, ya que se decretó que había una vulneración masiva de derechos y principios para las personas que salen forzosamente de sus territorios, y por tanto, se declara inconstitucional a las precarias condiciones de vida a las que se somete dicha población (Kavilando, 2018-b).

Tal y como lo evidencia el grupo de estudio Kavilando (2018): “en Medellín las cifras de desplazados por obra pública, **víctimas del desarrollo**, pueden ser mayores a las de desplazados por violencia armada urbana en la ciudad” (párr. 2). Con base en esto, se evidencia un problema existente en la planeación y desarrollo de las diferentes obras públicas que se vienen realizando en la urbe: la obra del puente de la Madre Laura desplazó 193 familias, equivalente a 772 personas; el metrocable El Picacho, en el barrio La Paralela, desplazó a 300 familias, equivalente a 1.200 personas y en el barrio 12 de Octubre desplazó a 50 familias equivalente a 300 personas; el tranvía de Ayacucho desplazó a 60 familias equivalente a 240 personas, y en el barrio Buenos Aires desplazó a 634 familias equivalente a 2.536 personas; el proyecto Parque Bicentenario desplazó a



184 familias, 736 personas; el Túnel de Occidente desplazó a 74 familias, 226 personas afectadas (Víctimas del desarrollo de Medellín, 2018).

Es en ese sentido que algunos autores y autoras han evidenciado a través de investigaciones en diferentes países de América Latina, que en las últimas décadas se pueden ubicar fenómenos cada vez más visibles en el ámbito urbano (tales como el desplazamiento) asociados a ajustes de los programas de ordenamiento “que están privatizando los espacios centrales para la circulación de capitales globales, la oferta inmobiliaria y las estrategias de consumo, a través de acciones políticas articuladas al gobierno” (Olivera, 2014). En esa medida, se ha profundizado la relación entre el sector inmobiliario y el sector financiero, y la política urbana neoliberal ha ido encontrando estrategias para fijarse en el suelo urbano a través del organismo público-privado (Olivera & Salinas, 2018).

A partir de lo mencionado, la presente investigación propone comprender los efectos psicosociales que se generan en las y los residentes o moradores, a partir del desplazamiento por renovaciones urbanas (bien sea por obra pública, o por gentrificación). En un primer momento, haciendo uso del estudio de casos, partiendo de que esta estrategia permite comprender las dinámicas de un contexto determinado, en este caso las de la ciudad de Medellín. Segundo, en términos académicos, contribuyendo en la mayor medida posible a los estudios socioespaciales desde el trabajo social. Y tercero, (y una de las más importantes) en términos sociales, aportando insumos a los procesos y movimientos urbanos populares de moradores afectados por renovaciones urbanas.

En esa misma línea, la presente tesis se plantea desde un alcance comprensivo, debido a que pretende abarcar resultados tanto descriptivos, como explicativos. Lo anterior, se dará a partir de técnicas de recolección y generación de información tales como rastreo, revisión documental, entrevistas semiestructuradas y algunas cartografías. Estas, teniendo en cuenta las limitaciones que conllevó el trabajo de campo mediado por la contingencia de salud presentada a nivel mundial a raíz del COVID-19, y por esto mismo, su implementación estuvo sujeta a las posibilidades de acceso a la virtualidad por parte de las personas participantes.

Es importante resaltar que este estudio parte principalmente de la idea de que el trabajo social es una profesión y disciplina que busca comprender, explicar y problematizar la realidad en sus dimensión política, social y cultural para incidir y aportar a la transformación de la realidad de las poblaciones que se les ha vulnerado en cuanto a la posibilidad de vivir dignamente. Y en esa

medida, el horizonte de sentido de la investigación social enfatiza en la posibilidad de aportar al cambio, incluso desde la cotidianidad, dado que investigar lo social, es en sí un acto reflexivo e intencionado.

### **1.1 Objetivo general**

Comprender los efectos psicosociales del desplazamiento por renovaciones urbanas en los habitantes del Barrio la Paralela y el Doce de Octubre de Medellín entre los años 2018 y 2020.

### **1.2 Objetivos específicos**

- Caracterizar el modelo de ciudad en el que se dan las intervenciones urbanas y la influencia que tienen estas en las emociones/sentires de los y las habitantes.
- Identificar el contexto y las políticas urbanas con relación a las renovaciones urbanas estudiadas.
- Describir los daños y afectaciones a nivel individual y comunitario que han generado los desplazamientos por renovaciones urbanas en los casos establecidos.

### **Pregunta de investigación:**

¿Cómo afectan las renovaciones urbanas en términos psicosociales a las y los habitantes del Barrio la Paralela y Doce Octubre de Medellín entre los años 2018 y 2020?

## 2 Memoria metodológica

La presente sección da cuenta de la ruta metodológica que se llevó a cabo en la investigación, por tanto, presenta la fundamentación epistemológica que guía la lectura del proceso investigativo, la estrategia metodológica (unidades de análisis y de observación), los criterios de selección de los y las participantes, los momentos de la investigación (recolección, generación) y la técnica de análisis de la información utilizada. Para finalizar, se abordan las consideraciones que fueron transversales a la aplicación de las técnicas con el objetivo de garantizar que el manejo de la información se diera de una manera ética.

### 2.1 Fundamentación epistemológica

La presente investigación se fundamentó en el paradigma hermenéutico crítico, dado que este busca comprender y explicar las acciones, las prácticas sociales, las experiencias vitales de las personas y el significado de los hechos; considerando que las cosas (materiales o no) son valoradas y encuentran su significado en lo que representan y han representado para las personas, a través de su historia (Quiroz et al., 2002). En suma, este paradigma también configura un saber dirigido a desarrollar un proceso de autorreflexión que permita a los afectados comprender y actuar respecto a la situación que les agobia, por lo que se asume la transformación de lo comprendido como un momento complementario a lo conceptual (Mejía, 2014). En esa línea, esta mirada permite complementar lo social con lo histórico, tener una interpretación más global de los fenómenos, observar sistemáticamente y construir un sentido a partir de la comprensión del mundo simbólico, para lo que se considera esencial conocer el contexto, indagar situaciones, particularidades, simbologías, etc. (Cifuentes, 2011).

En un inicio se propuso abordar un enfoque mixto debido a que éste podría permitir evidenciar la complejidad del fenómeno estudiado de una manera más integral, facilitando combinar y triangular datos cualitativos/cuantitativos mediante la integración de las fortalezas y técnicas de ambos enfoques propiciando mayores herramientas en el análisis (Hernández et al., 2010). Además, teniendo en cuenta las dinámicas contextuales del COVID-19, no fue posible desarrollar técnicas que proporcionaran la cantidad pertinente de datos cuantitativos para el análisis.

Con base en lo mencionado, se decidió realizar la investigación desde un enfoque cualitativo debido a que permite profundizar y comprender los fenómenos desde la perspectiva de los sujetos en relación al contexto, haciendo énfasis en sus particularidades (Hernández et al., 2010). Además, posibilita profundizar en las experiencias, opiniones, significados, y en últimas, la manera en la que las personas perciben la realidad desde su subjetividad. En conclusión, el enfoque cualitativo fue fundamental para lograr los objetivos por el énfasis que hace en el dinamismo de la realidad, y en ese sentido, en la flexibilidad de los procesos investigativos.

### **2.1.1 Estudio de casos**

A fin de dar cuenta de los objetivos planteados, la estrategia metodológica seleccionada fue el estudio de casos. Esta permite generar resultados que posibilitan el fortalecimiento y desarrollo de teorías existentes o el surgimiento de nuevas, contribuyendo a un campo científico determinado (Martínez, 2006). Además, aporta a la comprensión de las dinámicas de contextos específicos, dado que puede tratarse de un estudio de uno o varios casos (Eisenhardt, 1989).

Según Chetty (1996, citado en Martínez, 2006), el estudio de caso es una metodología que:

- Es adecuada para investigar fenómenos en los que se busca dar respuesta a cómo y por qué ocurren
- Permite estudiar un tema determinado
- Permite estudiar los fenómenos desde múltiples perspectivas y no desde la influencia de una sola variable
- Permite explorar en forma más profunda y obtener un conocimiento más amplio sobre cada fenómeno, lo cual permite la aparición de nuevas señales sobre los temas que emergen
- Juega un papel importante en la investigación, por lo que no debería ser utilizado meramente como la exploración inicial de un fenómeno determinado.

En esa misma línea, es de resaltar que las conclusiones que resultan de los estudios de caso no son generalizables estadísticamente puesto que no representan a una muestra de una población o de un universo concreto, sino que su objetivo gira en torno a ampliar y generalizar teorías en un sentido analítico (Jiménez & Comet, 2016). Se trata entonces de una generalización externa o

analítica (Jiménez & Comet, 2016), lo que quiere decir que la validez descriptiva e interpretativa de las conclusiones no solo aplica para el caso particular; por el contrario, propone la posibilidad de desarrollar una teoría que puede ser transferida a otros casos.

En síntesis, tal como lo plantea Yin (2003), el estudio de caso se caracteriza por investigar fenómenos contemporáneos a profundidad en el marco de un contexto que se ubica en el mundo real. Por ende, no se resume a una técnica de recolección o una mera característica de diseño metodológico, sino que es una estrategia de investigación integral que permite analizar los datos recolectados sin perder el carácter unitario del fenómeno en cuestión.

Según Arzaluz (2005), esta estrategia ha sido ampliamente utilizada en los estudios urbanos y locales. Por esto se considera pertinente para el análisis que plantea la presente investigación, que parte precisamente de la influencia que tienen los espacios sobre las emociones y las subjetividades, y en esa misma línea, los efectos que tienen los desplazamientos intraurbanos generados por renovaciones urbanas.

Un asunto importante de definir según lo planteado es lo correspondiente a las unidades de estudio o análisis (las cuales pueden ser una persona, una familia, un grupo social, una institución, una comunidad o una nación), y concretamente, es el eje en torno al cual gira la investigación (Arzaluz, 2005). En este caso se tienen dos unidades de análisis:

- Medellín: 1) barrio La Paralela. 2) barrio Doce de Octubre

Por otra parte, con la intención de operacionalizar las unidades de análisis, se plantearon las siguientes unidades de observación:

- Programáticas: en base a las fuentes bibliográficas como son los planes de desarrollo, planes de ordenamiento territorial y proyectos de ciudad relacionados con renovaciones urbanas.
- Territoriales: focalizadas en las zonas intervenidas con obras públicas o proyectos de gentrificación, específicamente el barrio La Paralela, el Doce de Octubre y la Colonia Juárez.
- Sociales: mujeres y hombres que hayan vivido en las zonas en las que se llevaron a cabo los casos de desplazamiento por renovación urbana. También se tuvieron en cuenta los movimientos sociales generados a partir del proceso de desplazamiento.

Por último, para el análisis de los resultados se plantearon los observables o variables de la siguiente manera:



**Tabla 1***Matriz de variables**Matriz de variables*

<b>Variable (observable)</b>	<b>Tipo de variable</b>
Efectos psicosociales sobre personas desplazadas del barrio La Paralela y Doce de Octubre durante los años 2018-2020.	Variable dependiente (y)
Desplazamiento causado por la implementación del macroproyecto Río Norte articulado a la construcción del metrocable en Medellín durante los años 2018-2020.	Variable independiente (x)
Procesos de globalización y neoliberalización en la ciudad de Medellín.	Variable de contexto
Implementación de políticas públicas/urbanas alrededor del desplazamiento por renovaciones urbanas.	Variable interviniente

**Selección de participantes**

Los y las participantes de la investigación se seleccionaron según criterios de significatividad (lo que quiere decir que las experiencias compartidas de las personas fueron de vital importancia para el desarrollo de los objetivos), con muestras no probabilísticas. En conclusión, tal y como se mencionó en la unidad de observación social, participaron algunas personas habitantes del barrio La Paralela y el Doce de Octubre en Medellín.

**2.2 Momentos de la investigación**

### 2.2.1 Recolección y generación de información

Metodológicamente es importante resaltar las diferentes limitantes que se presentaron a raíz de la contingencia por el COVID 19. De acuerdo con ello, se realizaron cambios en el diseño asociados a las técnicas y a su aplicación, además se reconoce que la virtualidad se ha planteado como un obstáculo de relacionamiento con los y las participantes, dado que la impersonalidad que esto implica y, en algunos casos, la dificultad de acceso a medios tecnológicos o plataformas virtuales ha afectado y complejizado la confianza que se pueda generar en el desarrollo de las mismas técnicas. Teniendo esto presente, se especificarán las técnicas de recolección y generación de información que se tuvieron en cuenta en el presente proyecto.

Teniendo como referencia los objetivos, la recolección de información se desarrolló a partir de una revisión bibliográfica constante que permitió realizar el estado del arte, definir los referentes teóricos y conceptuales, y en general, escoger aquellas fuentes informativas más pertinentes para nutrir la investigación. En cuanto a la generación de información se recurrió a la entrevista (virtual y presencial), la cual, según Bonilla & Rodríguez (1997), es un instrumento que posibilita indagar un problema y comprenderlo tal como lo conceptualizan e interpretan los sujetos; siendo principalmente una conversación que tiene como objetivo “conocer en detalle lo que piensa o siente una persona con respecto a un tema o una situación particular” (Bonilla & Rodríguez, 1997, p.93).

En el desarrollo de la investigación se realizaron 10 entrevistas (semiestructuradas) que fueron fundamentales para comprender, a partir de la experiencia de las personas que habitan los barrios, cuáles han sido las afecciones en términos psicosociales que han percibido y/o vivido a partir del desplazamiento. Por último, se realizó una cartografía en el barrio 12 de octubre que tuvo como objetivo identificar lugares que se hallan más allá del mundo conocido, es decir, mundos intersubjetivos, espacios habitados, deshabitados y transitados, espacios de sueños y de deseos; observando los mapas que cada persona traza en su cotidianidad, en donde expresan sus percepciones del espacio y la ciudad<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Es importante reconocer que se diseñaron otras técnicas como entrevista a grupo focal, sin embargo, por la imposibilidad de un encuentro presencial y la dificultad de reunir a las personas participantes mediante la virtualidad, no fue posible llevarlas a cabo.

### **2.2.2 Análisis e interpretación**

El análisis es un conjunto de operaciones mediante las cuales se construyen, procesan e interpretan los datos pertinentes de la investigación (Torres, 1998). En la presente investigación, el análisis fue posible a partir de cuatro operaciones analíticas (Torres, 1998): la primera fue la categorización y codificación, en la que se fracciona la información en unidades temáticas (categorías de análisis) para después clasificar y agrupar datos. La segunda fue la clasificación y ordenación, donde se agrupan los datos de acuerdo a categorías y subcategorías. La tercera consistió en el establecimiento de relaciones, en donde se realizan conexiones internas y comparaciones a partir de matrices. Y por último, se establecieron redes causales que permitieron visualizar toda la información y elaborar cadenas causales.

Yin (2003) plantea cinco técnicas de análisis de la información en los estudios de caso: patrones de coincidencia, construcción de explicaciones, análisis de series temporales, modelos lógicos y síntesis de casos cruzados. La técnica de análisis seleccionada fue la construcción de explicaciones, debido a que permite buscar patrones de coincidencia entre los casos seleccionados y, a su vez, generar hipótesis basadas en la interrelación de los postulados teóricos y la evidencia empírica recolectada en el proceso investigativo.

### **2.2.3 Socialización**

La socialización de la presente investigación depende en gran medida del desarrollo de la contingencia (pandemia), aún así, se plantea su desarrollo en dos momentos: en un primer momento, se compartirá el proceso y los resultados en el entorno académico compuesto por colegas, compañeros(as) y docentes de la Universidad de Antioquia, en un espacio en el que se permite preguntar y realizar aportes al mismo. Y en un segundo momento, se compartirán los resultados con las personas de los barrios que participaron o aportaron al proceso investigativo.

### 2.3 Consideraciones éticas

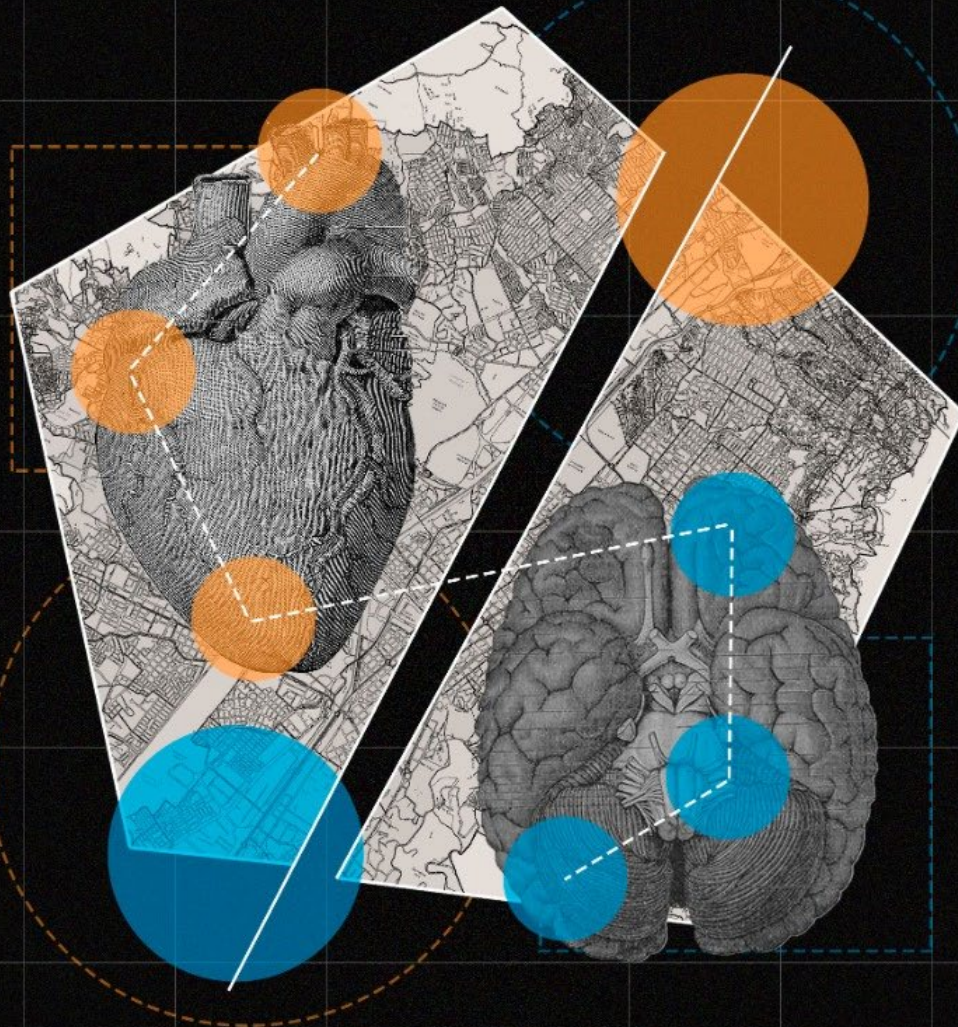
La investigación en ciencias sociales involucra seres humanos como participantes en las diferentes técnicas de recolección y generación, los cuales tienen derechos como sujetos de estudio (Hernández, 2010). La presente investigación se basó en el código de ética de Trabajo Social para plantear las siguientes consideraciones que orientaron el proceso de investigación:

- El respeto: tanto en el manejo de datos como con las personas participantes.
- La transparencia: teniendo como compromiso que la información plasmada en la investigación sea fiel a lo expresado por las personas, es decir, que no se vea alterada.
- La confidencialidad y anonimato: los datos y la información recolectada no tendrá nombres propios, con el fin de resguardar la seguridad y la intimidad de los y las participantes.
- Consentimiento informado: consta de un documento donde se especifican los objetivos de la investigación y se explica el tratamiento de la información. Además, se plantea la opción de retirarse o abandonar el estudio cuando se considere necesario.

En resumen, la presente investigación se posiciona desde el paradigma hermenéutico-crítico dado que permite comprender y explicar prácticas sociales y experiencias vitales, configurando a su vez, un proceso de autorreflexión y acción. Se basa en el estudio de caso como estrategia metodológica que posibilita el acercamiento a contextos concretos, es decir a las unidades de análisis propuestas: La Paralela y el Doce de Octubre; esto, utilizando como técnica de análisis de la información la construcción de explicaciones.



# CAPÍTULO I



**ESPACIO URBANO:  
ENTRE EL CONSUMO Y EL AFECTO**

### 3 Espacio urbano: entre el consumo y el afecto

*Una enfermedad mental ha invadido el planeta: la banalización. Todo el mundo está hipnotizado por la producción y el confort -desagüe, ascensor, baño, lavadora. Este estado de cosas que nace de una rebelión contra la miseria supera su remoto fin -la liberación del hombre de las inquietudes materiales- para convertirse en una imagen obsesiva en lo inmediato. Entre el amor y el basurero automático la juventud de todo el mundo ha hecho su elección y prefiere el basurero. Se ha hecho imprescindible una transformación espiritual completa, que saque a la luz deseos olvidados y cree otros completamente nuevos.*

Internacional Situacionista I.

En el presente capítulo se hace referencia a las bases teóricas que sustentan la presente tesis, con la intención de entender de una manera más concreta las dinámicas urbanas que le dan lugar al desplazamiento y los efectos en los que se quiere hacer énfasis. De acuerdo con esto, se abordan algunas categorías y perspectivas desarrolladas por autores claves para el análisis del contexto urbano, entre los cuales se encuentran Los situacionistas, Henri Lefebvre y David Harvey.

En un primer momento se toma como referente a la geografía crítica haciendo énfasis en la producción social del espacio. Allí se abordan la *Psicogeografía* y la *Topofilia* como elementos centrales para el análisis. Posteriormente, se parte de un análisis crítico del espacio en el que se le reconoce como ontológico en tanto refleja e integra la experiencia de los seres humanos en el mundo; cuestión que ha sido desfigurada por el capital y la creciente mercantilización del entorno urbano. Seguido de la crítica situacionista de cómo se vincula la crisis de la vida cotidiana con las transformaciones en la manera de percibir y relacionarse con la ciudad y los diferentes espacios que la componen.

Por otra parte, se hace una diferenciación entre la relación que se genera con los espacios a partir de la apropiación y la experiencia sensitiva que se da espontáneamente (ontológicamente), debido a que el ser-está-en-el-mundo, y los espacios de consumo, en los que las necesidades de la circulación del capital son las que determinan la construcción de la urbe. Esto como una manera de poner en diálogo algunas discusiones y explicaciones de las dinámicas espaciales modernas. Para finalizar, se hará referencia a las categorías claves para el desarrollo de la investigación, entre

las cuales se ubican los efectos psicosociales, las renovaciones urbanas (gentrificación-obra pública) y el desplazamiento con sus respectivas dimensiones.

### **3.1 Geografía crítica, Topofilia y Psicogeografía**

A modo de inicio, se tiene como principal referente teórico a la geografía crítica. Esta, según Gintrac (2013), se destaca por integrar una amplia gama de enfoques geográficos progresistas, definiéndose como una geografía plural (geografía de las minorías, geografía feminista, postcolonial y también como nueva geografía económica). Su origen se remonta a la geografía radical, la cual nace en Estados Unidos entre los años sesenta y setenta, a partir de un enfoque anarquista y después marxista, como una alternativa a las prácticas militares e imperialistas que habían caracterizado a la geografía hasta entonces (Gintrac, 2013).

Esta perspectiva encabezada por el geógrafo David Harvey, da paso a una serie de investigaciones y teorizaciones con el propósito de “revelar en qué medida el modo de producción capitalista determina la estructura espacial de la ciudad” (Gintrac, 2013, p. 55). Esta propuesta se contrapone a los excesos del estructuralismo, posicionándose como una posibilidad de ampliar los enfoques de estudio, integrando en esa misma medida diversos puntos de vista provenientes del anarquismo, anti-racismo, feminismo, marxismo, estudios medioambientales, postcoloniales, queer, situacionistas, entre otros (Gintrac, 2013).

No obstante, el surgimiento de este enfoque crítico, es clave resaltar que quien pone en escena el análisis espacial es, principalmente, Henri Lefebvre (1976). Este propuso en un inicio que es a través de la producción espacial, que el capital encuentra la manera de reproducirse. En ese sentido, entiende que el espacio tiene diferentes niveles de reflexión: se puede estudiar el biotopos (lo físico), el espacio percibido (la percepción de los sujetos y los grupos) y el espacio vivido (se plantea como un aspecto esencial del conocimiento de la realidad urbana y una problemática amplia de la sociedad global). A partir de estos niveles, se propone una lectura de la producción del espacio en un sentido amplio: desde la producción y la reproducción de las relaciones sociales, en donde las contradicciones del espacio son producto del contenido práctico y social, y del discurso capitalista (Lefebvre, 1976).

Lo planteado por Lefebvre ha sido un punto de partida para que diferentes teóricos urbanos profundicen en la dimensión espacial como un elemento que puede reconfigurar radicalmente el



análisis. Uno de estos es Soja (1989), quien desarrolla un énfasis importante en la interrelación de la espacialidad y la sociabilidad o la “dialéctica socio-espacial”, que se refiere, explícitamente, a que todo lo espacial es simultáneamente social, pero también, que todo lo social es al mismo tiempo, intrínsecamente espacial. Esto se debe a que las relaciones sociales de producción y reproducción, las relaciones de explotación, de clase, la autoridad patriarcal y la dominación cultural fueron hechas realidad o concretadas en prácticas espaciales y representaciones materiales y simbólicas en las ciudades (Soja, 1989).

Soja aborda lo social, lo histórico y lo espacial como partes vitales del giro espacial<sup>4</sup> en los estudios urbanos, dado que el desarrollo de la sociedad urbana es un escenario que está implicado fundamentalmente en las dinámicas del cambio humano y social. Este planteamiento es importante para reconocer que las especificidades espaciales del urbanismo (especialmente en las ciudades latinoamericanas) se han desarrollado a partir de un marco narrativo de occidente, asociado a la modernidad y al desarrollo del sistema capitalista (Soja, 1989).

Esta forma multiescalar en la que se ha organizado la ciudad espacialmente<sup>5</sup> influye en las relaciones políticas globales y locales, en la reconfiguración de los espacios rurales y urbanos, y en general, en todas las relaciones cotidianas (Zaragocin, 2018). Así mismo, alimenta el desarrollo geográfico desigual que sitúa renovaciones urbanas en lugares estratégicos, excluyendo y/o segregando a sectores de menor poder adquisitivo y de alguna u otra manera, generando fuertes afecciones a las personas que se quedan por fuera de ese desarrollo económico.

Es importante considerar que la modernización moldea la ciudad según sus intereses, y que, desde finales del siglo XX cada vez es más evidente que la era global se propone transformar las urbes con el objetivo de construir unas nuevas y planificadas —siguiendo la idea de que cada función necesita un lugar y cada lugar debe servir a una función— (Bauman, 1998). Esto puede presentar grandes afecciones, tanto a nivel social como subjetivo, aún más para las personas que habitan ciudades no planificadas, o que se desarrollaron en gran medida desde la informalidad<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Según Soja, esto se refiere a que en los últimos dos siglos, los académicos críticos en particular han comenzado a interpretar la espacialidad de la vida humana del mismo modo en que han interpretado tradicionalmente la historia y la sociedad, o la historicidad y la sociabilidad de la vida humana.

<sup>5</sup> En cuanto a esto, Sofía Zaragocin (2018) se refiere al profundo desarrollo geográfico desigual que ha emergido como producto de las relaciones históricas de poder desigual, propias del patrón de producción capitalista, que se acumula y transforma a través del tiempo.

<sup>6</sup> La ocupación informal del espacio está mediada, principalmente, por una lógica de resolución de la necesidad de vivienda inmediata, lo que implica la existencia de condiciones económicas precarias, y en la mayoría de los casos, el



Esto entendiendo que la ciudad se ha convertido en un centro para la vida contemporánea, y las transformaciones que tienen lugar allí impactan de una forma u otra la vida de las personas, su interacción social y su calidad de vida (Rozas, 2002).

En definitiva, y a partir de todo lo abordado hasta este punto, es fundamental interpretar la ciudad desde su reconocimiento como espacio político, el cual ha estado transversalizado por la ideología (entendida en el sentido de Marx) y, por ende, ha estado determinado por la relación dialéctica entre los actores que inciden en el territorio y el papel de estos para desarrollar una lógica de construcción del mismo (Lefebvre, 1976). De esta manera es posible empezar a comprender cómo la percepción y representación del entorno urbano se aúna con la vida cotidiana de las personas que lo habitan, constituyéndose como un medio biopolítico que configura regímenes de vida.

La relación existente entre la vida cotidiana y la realidad urbana es la que determina al espacio como un producto social, como un elemento político y estratégico (que articula lo físico, lo mental y lo social). Lo que quiere decir, en la misma línea planteada por Lefebvre (1974), que la producción del espacio es consecuencia de actores sociales, históricos, con intereses específicos y prácticas socioespaciales propias que generan dinámicas concretas.

Es así que el espacio como producto social e histórico, en el marco global de la sociedad capitalista, ha cumplido la función final de orientar todas las actividades dentro de la sociedad. Se deja de mirar la ciudad de manera unitaria y con base en la fragmentación funcional de los espacios se mercantiliza la vida y se segmentan las esferas que la componen: el ocio, la educación, la cultura, y, a fin de cuentas, la producción y la reproducción de las relaciones sociales (Lefebvre, 1976).

En la misma línea de lo planteado es importante resaltar que dicha organización crea espacios propicios para la “necesidad” de consumo masivo de mercancías. Kotanyi y Vaneigem (1961) plantean que el capitalismo moderno mediante el urbanismo, como principal estrategia y eje de la planificación urbana, ha logrado crear una organización del aislamiento. Esta forma imposibilita el encuentro entre sus habitantes, dado que absorbe las energías disponibles para este, y en general, para cualquier tipo de participación y construcción colectiva.

Una de las principales razones de lo planteado es que el capitalismo (el espectáculo, tal y como lo desarrolla Debord), ha promovido una dicotomía entre lo que representa la vida cotidiana

---

desarrollo de vínculos comunitarios asociados a la autoproducción del hábitat y a la apropiación territorial (Torres, 2007).

de las demás actividades “especializadas” que se materializan en prácticas espaciales y que se vinculan con la producción material y la reproducción de las relaciones sociales. Esta enajenación de la vida cotidiana es la que genera una atomización de las personas y las convierte en consumidoras aisladas, sin vínculo ni comunicación entre sí (Debord, 1961).

Es así como el habitar la ciudad se reduce al simple hecho de ocupar una vivienda (no una apropiada, sino cualquiera) o transitar entre espacios de acuerdo con lógicas funcionales. Esto se da fundamentalmente en el marco de una ciudad producida desde la racionalidad moderna, en la que el aspecto técnico predomina y se prioriza la capacidad productiva humana, y el consumo sobre la experiencia sensitiva de habitar el espacio y su relación con la vida cotidiana (González et al., 2014).

### **3.2 Internacional Situacionista: la ciudad y la vida cotidiana**

Una de las corrientes teóricas que profundiza la relación entre el urbanismo, la experiencia urbana y la vida cotidiana ha sido puesta principalmente por el *Movimiento Situacionista*. Este movimiento tiene su origen en la perspectiva surrealista que parte de la inconformidad con la representación moderna de la ciudad y las dinámicas de consumo en las que son sumergidos sus habitantes; siendo Asger Jorn, Guy Debord y Constant Anton Nieuwenhuys los fundadores de la Internacional Situacionista (IS). De allí surge el manifiesto de esta vanguardia (La Declaración de Amsterdam -1958-), donde se plantea que su objetivo común es la toma de la ciudad por sujetos que construyen sus propios escenarios (González et al., 2014).

La IS asume una postura analítica, crítica y de protesta, realizando propuestas en la búsqueda de una ciudad diferente, con alma (González et al., 2014). En ese sentido, pugnaba contra la alienación que genera el capitalismo o el espectáculo en la vida cotidiana traduciéndose en “despolitización” y “neo-analfabetismo generalizados” (Debord, 1961). Para los situacionistas, el diseño del entorno urbano es el medio de influencia para transformar a los sujetos; a esto se debe la importancia de transformarlo, para favorecer una vida cotidiana liberada (Restrepo, 2017).

Según Debord (1961), la IS desde sus inicios se planteó la contestación de la existencia misma de la vida cotidiana. En ese sentido plantea que, para la sociología, la vida cotidiana se encuentra siempre en otra parte, lo que quiere decir, como ya se mencionó, que se ha creado una

división entre las actividades especializadas y esta. En esa misma línea, Debord no niega la existencia de las actividades especializadas, sino que reconoce que existe una ósmosis.

Esto dado que, si se recurre a realizar una representación espacial de las actividades, la vida cotidiana quedaría en el centro de todo. Cada proyecto y realización adquiere en esta su verdadera significación, es la medida de todas las cosas (Debord, 1961). La importancia de problematizar la vida cotidiana recae en la necesidad de transformar las formas actuales de la cultura y la política que la posicionan dentro de una gran pobreza; la cual ha sido impuesta por la fuerza y violencia de la sociedad dividida en clases y la organización en torno a las necesidades de la historia de la explotación (Debord, 1961).

La sociedad del consumo convierte la vida cotidiana en “privada”, según Debord, en una vida privada de vida, la vida cruelmente ausente. La gente está privada de comunicación y de realización de sí misma, y es a raíz de esto que la crisis de la vida cotidiana se inscribe en las nuevas formas de crisis del capitalismo (Debord, 1961). Es en ese sentido que la IS propone cuestionar dicha situación de consumo en la que la sociedad está inmersa, siendo el entorno urbano donde se materializa la lucha contra esta alienación.

Debord plantea que las nuevas ciudades perfilan una tendencia totalitaria que caracteriza la organización de la vida en el capitalismo moderno. Esta se basa en individuos aislados (en el marco de la célula familiar) contemplando cómo su vida es reducida a la trivialidad de lo repetitivo; lo que quiere decir que la vida se desarrolla alrededor de paisajes que desvían hacia el pasado, imposibilitando construir o pensar concepciones originales de los espacios, teniendo como consecuencia directa la limitación de la experiencia de habitar (Internacional Situacionista I, 2001).

Para los situacionistas, el Espectáculo está estrechamente ligado al agenciamiento del territorio. A partir de esto plantearon “la planificación urbana como condicionamiento y como falsa participación” (Kotanyi, Vaneigem, 1961) para definir el desarrollo del medio urbano como una educación capitalista del espacio que estaría diseñada para impedir la participación de las personas en la construcción de los espacios de la urbe, esto con la finalidad de ser moldeado según las necesidades del capital.

Así, el urbanismo se convierte en esa toma de posesión del entorno natural y humano por el capitalismo, que desplegando su dominación, necesita rehacer la totalidad del espacio como su propia escena (Debord, 1967). Este despojo de sentido a los espacios a partir de su mercantilización

anula la esencia del mismo como escenario político y social, desconociendo y afectando los vínculos que se generan a partir de las experiencias sensoriales en y con los mismos.

De acuerdo con esta crítica, este movimiento desarrolla una propuesta concreta para la intervención práctica en la ciudad: la *psicogeografía* y los mapas psicogeográficos. Este enfoque teórico/práctico plantea a la ciudad como una forma de expresión. La psicogeografía es fundamentalmente “el intento de apropiación emocional del espacio urbano, de lucha por la conquista, su defensa y elemento clave para que pueda existir la vida cotidiana digna” (Restrepo, 2017, p. 43). Esto hace énfasis en que la ciudad y los barrios no están determinados solo por lo geográfico o lo funcional, sino que también lo afectivo y lo sensible juegan un papel fundamental.

En otras palabras, la psicogeografía estudia los efectos precisos del modo geográfico, ordenado consciente o inconscientemente, al actuar sobre el comportamiento afectivo de las personas (Internacional Situacionista, 2001). Este enfoque vincula directamente a la geografía y lo psicosocial, dado que todas las vivencias en la ciudad (tanto materiales, como las experiencias subjetivas/cotidianas) afectan al sujeto en su existencia y su forma de entender el espacio o a la urbe en sí (Barreiro, 2015).

En ese sentido, la psicogeografía está estrechamente vinculada con la deriva<sup>7</sup>, y como ejercicio urbano y performativo perseguían tres objetivos (Pellicer et al., 2012):

1. Plantear una mirada crítica sobre el sistema social de clases del momento, poniendo en evidencia los juegos de poder que configuran dicha sociedad
2. Observar hasta qué punto los trayectos y el territorio formaban parte de la vida afectiva de las personas
3. Plantear una alternativa al urbanismo racionalista y totalitario (p. 7).

A partir del desarrollo del análisis de la dimensión espacial desde las diferentes vanguardias y teorías, en la última década se pueden encontrar otras categorías que están vinculadas con la lectura crítica de la ciudad con elementos de la psicogeografía y las teorías del lugar. Entre estas se encuentra la *topofilia*, empleada inicialmente por Gastón Bachelard (2000), la cual está

---

<sup>7</sup> Según la Internacional Situacionista, la deriva busca afrontar el espacio urbano desde lo subjetivo, perderse dentro de las calles sin un rumbo fijo. Es una técnica que pone el acento en los estímulos que son provocados por la influencia directa del espacio urbano. Implica dejarse llevar por la ciudad y transformar las formas de caminarla; se trata de recorrer las calles observando aquellas situaciones sociales que aparecen en el recorrido y que nos interpelan, posibilitando interpretar de una forma crítica lo cotidiano (Pellicer, Rojas, Vivas, 2012).

relacionada con el hecho de que habitar supone la construcción de símbolos, sentido y significación (Yory, 2003).

Para entender los conflictos socioespaciales, es necesario partir de un enfoque que permita visibilizar las implicaciones simbólicas que estos representan para las personas que habitan la ciudad. Es así como la psicogeografía y la topofilia se consideran factores fundamentales para el análisis dado que aluden al valor humano de los espacios, a su valor de protección y, en últimas, al espacio que trasciende las medidas y la geometría (Yory, 2003). Lo anterior se considera clave debido a que señala una concepción del espacio mediada por las vivencias y la experiencia que se obtiene en relación a este cuando es apropiado.

Cabe destacar que la topofilia supone que el espacio determina a los sujetos como seres histórico-sociales y culturales, al mismo tiempo que resalta que es a través del habitar que un sujeto construye una determinada idea del mundo (Yory, 2003). Es así como se contempla la importancia de habitar un territorio, en tanto este se construye con base en la significación que se le es otorgada por los sujetos a través de la historia y la experiencia, por lo tanto constituye un postulado esencial para el enfoque investigativo de la presente tesis.

### 3.3 Espacios de afecto y espacios de consumo

Con base en lo desarrollado, se puede evidenciar, tal y como plantea Lefebvre (1976), que el espacio no es un producto o instrumento cualquiera, sino que es el presupuesto de todo intercambio. En el pensamiento de Heidegger (1953) este es constituyente de la condición humana dado que el Ser está-en-el-mundo (Heidegger lo denomina *Dasein*<sup>8</sup>), por lo tanto, al ser esencialmente “espaciante” lo que le rodea demarca una relación decisiva en su vida práctica/cotidiana. Es decir, la humanidad ya habita en-el-mundo, se mueve dentro de él, y al mismo tiempo mediante la praxis construye lazos significativos en la cotidianidad.

Siguiendo a Heidegger (1953), “el espacio no se encuentra en el sujeto, ni el sujeto considera el mundo “como si” este estuviera dentro de un espacio, sino que el “sujeto”, ontológicamente bien entendido, es decir, el *Dasein*, es espacial en un sentido originario” (p. 117). Por tanto, esta relación ontológica con el espacio precede al espacio “puro” u “objetivo” y se llena

---

<sup>8</sup> Ser-ahí o existencia.

de significado a partir de la apropiación, es decir, mediante un proceso espontáneo pero intencionado en el que se llena de sentido un lugar con base en las experiencias subjetivas (Pol, 2003).

En esa misma línea, es clave reconocer que el significado se da en la interacción, y que además, Según Chombart (1976) citado por Pol (2003) comprende procesos cognitivos, afectivos, simbólicos y estéticos que se crean en relación con los otros y otras. Por esto, la apropiación vendría siendo un asunto esencial en la construcción de territorio, ya que esta permite explicar de qué manera este es producido, regulado y protegido (Giménez, 2005). Además, se puede decir que la relación que se establece con el mismo y con las personas que lo habitan contribuye a la definición y el fortalecimiento de la identidad.

Para ampliar esta idea, Pol (2003) plantea dos componentes principales de la apropiación que no se excluyen entre sí: el primero es la Acción-Transformación, el cual es definido por la conducta territorial manifiesta, es decir, desde la delimitación y marcaje de un espacio o dejar la impronta, hasta la ocupación territorial más compleja. El segundo es la Identificación o Componente Simbólica, en donde se llevan a cabo procesos afectivos e interactivos que tienen como resultado la identificación de un sujeto o un grupo social con el entorno.

La significación que se crea a partir de estos procesos se ve reflejada, por ejemplo, en el hecho de que cada cosa tiene su lugar propio en el espacio. Esto quiere decir que cada objeto o cosa no está ubicado como un ente que “está-ahí” en alguna parte, sino que está colocado, instalado, puesto en ese lugar de acuerdo a las necesidades de las personas que habitan el mismo (Heidegger, 1953). Así entonces, el espacio no es solo un contenedor pasivo, sino que hace parte de la experiencia vital, de las vivencias y se significa y transforma desde la cotidianidad (Ganter et al., 2015). El sentido se construye en la cotidianidad.

De allí que se pueda hablar de la *topofilia* -retomando lo planteado en el inicio- como un concepto que aspira a “determinar el valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas, de los espacios amados. Por razones frecuentemente muy diversas y con las diferencias que comprenden los matices poéticos, son espacios *ensalzados*” (Bachelard, 2000, p. 22). Esto como una manera de entender las relaciones afectivas que se crean con los espacios a través de lo experiencial o lo vivenciado, es decir, mediante la articulación de lo biográfico-subjetivo, lo socio-histórico o estructural y lo físico-geométrico (Ganter et al., 2015).

Con esto se hace énfasis en lo sensible que media y determina la relación socioespacial. Los seres humanos se proyectan sobre el espacio posibilitando que este evidencie hábitos, valores, filias y fobias; lo que quiere decir que se crea una relación bidireccional en la que el espacio es apropiado y “apropiante” (Pol, 2003, p. 10). Por esto, además de reflejar la experiencia particular de cada sujeto, la ciudad es una forma de expresión que configura el tejido social y la manera en la que se relacionan los cuerpos a través de la espacialidad. Lo anterior se ve reflejado en las sensaciones que pueden partir de ocupar un lugar, las cuales, según las propias experiencias se pueden asociar con seguridad, tranquilidad, o por el contrario, con peligro o miedo.

Teniendo en cuenta lo desarrollado, se podría concluir que los espacios desde una perspectiva ontológica deben ser construidos por los sujetos que lo habitan con base en sus necesidades (que son históricas). No obstante, el urbanismo moderno mediante la priorización del ámbito funcional para el mercado y el consumo ha destruido el derecho a participar en la construcción de los espacios que componen la ciudad, y en consecuencia, ha limitado el sentimiento de apropiación hacia la misma (Pol, 2003). Lo que quiere decir, de nuevo, que la manera en la que se produce el entorno urbano es pensada sin la posibilidad de participación real de las personas (Kotanyi & Vaneigem, 1961); una lectura contemporánea de este fenómeno es el que supone la categoría de *ciudad neoliberal*.

Janoschka e Hidalgo (2014) señalan que este modelo de ciudad (neoliberal) está caracterizado por la capacidad que tienen sus actores dominantes de generar la legitimación de un proyecto político específico, no sólo en términos de control político y económico, sino también de la manera de interpretar el mundo que conlleva su incorporación a la vida cotidiana de las personas; todo esto a nivel global. En este proceso ha sido clave la consolidación de un sistema interestatal que permita que se den una serie de procesos económicos transnacionales o flujo de capitales tales como mano de obra, mercancías, materias primas, turistas, etc. Lo cual se aceleró en los años 90, década en la que una gran cantidad de países optaron por (o tuvieron que recurrir a) la desregularización, la privatización, la apertura del mercado nacional a empresas extranjeras y la participación en el mercado global (Sassen, 1995).

Algunos de los métodos utilizados por las grandes ciudades (incluso las intermedias) para adaptarse a la lógica urbanística de la competitividad global se desarrollaron alrededor de la renovación de las estructuras arquitectónicas, la construcción y el equipamiento de los espacios públicos, la ampliación de los ejes de movilidad, la oferta de servicios culturales y de turismo, entre

otros, generando grandes transformaciones no solo estéticas, sino en la construcción de ciudadanía, y de manera especial, en el uso -tanto popular como comercial- del suelo urbano. En ese sentido, una gran cantidad de esfuerzos, principalmente durante la primera década del siglo XXI, se han focalizado en la recuperación de las áreas centrales y pericentrales por parte del capital inmobiliario (Janochska, 2016), pero también por parte de agentes públicos y semipúblicos

Estos cambios asociados a la apertura política y económica a nivel transnacional, principalmente de las grandes ciudades, generan dinámicas singulares que apuntan a una concepción del espacio como una unidad de consumo. Dicha perspectiva deviene ineludiblemente en expulsión, segregación o desigualdad espacial dado que muchos barrios populares que se encuentran en las que pueden ser denominadas como “posiciones geográficas estratégicas”, es decir, en zonas que se caracterizan por tener una red de actividades comerciales, turísticas o culturales intensas (Sassen, 1995), son enviados a la periferia. Lo mencionado, se da en relación al constante crecimiento de las actividades de servicios que moldean los espacios bajo consignas de “regeneración”, “rehabilitación”, “revitalización”, encubriendo en gran parte una lógica de clases que define quién debe, puede y cómo habitar dichos espacios (Garnier, 2010).

En últimas, la ciudad neoliberal se define según Rodríguez y Rodríguez (2009) como el lugar en el que “la mayoría de sus componentes urbanos son objeto de negocio y especulación, sin un contrapeso significativo desde la sociedad civil que logre disputar esta noción mercantilista en los flujos de tomas de decisiones” (p. 17). Lo que permite observar que se trata de un proceso que afecta la división social del espacio en las ciudades, pero también la producción y la reproducción de las relaciones sociales (Lefebvre, 1976), la percepción de la ciudad -incluyendo las emociones/sensaciones/sentimientos frente a los espacios- y los modos de vida.

Es posible evidenciar entonces que esta configuración urbana que se lleva a cabo de manera arbitraria es resultado de las necesidades de la circulación del capital donde el espacio se presenta como un obstáculo a superar. Este supuesto puede tener dos raíces que no se excluyen entre sí, sino más bien, se complementan. En un primer momento, esta configuración puede tener origen en lo que Harvey (2004) denomina *ajustes espacio-temporales*. Estos ajustes responden a la necesidad de resolver (temporalmente) el problema de sobreacumulación inherente al capitalismo, la cual, en un determinado territorio supone excedente de trabajo y excedente de capital<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup>Véase en Harvey. (2004). El nuevo imperialismo.



Estos excedentes pueden ser absorbidos de tres maneras: 1. El desplazamiento temporal a través de inversiones a largo plazo o gastos sociales, 2. El desplazamiento espacial a través de la apertura de nuevos mercados y capacidades productivas, y 3. Alguna combinación entre 1 y 2. Harvey le da relevancia a esta última al plantear el análisis del capital fijo en el ambiente construido, dado que esta combinación es la que brinda la infraestructura física (a través de la expansión geográfica) necesaria para que la producción y el consumo se desarrollen en el espacio y el tiempo, por ejemplo, mediante los puertos, aeropuertos, sistemas de transporte y comunicaciones, viviendas, hospitales, etc.

Por otra parte, este mismo autor plantea con base en Marx otro asunto importante para el análisis, y es que el capitalismo “se caracteriza necesariamente por un esfuerzo perpetuo de superar todos los obstáculos espaciales y «aniquilar el espacio mediante el tiempo»” (Harvey, 2007, p. 348). En este sentido, los medios de transporte cumplen un rol fundamental dado que es allí donde se materializa la posibilidad de reducción del “tiempo de rotación socialmente necesario” respecto al flujo de movilidad (Harvey, 2007).

Lo anterior quiere decir que, de acuerdo con las dinámicas del mercado de trabajo, el espacio debe responder al requisito de movilizar la fuerza de trabajo y sustituirla diariamente con un rango de tiempo determinado (Harvey, 2007). Es a raíz de esto que la inversión en sistemas de transporte innovadores finalmente responde a las fuerzas productivas del capitalismo, y de acuerdo con esto, las relaciones espaciales están “constantemente sometidas a transformación” (Harvey, 2007, p. 349).

Este concepto explica que la configuración del espacio urbano responde a formas que permiten la circulación de capital de maneras más veloces y eficaces (aparte de la circulación se incluye la producción, el intercambio y el consumo). Configurando así “un paisaje físico consecuente a la organización de la producción en todos sus aspectos” (Harvey, 2007, p. 94), específicamente, un paisaje de consumo que es una expresión particular de la cultura burguesa consume sus ingresos y todo lo que ello implica.

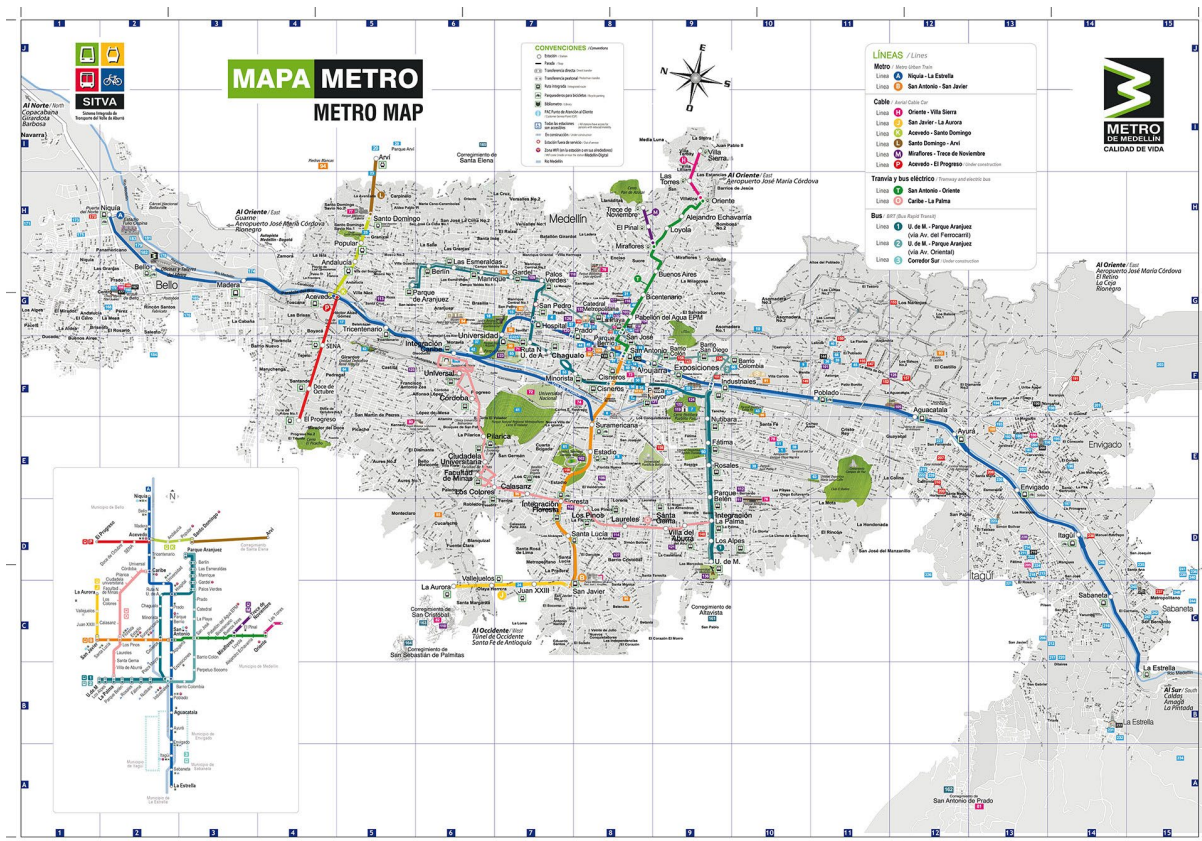
Este modo de producción espacial descrito impide que se den procesos de apropiación debido a que la posibilidad de habitar un espacio se ve reducida a lo funcional, es decir, para el consumo de mercancías organizado (como los centros comerciales, parques, entre otros) al tránsito de un lugar a otro. Por otra parte, se puede evidenciar que una de las principales formas en las que se logra esta organización es a partir de la acumulación por desposesión (se abordará más adelante),

generando una gran cantidad de desplazamientos y profundizando la segregación socioespacial en la urbe.

Un ejemplo concreto de lo desarrollado es el Metro de Medellín, el cual, basado en un sistema integral de transporte masivo se extiende cada vez más sobre el perímetro urbano. La manera en la que opera logra efectivamente reducir el tiempo de desplazamiento de un extremo de la ciudad a otro, articulando estratégicamente puntos claves de este municipio y otros aledaños como Bello, Envigado, Itagüí, Sabaneta y La Estrella. Alrededor de sus estaciones suelen establecerse una amplia gama de lugares de trabajo, espacios de consumo masivo, barrios centrales y en los últimos años se ha acercado más a la periferia de la ciudad, como se muestra en la siguiente imagen:

**Figura 1**

*Mapa de la ciudad con estaciones del sistema de transporte integrado.*



*Nota:* fuente Metro de Medellín (página web).

Finalmente, las personas terminan recorriendo toda la ciudad sin habitarla realmente. Los espacios se reducen únicamente al tránsito entre puntos específicos desdibujando la posibilidad de ser sentidos o si quiera recorridos conscientemente. Esta dinámica disminuye la experiencia vital urbana hasta el punto de que los sujetos sienten que la ciudad no les pertenece, o incluso, se llega a desconocer la realidad social de las y los demás habitantes y la manera en que les afecta directamente esta organización espacial (desplazamientos, alza en los costos del suelo y de los costos de vida, entre otros).

Un término usado para comprender de una mejor manera dicho fenómeno, es la *desapropiación*. Según Pol (2003), este término fue empleado por Paul-Henry Chombart de Lauwe para referirse a aquellos procesos que hacen que los sujetos, individualmente o en colectivo, sientan que el espacio es algo ajeno a sí, que no les pertenece. La base de la desapropiación es que el poder de organización del medio social/urbano está concentrado en un pequeño sector de la población impidiendo que el resto cree un sentido de apropiación.

En ese sentido, este concepto supone algo clave de acuerdo a lo planteado a lo largo de este capítulo, y es que, la organización del espacio no está construida con base en las necesidades y aspiraciones de las personas que lo habitan, haciendo que la ciudad sea cada vez más impersonal y se transforma la dinámica de sociedad (asociación o solidaridad) por unas “estrategias individuales de supervivencia” o “un individualismo exacerbado que no duda en maltratar, agredir o vandalizar lo que escapa a la gestión directa del sujeto” (Pol, 2003. p. 9).

#### 4 Referentes conceptuales

Habiendo planteado las precisiones teóricas y su explicación, en un momento posterior es necesario definir categorías centrales que se desprenden de los objetivos, las cuales son: efectos psicosociales, desplazamiento asociado a transformaciones en la ciudad y, por último, renovación urbana con relación a la ciudad neoliberal. A modo de inicio, se entiende como efectos psicosociales a la indagación por la experiencia subjetiva de una persona que se encuentra inscrita en espacios más amplios de relación con otros y otras, es decir, en un contexto determinado (Bello, 2011).

De esta manera, en el intento de abarcar la integralidad del enfoque psicosocial y de acuerdo con Bello (2011), para comprender el impacto sobre la dimensión social es importante considerar en qué derivan las dinámicas vinculantes del sujeto con otros sujetos con quienes está en permanente relación (es decir, las relaciones sociales, comunitarias y con el territorio) y los procesos identitarios después del desplazamiento generado por una renovación urbana; mientras que el impacto en la dimensión psicológica (del psique o del alma) alude a la indagación y comprensión de la experiencia humana desde su subjetividad, y a las dinámicas de la psique que terminan siendo afectadas por la situación presentada.<sup>10</sup>

De acuerdo con la profesora Martha Nubia Bello (2011), en cuanto a lo psicosocial existe una tendencia a privilegiar uno de sus dos componentes: el psicológico/psiquiátrico o el social/comunitario, lo que reduce la significación del término. La presente investigación tiene como propósito tener presente, en la mayor medida posible, el equilibrio que se necesita para abarcar los efectos psicosociales. Se considera que lo psicosocial, en esencia, alude a ese espacio de encuentro entre lo subjetivo y lo colectivo, sin dejar de lado la experiencia personal del sujeto (Bello, 2011).

En ese sentido, los efectos psicosociales que se pretenden estudiar se desprenden del desplazamiento por renovaciones urbanas. Estas renovaciones las define López (2014) como procesos de producción espacial que detonan reinversión inmobiliaria, siendo un modo de apropiación de la renta posible de extraer de suelos centrales y pericentrales. La reinversión inmobiliaria surge, precisamente, cuando se combina el efecto de depreciación del suelo en su situación actual de uso y el efecto de apreciación del suelo por su condición estructural de

---

<sup>10</sup> Es de considerar que a nivel individual se pueden desarrollar algunos problemas mentales (por ejemplo: ansiedad, insomnio, etc.), los cuales son importantes considerar para establecer las afecciones.

localización. En resumen, una renovación urbana es “aquella que busca la transformación de zonas desarrolladas de la ciudad que tienen condiciones de subutilización de las estructuras físicas existentes” (Mesa et al., 2018, p. 76), característica principal en la neoliberalización de las ciudades contemporáneas.

En concordancia, es de considerar que estas renovaciones provienen de varios tipos de intervenciones urbanas, las cuales pueden darse a raíz de obras públicas y/o gentrificación. Es importante plantear que la presente investigación considera que las obras públicas contribuyen a la neoliberalización del espacio en tanto se ejecutan selectiva y excluyentemente de acuerdo a planes parciales, en muchos casos para impulsar el turismo y posicionar a las ciudades como “marcas” en el ámbito global, y no con la intención de proveer equipamiento para las personas que la habitan.

Por otra parte, se entienden como gentrificación aquellos procesos de re-mercantilización del suelo urbano central y pericentral que tiene efectos de exclusión social, particularmente desplazamiento socio-residencial de habitantes originarios. Lo que implica, al menos, comprender tres eventos procesuales que plantea López (2014): 1) producción y regulación de renta en suelos urbanos centrales; 2) apropiación privada de renta urbana por actividad inmobiliaria intensiva; y, 3) proceso de desplazamiento y exclusión de los residentes originarios que no pueden costear el arrendamiento o la compra de las nuevas viviendas.

Una de las caras más visibles de la gentrificación es la reconfiguración de las relaciones de clase en las ciudades, debido a que, el desplazamiento pasa por una serie de mecanismos y formas coercitivas de violencia, ya sea material, política, simbólica o psicológica (Janoschka, 2016). En ese mismo sentido, puede definirse como una operación que dificulta a los sectores de menores ingresos encontrar un lugar adecuado para vivir en un espacio concreto, sobre todo cuando otros grupos sociales con mayor capital económico, social y cultural llegan a vivir a este espacio (Janoschka, 2016).

En esa línea, es evidente que hay efectos sobre la dimensión espacial, pero también, sobre la dimensión social y psicológica de las personas en la realidad urbana, puesto que, las dinámicas que allí se establecen con el modelo de ciudad neoliberal, la hacen cada vez más lejana a las personas que la habitan; además, se realizan modificaciones al espacio urbano de una manera tan acelerada que las personas se ven obligadas a reorientarse constantemente, y “se emplea una organización del espacio construido que no tiene en cuenta las necesidades de los sujetos” (Pol, 2003, p. 10), sino que por el contrario responden a otros intereses.

En conclusión, este modelo de ciudad representa la mercantilización creciente de la vida humana, el espacio urbano y la manera de habitarlo. Ello, partiendo de la implementación de regulaciones, programas y micro-políticas que ponen a la ciudad en valor (económico); esto tiene como consecuencia directa una reorganización de la política urbana que sigue estándares de la administración privada y capitalista (Janochska, 2011). Sumado a esto, otro efecto importante de resaltar a nivel local, es que las dinámicas homogeneizadoras provenientes de las tecnologías de información, empresariales y de mercado, tienden a desaparecer las diferencias espaciales o las particularidades entre regiones y estados (Janochska, 2002), teniendo graves efectos en términos identitarios y de relacionamiento con los territorios.

Esta organización del espacio que plantea el modelo descrito, genera en su mayoría, eventos de desplazamiento al momento de realizar renovaciones urbanas en determinadas zonas de la urbe. La Real Academia Española define el desplazamiento como, “mover o sacar a alguien o algo del lugar en que está” (RAE, s.f.), lo que está relacionado directamente con la expulsión o el movimiento de un espacio geográfico específico. Cuando se habla de desplazamiento por proyectos de infraestructura o por renovaciones urbanas, se puede ubicar un estudio importante desarrollado por Jorge Blanco (2016), en el que se define el primero como un cambio involuntario de lugar de vida, en donde el Estado, de manera directa o indirecta (a través de concesiones, permisos, etc.), desencadena o comanda el desplazamiento, mientras que cuando se da por renovaciones urbanas se entiende como parte integral de la gentrificación, que se traduce en expulsión, reemplazo o recambio, y, que además, deviene en otros tipos de desplazamiento (se presentan a continuación).

El factor activo del desplazamiento en estos casos contiene necesariamente un componente político-económico centralizado y explícito (Blanco, 2016). Cuando se da por renovaciones urbanas, el desplazamiento generalmente se nombra “reasentamiento” y éste a su vez articula diferentes tipos de desplazamiento como lo son: desplazamiento directo, en cadena, excluyente y presión de desplazamiento<sup>11</sup> (Marcuse, 1985 citado en Slater, 2009). Partiendo de lo anterior, se

---

<sup>11</sup> Slater, con base en Marcuse (1985) define estos tipos de desplazamiento de la siguiente manera:

-Desplazamiento directo del último residente: estos dan cuenta de los movimientos producidos a través de mecanismos físicos (por ejemplo, cuando los propietarios cortan la electricidad en un edificio, lo que obliga a los ocupantes a mudarse) y económicos (por ejemplo aumento de la renta) en un determinado contexto.

-Desplazamiento en cadena: hace referencia a los hogares que se ven obligados a desplazarse a causa de un posible deterioro de la infraestructura, o un aumento de la renta anterior.

-Desplazamiento excluyente: remite a las dificultades que se presentan los residentes para acceder a las zonas gentrificadas.

-Presión de desplazamiento: refiere a una presión que no es directa, se deriva de múltiples cambios en el barrio: en el paisaje, en el comercio y servicios, y que conlleva un desfasaje social e identitario de los antiguos residentes.

hace evidente que el desplazamiento es una categoría compleja. En esa misma línea, para una mayor comprensión del concepto, Janoschka (2016) plantea cuatro dimensiones que lo componen:

- **Desplazamiento como proceso material, de índole económico-financiero:** es el que tiene mayor visibilidad y repercusiones, dado que se trata de la expulsión directa de los hogares de un lugar concreto (Janoschka, 2016).
- **Desplazamiento como proceso político:** este componente le corresponde al Estado como ente que regula y ordena el desarrollo territorial, debido a que implica la configuración de políticas públicas específicas, la licitación de los grandes proyectos urbanos, elaborar planes generales o parciales para la planificación funcional del espacio en la ciudad, y también, aplicar políticas de control, vigilancia, securitización y comercialización del espacio público (Janoschka, 2016).
- **Desplazamiento como proceso simbólico:** este es uno de los componentes más relevantes en clave la presente investigación. Primero, a razón de que parte de la constitución del campo simbólico y se relaciona con las grandes instituciones sociales y políticas y el Estado o los medios de comunicación, y segundo, dado que se desenvuelve en la vida cotidiana de las personas, como emprendedoras, profesionales, consumidoras, vecinas y habitantes de un barrio. En otras palabras, la constitución simbólica de la sociedad implica que los procesos de desposesión están relacionados con las disputas por la hegemonía cultural, disputas que afectan todas las dimensiones de la vida diaria (Janoschka, 2016).
- **Desplazamiento como proceso psicológico:** como la anterior, esta dimensión es importante dado que se trata de una dimensión ubicada a nivel individual que problematiza los efectos que el desplazamiento tiene en la constitución psicológica de las personas. Se relaciona con las múltiples violencias simbólicas que afectan la vida diaria. Implica la dislocación y el aislamiento social que tienen lugar en un barrio desde antes del desplazamiento material, y que se producen a causa de los cambios materiales, políticos y sociales inducidos, independientemente del desplazamiento material (Janoschka, 2016).



#### 4.1 Sistema categorial

**Tabla 2**

*Sistema categorial*

<b>Categoría</b>	<b>Subcategoría</b>	<b>Observable</b>
Efectos psicosociales	Experiencia subjetiva	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Cambios en el proyecto de vida</li> <li>2. Afecciones a medios de subsistencia</li> <li>3. Afecciones familiares</li> </ol>
	Afecciones a la sensibilidad	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Sentimientos de tristeza</li> <li>2. Sentimientos de ansiedad</li> </ol>
	Tejido social	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Relaciones de amistad/vecindad</li> <li>2. Lógicas organizativas comunitarias</li> <li>3. Transformaciones simbólicas (percibidas sobre la ciudad y el barrio)</li> <li>4. Transformaciones identitarias</li> </ol>
Desplazamiento	Proceso material	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Ocupación del territorio</li> <li>2. Proceso de desalojo</li> <li>3. Reubicación</li> </ol>
	Proceso político	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Plan de Ordenamiento Territorial</li> <li>2. Planes de Desarrollo</li> </ol>
	Proceso simbólico-psicológico	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Aislamiento social</li> <li>2. Relación con la vivienda</li> </ol>
Renovaciones urbanas	Ciudad neoliberal	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Equipamiento urbano</li> <li>2. Turismo</li> <li>3. Conflictos socio espaciales</li> <li>4. Derecho a la ciudad</li> </ol>



En resumen, esta investigación parte de un elementos teóricos propuestos desde la geografía crítica como posibilidad de analizar el fenómeno del desplazamiento intraurbano desde una perspectiva crítica e histórica, retomando conceptos de la Internacional Situacionista para darle un papel fundamental a la vida cotidiana con relación al espacio urbano como escenario en el que se desenvuelve la vida. En ese sentido, se desarrollan las explicaciones teóricas de las causas del desplazamiento con base en Lefebvre, los situacionistas, Harvey, Sassen y Janoschka; y sus posibles efectos, de la mano de Heidegger, Pol, Yory.

Además, las categorías centrales desde donde se desprenden los observables, y en últimas, el análisis de la información son: efectos psicosociales, renovaciones urbanas (obra pública, gentrificación) y desplazamiento (compuesto por procesos: materiales, políticos, simbólicos y psicológicos).

# CAPÍTULO 2



**CONTEXTUALIZACIÓN:**  
**CONFLICTOS SOCIOESPACIALES**  
**POLÍTICAS URBANAS**  
**Y MODELO DE CIUDAD NEOLIBERAL**

## **5 Contextualización: Conflictos socioespaciales, políticas urbanas y modelo de ciudad neoliberal.**

*Creemos a veces que nos conocemos en el tiempo, cuando en realidad sólo se conocen una serie de fijaciones en espacios de la estabilidad del ser, de un ser que no quiere transcurrir, que en el mismo pasado va en busca del tiempo perdido, que quiere "suspender" el vuelo del tiempo. En sus mil alvéolos, el espacio conserva tiempo comprimido. El espacio sirve para eso.*

Gastón Bachelard.

En el presente capítulo se hace una contextualización de los procesos de globalización y neoliberalización que han tenido como escenario la ciudad, haciendo énfasis en algunos que se han desarrollado en latinoamérica, como es el caso de Colombia. Posteriormente se abordan las especificidades contextuales de las unidades de análisis a estudiar, que han producido diferentes conflictos socioespaciales y que a su vez se han traducido en desplazamientos intraurbanos.

En un principio es importante reconocer, tal y como lo plantea Lefebvre (1968), que con los inicios de la industrialización vinculada al capitalismo competitivo y la aparición de una burguesía industrial, la realidad urbana se transforma y adquiere un rumbo específico. Es a partir de allí que se pueden identificar dos hechos fundamentales que orientaron la organización del espacio en ese sentido (Castells, 1974, pp. 21-22):

1. La descomposición previa de las estructuras sociales agrarias y la emigración de la población hacia los centros urbanos ya existentes, proporcionando la fuerza de trabajo esencial a la industrialización.
2. El paso de una economía doméstica a una economía de manufactura y después a una economía de fábrica, lo que significa al mismo tiempo la concentración de mano de obra, la creación de un mercado y la constitución de un medio industrial.

Un punto importante en clave de lo anterior se relaciona con el hecho de que donde hay condiciones favorables en términos de materias primas, transporte, entre otros, la industria promueve la urbanización y en ese sentido, organiza el paisaje urbano respondiendo a las necesidades del mercado incipiente (Castells, 1974). Estas reconfiguraciones espaciales que se dan a partir de los procesos de modernización impulsados, posteriormente, por lo que algunos llaman



la segunda Revolución Industrial<sup>12</sup> (que se da a partir de 1870), desatan una guerra de poderes por la consolidación de una forma específica de concebir y controlar el espacio y los servicios cartográficos (Bauman, 1998).

Es así como se prioriza la dimensión funcional del espacio para hacerlo legible y poder administrarlo, y en esa misma medida, se crean los mapas (sin tener en cuenta los usos y las costumbres locales; siendo esta una de las razones más importantes desde la cual se desprenden los conflictos socioespaciales) y se reforma el espacio físico en relación a la espacialización de los mismos (Bauman, 1998). Este es solo el inicio de una amplia gama de estrategias que convierten al espacio urbano en un escenario privilegiado en los procesos de globalización; y que a su paso va generando transformaciones y efectos en las diferentes esferas de la realidad social, incluyendo -y haciendo un énfasis especial en- aquellas que tienen lugar en la cotidianidad.

Esta perspectiva fue reforzada, principalmente, por las ideas y prácticas político-económicas neoliberales, las cuales tienen su origen en el contexto de la reacción anticomunista de la Sociedad de Monte Peregrino contra el auge de los movimientos de trabajadores europeos. Esta corriente fue dirigida por von Hayek e integrada por pensadores como Popper, Friedman, Lippman entre otros, que desde los años 50 del siglo XX promovieron críticas al keynesianismo, poniendo en el centro de la discusión el papel del Estado en la regulación del mercado y la sociedad y su impacto en la libertad individual<sup>13</sup> (Olivera, 2014). No obstante, obtienen reconocimiento a nivel mundial en 1973-1974 al encargarse de la política económica del general Pinochet en Chile, a partir del golpe de Estado (respaldado por Estados Unidos) realizado al gobierno de Salvador Allende.

Es en ese sentido que, en una gran parte de América Latina, inicia el proceso de modernización urbana. La aplicación del modelo neoliberal en las ciudades de Chile marcó un precedente en la manera como se diseña y planifica el desarrollo urbano y social en gran parte del mundo, lo cual sigue vigente en la actualidad. Un asunto importante es que el modelo pudo ser aplicado en otros países del continente con base en los golpes de Estado llevados a cabo entre los años 60 y 70, tales como Argentina, Ecuador, Perú, República Dominicana, Honduras, Guatemala, Bolivia y Brasil (Tirado, 2014).

Este neoliberalismo promovido en gran medida por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) tiene como

---

<sup>12</sup> Véase en Fiedman, 1995, URL: <http://www.biblioteca.cees.org.gt/topicos/print/topic-808.doc>

<sup>13</sup> Libertad de vender la fuerza de trabajo en el libre mercado y la libertad de circulación del capital.

característica que se despliega con un carácter geográficamente variable, reconoce las condiciones particulares de cada contexto y en ese sentido, genera sus propias políticas urbanas y económicas (Janoschka e Hidalgo, 2014).

### 5.1 Neoliberalismo en Colombia

El proceso de crecimiento urbano en Colombia se da fuertemente durante las décadas del 60 y 70 del siglo XX. Esta migración masiva del campo a la ciudad obedeció principalmente a las dinámicas de violencia política, las precarias condiciones en la tenencia de la tierra, la mecanización agrícola, y muy importante, a las demandas de mano de obra del incipiente proyecto capitalista (CIDS, 2007). Es por esto que a finales del siglo XX e inicios del XXI se marca la mayor tendencia de ocupación de las ciudades. Respecto a esto Torres (2007) con base en Aprile-Gnisset (urbanista francés que pasó gran parte de su vida en Colombia), plantea que más que una atracción por parte de la población hacia la ciudad, se dio una imposición; es decir, ocurrió una expulsión que obliga a distinguir entre lo que es la migración y el éxodo.

Estos hechos marcaron una crisis dadas las dificultades de respuesta a los procesos de urbanización popular -fundamentalmente precarios- que devienen de la resolución de las necesidades inmediatas del hábitat, es decir, la autoconstrucción alrededor no solo de las viviendas, sino también del acceso a bienes y servicios urbanos (como servicios públicos, equipamiento e infraestructura) en las zonas periféricas y pericentrales de la ciudad (Velásquez, 2013). Aunque esta crisis responde a las dinámicas mencionadas de la densificación de la población urbana, es importante reconocer que el modelo económico del país basado en discursos desarrollistas que priorizan los intereses de los mercados (en cuanto a los usos de los espacios) es un elemento constitutivo que la profundiza (Álvarez, 2013).

De acuerdo a esto, se puede identificar que desde los años sesenta vienen teniendo lugar una serie de acontecimientos materializados en cambios políticos que han constituido esta idea de desarrollo. Un precedente que se considera importante es lo que comenzó como un apoyo para fortalecer militarmente el país (en entrenamiento y en armas) o “política contrainsurgencia” y terminó constituyendo la *Alianza para el Progreso* en 1961 (Tirado, 2014). Esta “alianza” tenía como objetivo “apoyar la democracia, el desarrollo, la educación, fortalecer a los gobiernos y a las élites progresistas de la región en el combate contra el atraso y modificar estructuras arcaicas,

especialmente en la tenencia de la tierra” (Tirado, 2014, p. 65), siendo también una de sus intenciones frenar el avance insurgente.

Los países que participaron de esta alianza debían presentar sus planes de desarrollo en 18 meses con el fin de que Estados Unidos les otorgara “diez mil millones de dólares de fondos públicos y diez mil de fondos privados, los cuales incluirían inversión privada y créditos internacionales” (Tirado, 2014, p. 66). En este proceso estuvieron involucradas las presidencias de Alfonso López Pumarejo, Alberto Lleras Camargo y su delegado Hernando Agudelo Villa.

Posteriormente, en la década de los 70’s, encabezada por la presidencia de Alfonso López Michelsen (1974-1978) inició la consolidación de un régimen de acumulación por parte de la granburguesía colombiana, donde se centralizaron y concentraron capitales que dieron paso a los grandes monopolios que a partir de allí han orientado la vida económica del país: el Grupo Santodomingo-Bavaria, el Grupo Ardila Lulle, el Grupo Bogotá, Seguros Bolívar, Colseguros, Cementos Samper y el grupo Grancolombiano (Molano, 2010).

En este proceso de acumulación en el marco del Estado, Molano (2010) identifica tres ejes claves que lo posibilitaron:

1. la economía formal de los grandes grupos monopólicos criollos centrados en el capital financiero
2. la economía de las multinacionales que llegaron con la oleada de inversión extranjera de 1960
3. y la naciente economía ilegal de mafias que empiezan a consolidarse alrededor del contrabando, las esmeraldas y la marihuana (Molano, 2010, p. 115).

Un segundo momento relevante se marca con el surgimiento de las propuestas de liberalización económica presentadas por el Programa de modernización de la economía colombiana, llevado a cabo por el entonces presidente César Gaviria (1990-1994); donde la Constitución de 1991 jugó un papel fundamental en sentar las bases para el libre mercado y crear políticas que contribuyeran a la iniciativa privada y la reducción de la participación del Estado en ese sentido (Cruz, 2010).

Con respecto al fenómeno estudiado en esta investigación, y siguiendo la temporalidad que se viene desarrollando, es clave resaltar una categoría jurídica creada en 1997: la **Expropiación**

**Administrativa.** Según Garzón (2021), con base en el Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, esta se define como

una herramienta de adquisición de bienes inmuebles, en las situaciones en las cuales la administración pública, considere que están dadas unas condiciones especiales de urgencia para la adquisición de inmuebles, que sean previamente declarados como de utilidad pública o interés social (Garzón, 2021, p. 16).

Así es posible evidenciar la creación de categorías político-jurídicas que respaldan procesos de globalización con base en la acumulación por desposesión (se profundizará en el tercer capítulo). Según Garzón (2021), dentro de los diferentes escenarios en los cuales procede la expropiación administrativa, existe uno en el cual “pueden concurrir terceros particulares, a favor de la cual la entidad pública realizará dicho trámite para la adquisición de inmuebles” (Garzón, 2021, p. 16). Por lo cual, no se limita solo a lo que el estado pueda considerar como un asunto de “interés social”, sino que este también puede presentarse como mediador de los intereses del sector privado.

En resumen, en todo este periodo (años noventa) se promovieron múltiples reformas que incluyeron “desde desgravaciones hasta incentivos a la inversión privada internacional y nacional” (Vieira, 2012, p. 14). Con base en esto el gobierno contrató una serie de estudios con el fin de poner en escena la internacionalización empresarial y principalmente, la noción de competitividad, siendo el más famoso el Estudio Nacional de Competitividad en 1993. En esa misma línea, los gobiernos de las 5 principales ciudades del país contrataron un nuevo informe; en el caso de Medellín, este hace un análisis en el que plantea la “internacionalización de la ciudad” como el siguiente paso a la apertura económica con base en la competitividad y productividad (Vieira, 2012).

## **5.2 El caso de Medellín**

Medellín es una de las principales ciudades del país dado que es la segunda con mayor población. Según el Departamento Administrativo de Planeación (2006), el municipio para el año 1993 contaba con 1.834.881 personas, y se registró una tasa de crecimiento total de 1.22% entre 1993 y 1998 que determinó un incremento de 22.956 habitantes por año. Para el año 2020, la población había incrementado en 1.098.213, lo que quiere decir que pasó a aumentar 40.675

habitantes por año entre 1993 y 2020. En esa misma línea, es importante plantear que esta ciudad cuenta con 380 Km<sup>2</sup> y está dividida administrativamente en 16 comunas (249 barrios organizados en 6 zonas: noroccidental, nororiental, centroccidental, centroriental, suroccidental y suroriental) y 5 corregimientos.

Según el trabajo realizado por Vilma Franco (2006), después de la configuración de una coalición entre los centros de poder económico y las redes de poder político de Medellín a mediados del siglo XX, se crean diferentes campos de actuación para responder a los procesos de urbanización de la ciudad. En la misma línea de lo planteado por la autora, estos campos se desarrollan alrededor de objetivos puntuales, entre los cuales se encuentran:

- El agenciamiento de la organización del territorio metropolitano mediante actuaciones urbanísticas y la formulación/actualización de los mecanismos normativos
- Adelantar una reorganización espacial del espacio de producción mediante la desconcentración de la actividad industrial
- Gestionar el sistema urbano mediante el ejercicio estratégico de una planeación que amortigüe las contradicciones entre las exigencias del capital y la necesidad del desarrollo de las condiciones generales de acumulación (p. 90).

Estos objetivos se articularon a la construcción del proyecto metropolitano para la reorganización del espacio regional-urbano, a su vez, como respuesta a la expansión urbana y a la conurbación. Esto implicaba necesariamente un cambio en el sentido de los proyectos de adecuación infraestructural, por lo que la burguesía industrial, los partidos dominantes y los gobernantes crearon mecanismos políticos y económicos para los proyectos que buscaban la adecuación del espacio urbano de circulación y consumo (Franco, 2006).

Con base en la misma autora, se pueden evidenciar múltiples conflictos socioespaciales que parten del hecho de que, hasta muy avanzados los años 80, gran parte de la producción del espacio urbano provenía de los sectores populares con base en la toma de tierras, la autoconstrucción de viviendas y la conformación de movimientos cívicos. Cuestión asociada al éxodo rural, o la situación de desplazamiento forzado de los campos a las ciudades que se incrementó exponencialmente en la década siguiente.



Tal y como plantea Torres (2007) existen agentes prioritarios, los cuales, según sus intereses (pueden ser sociales, políticos, económicos o culturales) orientan la ocupación del espacio, el hábitat y en ese mismo sentido la estructura urbana: estos son el Estado, la comunidad y la iniciativa privada. En el caso de Medellín, de acuerdo con lo mencionado, las comunidades han tenido un papel fundamental dado que las dinámicas de acceso u ocupación del suelo se han dado fundamentalmente a partir de dos lógicas (Duhau, 2002):

1. La ocupación de hecho (o comúnmente llamadas “invasiones”), que a su vez presenta dos variantes; una es la “ocupación súbita” de un área no urbanizada por una población organizada para ello, y otra, tiene que ver con lo que se suele denominar como “ocupación o invasión hormiga”, es decir, el asentamiento paulatino de pobladores en un área determinada.
2. El mercado irregular del suelo (o “loteo pirata”), la cual consiste en diversas modalidades de fraccionamiento e incorporación a usos urbanos no autorizados de suelo y la venta informal de los lotes resultantes (Duhau, 2002, p. 2).

La respuesta del Estado local frente a esto estuvo caracterizada por intervenciones de dominación, regulación y represión (frente a la cual hubo resistencia, en ocasiones mediante la violencia) poniendo en evidencia una forma ideológica del espacio (Franco, 2006). Entre las acciones realizadas se pueden destacar la regulación de zonas para sectores medios y altos, la zonificación urbana, coerción y violencia hacia los tugurios, organizaciones sociales y venteros ambulantes, la renovación parcial del centro, la rehabilitación parcial o total de barrios, entre otras (Franco, 2006).

Es de acuerdo con esto que entre los años 60 y 80 se hace evidente la relación entre la conflictividad de la construcción del espacio urbano y la acentuación de la segregación socioespacial. Por otra parte, estos años también coinciden con el desarrollo de proyectos como la construcción del Metro de Medellín,<sup>14</sup> además de importantes vías y túneles de interconexión nacional (Franco, 2006). En contraposición se fortalecen significativamente los movimientos

---

<sup>14</sup> El cual, como evidencia Franco, transforma la simbología urbana, crea una cultura específica que se articula con la identidad y ciudadanía que se quiere construir, y estimula la aceleración de renovación urbana en la ciudad.

sociales urbanos que exigían vida digna, equipamiento colectivo (público) e inversión estatal en términos de vivienda social.

Posteriormente, en los años 90, aparecen diversos actores armados (milicias urbanas) y se crean conflictos violentos por el territorio, en la misma medida que van desapareciendo las organizaciones sociales por el derecho a la ciudad. En vez de la represión, se contiene la movilización social a través de la cooptación, la cual se da gracias a la institucionalización de la participación ciudadana en los procesos de planeación barrial y zonal, a la vez que la planeación urbana se constituía como mecanismo de orientación y ordenación del espacio urbano (Franco, 2006).

Este panorama se caracteriza entonces porque representa un cambio en el patrón de acumulación: se pasa de un modelo de industrialización a uno de servicios, impulsando la apertura, la liberalización económica, la flexibilización laboral y la contención de conflictos entre capital-trabajo, con los objetivos de mejorar “la competitividad de la economía y la subordinación de las políticas sociales a las exigencias del mercado” (Franco, 2006, p. 98).

Todo lo abordado es visible en los diferentes instrumentos de planeación. Por ejemplo, las administraciones municipales como la de Naranjo (1995-1997), y especialmente, la de Gómez (1998-2000) y Pérez (2001-2003), priorizaron en sus planes de desarrollo la creación de políticas de internacionalización en el marco de la globalización de la economía y la competencia en el mercado mundial, junto con la atraktividad y el posicionamiento de la imagen de ciudad, el fortalecimiento del turismo y la promoción internacional de la misma (Vieira, 2012). Estos antecedentes dan pistas de las bases o pilares que se tienen en cuenta en la planeación y la política urbana hasta hoy, que implican necesariamente, una gran demanda infraestructural traducida en diversas renovaciones de los espacios.

Esto último se evidencia con más fuerza en la llegada de Alonso Salazar (2008-2011), la creación de la Manzana del Emprendimiento plasmada en su Plan de Desarrollo “Medellín es solidaria y competitiva” y la construcción del centro de innovación y negocios Ruta N. Posteriormente con Aníbal Gaviria (2012-2015), quien en su Plan de Desarrollo, en la línea número 3: “Competitividad para el desarrollo económico con equidad”, específicamente en componente 2: “Desarrollo urbano para la competitividad”, hace énfasis en la necesidad de más intervenciones para recuperar el centro y los espacios públicos; pero además, propone un mejoramiento de la “conectividad física” vinculada al mejoramiento o ampliación de la funcionalidad del sistema

integrado de transporte multimodal -metro, tranvía, metrocable, metroplús, entre otros- (Plan de Desarrollo 2012-2015).

Por otra parte, en el Plan de Desarrollo 2016-2019 “Medellín Cuenta con Vos”, también es posible evidenciar un gran énfasis en proyectos que pretenden impulsar la internacionalización de la ciudad a partir del turismo y el desarrollo de la “marca de ciudad” acorde a la “tendencia global” para visibilizar la ciudad ante el mundo (Plan de Desarrollo 2016-2019). De esta manera, los Planes de Desarrollo Municipal (PDM) articulados al Plan de Ordenamiento Territorial (POT), plantean intervenciones en sus diferentes escalas (macroproyectos, planes parciales, unidades de actuación urbanística) que intervienen los espacios urbanos, posibilitando observar una relación directa entre el Modelo de ocupación, el sistema de transporte y movilidad, la creación de espacio público, las crecientes intervenciones urbanas, el turismo y la internacionalización.

Esto también es visible en la forma en que el POT define categorías como Tratamientos de Renovación Urbana:

Este tratamiento se asigna a las zonas homogéneas identificadas como Zonas Deterioradas o en Conflicto Funcional y/o en Transformación cuyas determinaciones están encaminadas a recuperar y/o transformar las áreas urbanizadas que presentan procesos de deterioro físico, social y ambiental o que tienen grandes potencialidades de edificación y se encuentran subutilizadas con respecto al Modelo de ocupación. Igualmente, corresponde a la regulación de las zonas en las que se requiere efectuar la sustitución de las estructuras urbanas y arquitectónicas modificando la configuración de los predios privados y/o del espacio público mediante procesos de reurbanización que permitan generar nuevos espacios públicos y/o privados, así como una nueva definición de la normatividad urbanística de usos y aprovechamientos (POT, 2014, p. 164).

Entonces, además de ser un modelo o un proyecto de ciudad que no ha sido, ni es construido por sus habitantes, sino más bien desde otras instancias con la intención de responder a las necesidades de la globalización neoliberal; la planeación planteada en los diferentes instrumentos pasa por encima de la compleja realidad urbana, que en gran parte, se ha autoproducido. Es por ello que, aunque abordan algunas necesidades que innegablemente reclama la ciudad como la falta de espacio público, se llevan a cabo sin la posibilidad de participación real de las y los moradores

y sin la consideración de sus situaciones particulares que son a su vez resultado de la desigualdad estructural y del medio urbano.

De acuerdo con esto, uno de los aspectos en los que se quiere hacer énfasis para entender los casos que se presentarán a continuación, es que, los modos de ocupación del espacio urbano mencionados establecen un problema con relación a la legitimidad y el reconocimiento de la propiedad de las viviendas y del suelo, por lo que la ejecución de esta planeación territorial tiene graves consecuencias para las comunidades. En ese sentido, las zonas nororiental y noroccidental de la ciudad al contar con la mayor concentración de barrios autoproducidos (Velásquez, 2013), son las más afectadas con estos proyectos.

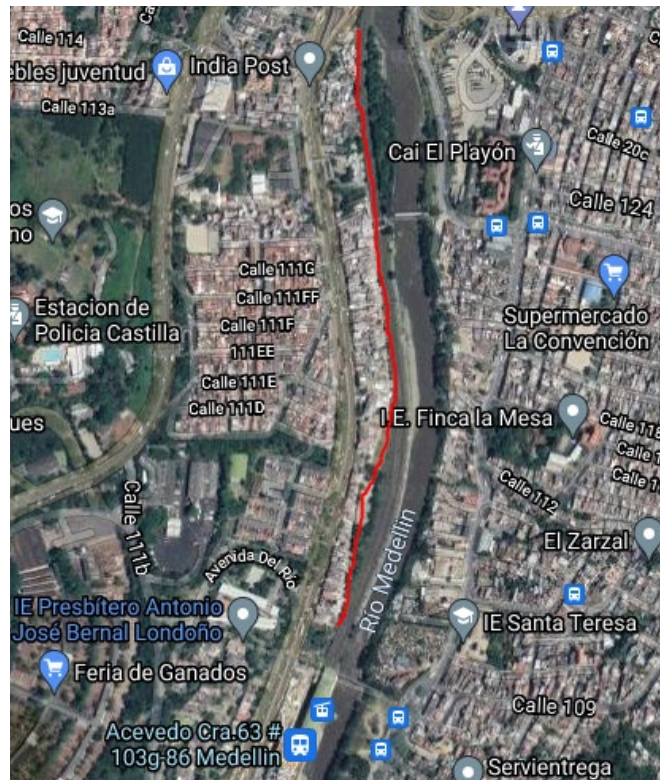
Ese es el caso del barrio La Paralela y el barrio Doce de Octubre. El primero se encuentra ubicado en la Comuna 5 (zona noroccidental), exactamente entre la estación Madera y la estación Tricentenario del metro, limita con la Avenida Regional y ha sido reconocido como “la cuadra más larga de Medellín” debido a su expansión a lo largo de esta avenida (véase en la Figura 2). Aunque lleva conformándose por más de cincuenta años, no ha sido reconocido por la institucionalidad como tal, sino que es considerado como un asentamiento informal que se ha ido consolidado a través de la acción barrial<sup>15</sup> (Mesa Interbarrial de Desconectados, 2018).

---

<sup>15</sup> Es decir, mediante la organización comunitaria y la autogestión.

**Figura 2**

*Imagen panorámica del barrio La Paralela.*



*Nota:* fuente Google Maps.

Según Suárez (2017), existen dos versiones sobre sus orígenes. La primera proviene de algunos trabajos realizados por órganos de planeación municipal, en los cuales se afirma que este se creó a partir de “invasiones”. La segunda es la que concuerda con las entrevistas realizadas, esta parte de que el modo de ocupación del espacio que prima es el mercado irregular o loteo pirata, como comenta una de las entrevistadas:

Ah, nosotros llegamos allá... Nosotros vivimos en La Paralela hace 30 años. Llegamos por medio de un tío que vivía en La Paralela, tenía casa allá. Entonces estaban vendiendo lotes, terrenos, entonces mi papá compró allá porque el tío le dijo “ve compre acá pa que esté cerquita de nosotros...” y bueno, así, mi papá compró allá y se construyó el primer piso y dejamos solar (Diana, comunicación personal, 2020).

Además de este modo caracterizado por el “loteo pirata”, una dinámica notable es que se empieza a proliferar el barrio a medida que se va ampliando el núcleo familiar. Es decir, se van cediendo terrenos o el aire para la construcción de otras viviendas a hijos, hijas u otros familiares, como enuncia el entrevistada a continuación:

Como vuelvo y te digo, mis padres nos rogaron mucho que nos viniéramos y nos vinimos, y en el pedazo de terreno que nos dieron hicimos la propiedad de nosotros y ya teníamos más de 35 años de vivir ahí (Julio, comunicación personal, 2020).

Otro asunto relacionado con la ocupación del espacio es que algunas personas que llegaron a habitar el barrio, venían desplazadas de otros lugares por el conflicto armado, y en ese sentido, se dieron algunas relaciones de solidaridad, que incluso posibilitaron que las viviendas fueran pagadas a un plazo más largo según las posibilidades de las personas, como se puede evidenciar en el siguiente relato:

Yo soy desplazada de dos partes, de MM me desplazé y me fui a vivir a CC y de CC me desplazé y me fui a vivir a BB (...). Y entonces ya la señora me pidió la casa y yo pues toda preocupada que me iba a tener que ir a vivir a una casa y que quizá me iban a cobrar más y todo, entonces me fui pa allá pa esos lados del metro a buscar. (...) Yo le fui pagando como que fuera un arriendo, hicimos los papeles y pagándoles así como en arriendo y ya, quedó la casa mía (Lucelly, comunicación personal, 2020).

Por otra parte, el barrio Doce de Octubre al igual que La Paralela se encuentra ubicado en la zona noroccidental de la ciudad, pero este hace parte de la Comuna 6. Según Suárez (2017) la construcción de este barrio se dio en el marco de la implementación de las políticas sociales y urbanísticas desarrolladas en la década de los años 60 del siglo XX, como respuesta al incremento de la demanda de vivienda por el aumento de la densidad poblacional. Aunque el barrio se conformó principalmente a partir de Viviendas de Interés Social (VIS), fue mediante la acción comunitaria que se construyeron equipamientos deportivos, aceras, el salón social, se arreglaron las calles, se canalizó la parte alta de la quebrada La Tinaja y se realizaron mejoras a las casas entregadas.

También a partir del trabajo comunitario se fueron adecuando las viviendas según las necesidades de las familias, así lo relatan habitantes en algunas entrevistas:

Estas casas no son de invasión pero nos entregaron una parte construida y otra parte para que nosotros termináramos. (...) Y por ejemplo el patio... solamente entregaban una pieza, el baño, servicios y una sala comedor, una cocina, y había un patio donde cabían dos piezas más entonces nosotros hicimos eso, y todos los vecinos nos ayudábamos. Que llegaba una arena y adobes para una casa, entre todos entrábamos, entre todos ayudábamos a construir, hacíamos todo. (Benhur, comunicación personal, 2018).

Eso fue atroz cuando llegamos allá, eso era una entrada así en cemento, pero para uno entrar a la casa era piedra atravesada ahí al pie de la puerta, empezar a quitar esa piedra y ya para entrar a la casa (...). Nos la entregaron con una pieza y una empezada y ya se le hicieron tres piezas (Cenobia, comunicación personal, 2019).

Además, similar a lo evidenciado en el barrio anterior, la ocupación estuvo mediada en gran parte por las dinámicas familiares como se puede evidenciar en la siguiente entrevista: “Nosotros nos criamos aquí, yo tenía 11 años cuando llegamos. Es que esta casa es de la familia, mi mamá vive en el primer piso, yo vivo acá (segundo) y en el tercero vive un hermano y una sobrina” (Benhur, 2018). En ese sentido, es importante resaltar el hecho de que, en últimas, la infraestructura de cada casa resultó siendo completamente diferente a la entregada en un inicio, ya que sus habitantes las adaptaron según las necesidades específicas de cada familia.

En resumen, su origen estuvo enmarcado en las prácticas comunitarias de sus habitantes, pero también en el accionar de las políticas urbanas y de planeación de la ciudad. De acuerdo con esto, es importante resaltar que el territorio cuenta con instituciones educativas públicas y privadas, ofertas de servicios de salud, culturales y de ocio, además de un sistema de transporte público consolidado que cuenta con múltiples rutas de buses, incluyendo rutas integradas al Metro de Medellín en las estaciones Acevedo, Tricentenario y Carible (Suárez, 2017).



**Figura 3**

Imagen panorámica del barrio Doce de Octubre (nº1 y nº2).



*Nota:* fuente Google Maps.

Las afecciones a los barrios mencionados se enmarcan en la implementación del Macroproyecto Río Norte y la construcción del metrocable Línea P. Estos espacios (principalmente La Paralela) fueron categorizados por el Plan de Ordenamiento Territorial -POT- (2014) como Áreas de Intervención Estratégica (AIE), las cuales se definen como:

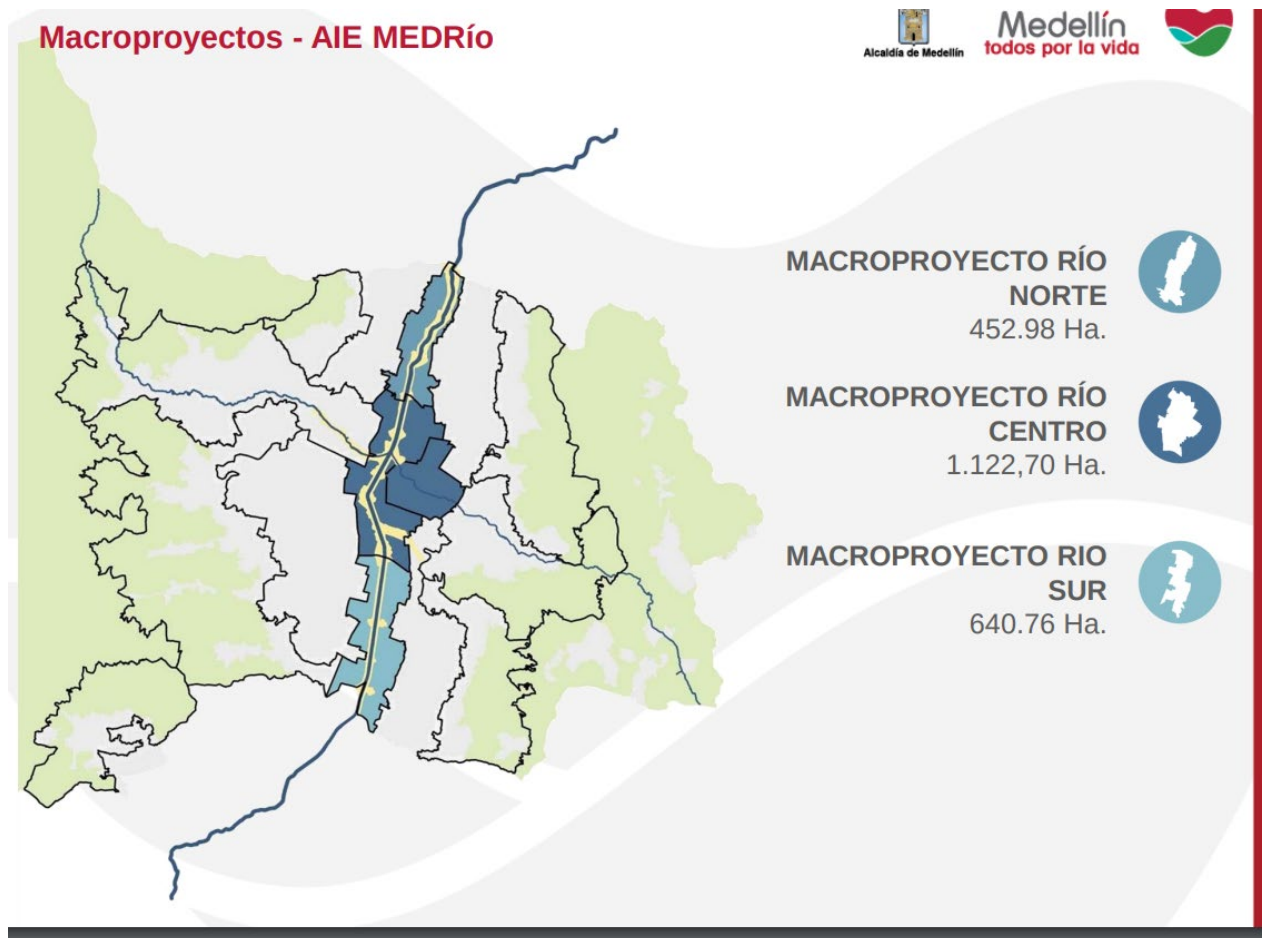
porciones del territorio municipal que presentan las mayores oportunidades para que en ellas se produzcan las transformaciones territoriales necesarias, que permitan concretar el modelo de ocupación. Por lo tanto, requieren de un conjunto de medidas para alcanzar las condiciones físicas y funcionales adecuadas, acompañadas de grandes apuestas sociales y económicas (p. 71).

Específicamente, dentro de la AIE MEDRío, es decir, El Corredor del Río Medellín y su área de influencia, que a su vez, se divide en tres zonas: Río Norte, Río Centro, Río Sur. En esta se

concentran todos los suelos con tratamiento de renovación asociados a la recuperación del Río Medellín (Aburrá) como eje ambiental y de espacio público, “con el fin de alcanzar una ciudad compacta que propicie el urbanismo de proximidad y aproveche las infraestructuras existentes” (POT, p. 72).

#### Figura 4

Macroproyectos - AIE MEDRío.



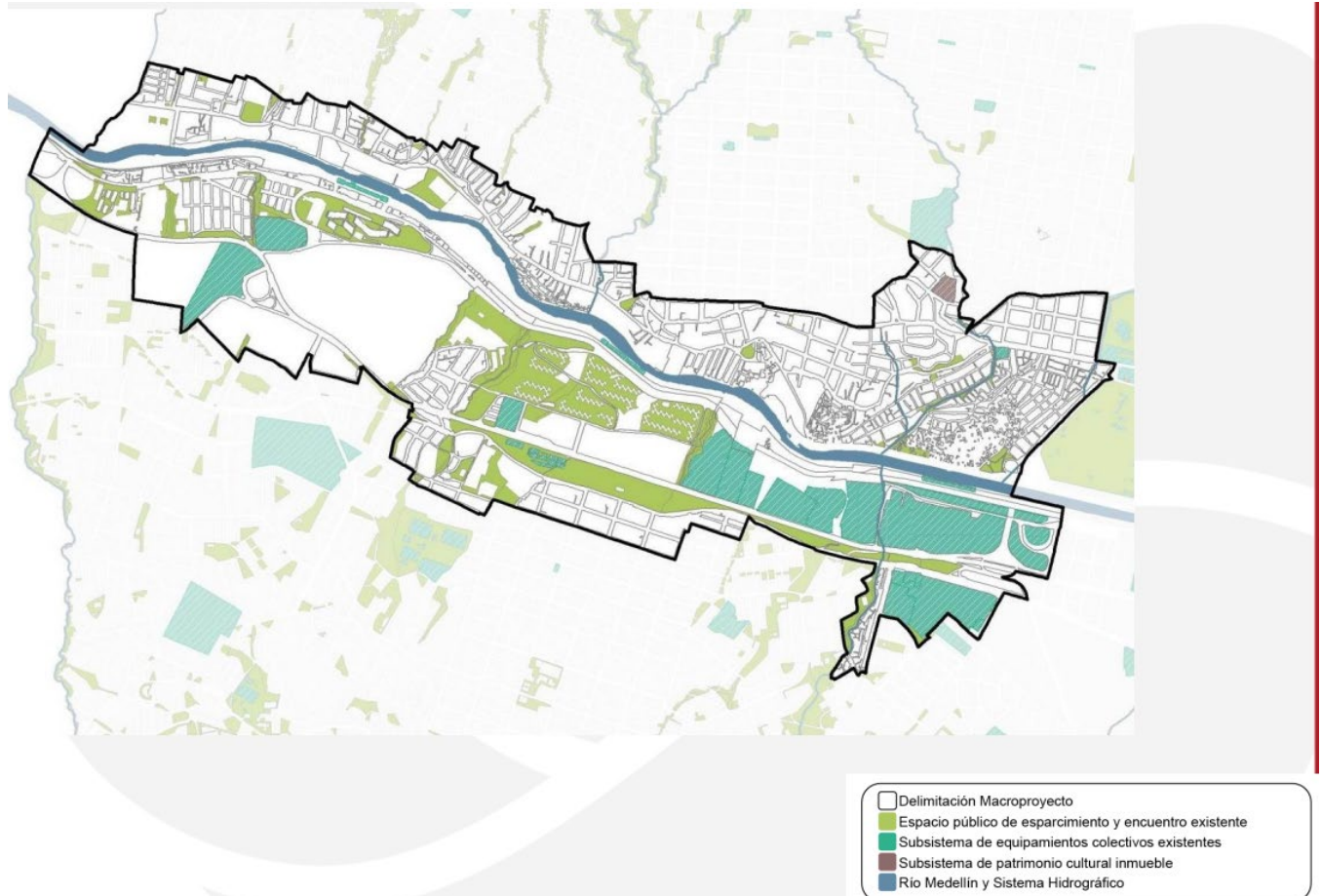
*Nota:* fuente Departamento Administrativo de Planeación (2015). Presentación sobre macroproyectos urbanos.

Río Norte está ubicado entre la Calle 77 y el límite con el municipio de Bello al norte de Medellín; y se enfoca en intervenir los desarrollos incompletos y desarticulados urbanística y ambientalmente, como una manera de “equilibrar el territorio de las laderas nororiental y noroccidental articulándolos al corredor del río que concentrará la oferta de espacio público,

movilidad y servicios” (POT, p. 72). De acuerdo con esto, su área de intervención abarca las comunas Aranjuez, Castilla, Santa Cruz y Robledo, afectando alrededor de 30 barrios.

### Figura 5

*Área de intervención Macroproyecto Río Norte con espacio público existente.*



*Nota:* fuente Departamento Administrativo de Planeación (2015). Presentación sobre macroproyectos urbanos.

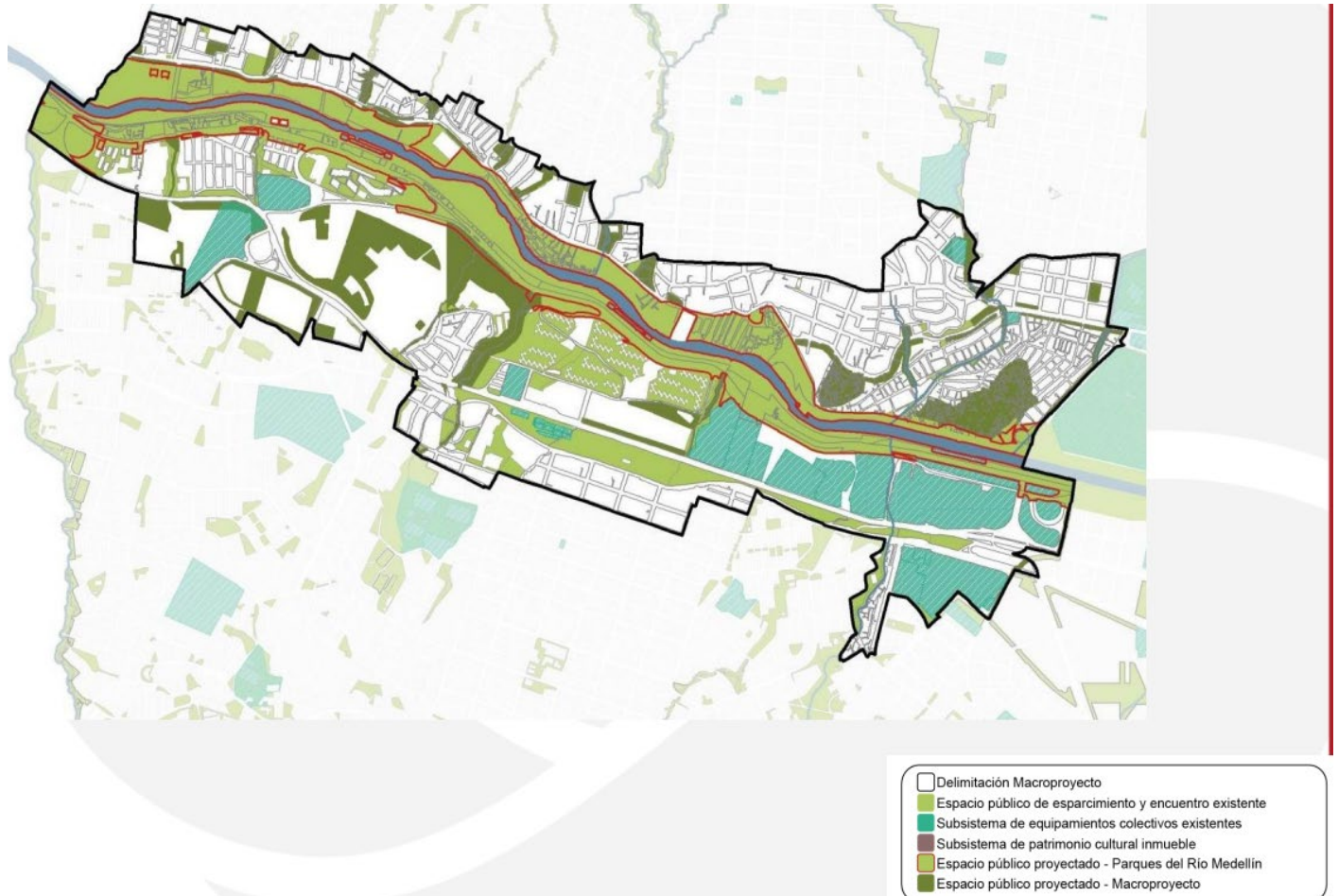
Según el Acuerdo N°5 de 1987 del Concejo Municipal, “los objetivos planteados para el área del Macroproyecto se desarrollan a través de estrategias a escala de planificación urbanística y de proyecto teniendo en cuenta los ámbitos público y privado” (p. 24). Es decir, desde el espacio público se busca la articulación de la red de conectividad ecológica desde enlaces vinculados a ejes de vía y quebrada, como contribución a una estructura verde, y desde el ámbito privado busca



aprovechar la vegetación en espacios privados para aumentar la “biodiversidad” en términos de arbusto y sotobosque.

### Figura 6

*Área de intervención Macroproyecto Río Norte con espacio público proyectado en el POT.*



*Nota:* fuente Departamento Administrativo de Planeación (2015). Presentación sobre macroproyectos urbanos.

La proyección del espacio público se vincula directamente con el sistema de transporte y la movilidad, y en ese sentido, con el desarrollo del Metrocable Picacho puesto que el objetivo de este es ampliar la estación Acevedo para hacerla multimodal y avanzar con la línea P del metrocable hacia el Cerro El Picacho (denominado como tutelar en el artículo 32 del POT), como estrategia para “repotenciar el sistema de espacio público desde la base natural” (p. 73), proyecto que favorece fuertemente al turismo.

**Figura 7**

*Estaciones y trazado del metrocable línea P (Picacho).*



*Nota:* fuente Trujillo, C. (2017). Así serán las estaciones y el trazado del metrocable Picacho.

[Figura]. Recuperado de: <https://www.elcolombiano.com/antioquia/linea-p-sera-la-referencia-del-metrocable-picacho-XB6993617>

Este proyecto se incluye en el Plan Maestro 2006-2030 del Metro de Medellín como “Corredor Cable Noroccidental”<sup>16</sup>. Posteriormente, se plasma en el Plan de Desarrollo 2016-2019 “Medellín cuenta con vos”, desde el cual se aprueban 204.500 millones de pesos para la totalidad de fases propuestas. De acuerdo con esto, se empieza a realizar lo correspondiente a la gestión predial (la compra de predios) y los permisos de construcción a partir del año 2017, y consecuentemente, en el año 2018, inicia el proceso de construcción.

En este proceso, en barrio La Paralela, se vieron afectadas y desplazadas 608 viviendas equivalente a un aproximado de 1.200 personas (Mesa et al., 2018), de las cuales, el Instituto Social de Vivienda de Medellín (ISVIMED), únicamente reconoció alrededor de 300 viviendas por predio catastral<sup>17</sup>, dejando a una gran cantidad de personas en completa incertidumbre. El principal

<sup>16</sup> Se plantea como un sistema de cable aéreo tipo Metrocable (mono-góndola desenganchable) que pretendía movilizar en el 2015 a aproximadamente 42.737 pasajeros al día. Esto, contando con 94 cabinas que recorrerían un trayecto de 2,6 kilómetros a una frecuencia de 12 segundos, y para lo cual se invirtieron 162.000 millones de pesos colombianos (Metro de Medellín, 2014).

<sup>17</sup> Es un censo de todos los predios que hay en Medellín, tanto urbanos como rurales, con todas sus características. Incluye la localización geográfica, el área del predio, cuánto está construido y cuánto no. También todos los temas jurídicos y económicos de los propietarios y del valor (El Colombiano, 2019).

problema en ese sentido radica en las dinámicas de ocupación del espacio, que como se mencionó, se dieron principalmente a partir del mercado irregular de suelos.

Este conflicto en términos de legitimidad determinó las condiciones bajo las cuales se realizó todo el proceso de compra de predios y reasentamiento de las personas desplazadas. Según lo evidenciado en las entrevistas y en diferentes medios de comunicación que se han acercado al territorio, los y las habitantes desde el comienzo temían que se repitiera la historia según las experiencias de desplazamientos por obra pública de sectores cercanos, como fue la construcción del puente de la Madre Laura, el tranvía de Ayacucho, entre otras, en donde no se tuvieron garantías de un debido proceso (Ríos, 2017)<sup>18</sup>.

Este temor empezó a materializarse a partir del hecho de que, poco más de un año antes de que iniciara la construcción, muchas personas no sabían cuáles iban a ser las casas afectadas. Incluso, recurrieron a la realización de derechos de petición a la administración municipal sin obtener respuesta alguna<sup>19</sup>. Después de socializado el proyecto (socialización que, según las personas entrevistadas, no incluyó concertación), se realizaron los avalúos de las viviendas, los cuales estuvieron a cargo de La Lonja (propiedad raíz).

Además, un asunto de vital importancia señalado por una de las habitantes:

¿Y sabes qué? A nosotros nos sigue llegando dizque predial de La Paralela. Sí. Imagínese que me sigue llegando ese chistesito, y no solamente a mí, todavía los compañeros de arriba de... del puente de la Madre Laura también les estaba llegando predial de allá. Se le pidió acompañamiento a Personería, que nos acompañara y nunca nos respondieron, se han hecho derechos de peticiones, y ¿sabés que nos dijo la última? del ISVIMED, de tanto molestar... que no fueran a pagar, que dejaran eso así, pero resulta que a nosotros nos sigue llegando el impuesto predial y con intereses por mora. O sea, la deuda sigue allí, eso no se acaba... Si usted tiene esa casa de La Paralela y usted no tiene cómo responder pagando el impuesto predial obvio que te van a hipotecar la casa, y ellos no entienden eso (Diana, comunicación personal, 2020).

---

<sup>18</sup> Véase “Afectados por el desarrollo. Ciudad de Medellín”: <https://kavilando.org/lineas-kavilando/territorio-y-despojo/6195-afectados-por-el-desarrollo-ciudad-de-medellin>

<sup>19</sup> Véase en: “Habitantes del barrio La Paralela temen que se repita la misma historia de Medellín”: <https://www.las2orillas.co/habitantes-del-barrio-la-paralela-temen-se-repita-la-misma-historia-medellin/>

Estos son asuntos que agudizan las preocupaciones de las personas que fueron expulsadas del territorio dado que, además del riesgo de hipoteca a raíz del mal proceso, tienen que pagarle a alguien que se desempeñe en contaduría para declarar ante la DIAN (Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales). Según las entrevistas, el ISVIMED no especificó que el dinero que las personas recibieron era por una reposición de vivienda, mas no por una ganancia ocasional. En palabras de Diana:

Cada año sin falta tenemos que conseguir un contador para que nos haga la cuenta de esa miseria que nos pagaron para pagarle a la DIAN porque es que nosotros vendimos la casa por ganancias ocasionales, ¿entonces ellos que entienden? es que vender una casa por ganancias ocasionales, la señora compra y revende casas, organiza y las vende más caras. O sea, ese puntico, nos jodió a todos (Diana, comunicación personal, 2020).

Estas personas buscaron ayuda de organizaciones como la Mesa Interbarrial de Desconectados<sup>20</sup>, quienes les ayudaron a realizar un derecho de petición, para el cual, la única respuesta fue: “no paguen, no paguen y no paguen”. Sin embargo, los intereses seguían aumentando por mora, es reiterado que no se llevó a cabo un debido proceso; no se llevaron las actas de entrega de las viviendas al departamento de Catastro para que les dejaran de cobrar los impuestos.

En resumen, una gran cantidad de personas afectadas quedó inconforme con los precios dado que consideraban que no coincidían con el valor real de sus viviendas, los asuntos relacionados al impuesto predial, la reubicación... Fueron múltiples los conflictos generados por los avalúos (que se abordarán en el siguiente capítulo), sumándole el hecho de que a algunos vecinos y vecinas les pagaron el metro cuadrado a precios diferentes, causando disputas internas o a nivel comunitario.

---

<sup>20</sup> Articulación de organizaciones barriales y comunitarias en el tema de los servicios públicos domiciliarios y vivienda digna para los sectores populares de Medellín y el Área Metropolitana del valle del río Aburrá. Véase: <http://mesainterbarrialdedesconectados.blogspot.com/>



**Figura 8**

*Demolición de las viviendas del barrio La Paralela.*



*Nota:* Fuente Kavilando (2018). Habitantes de La Paralela padecen acoso psicológico y compensaciones irrisorias. <https://cutt.ly/mmKu5qs>

A diferencia de La Paralela los y las habitantes del barrio Doce de Octubre cuentan con título de propiedad de las viviendas, sin embargo, el proceso se dio en condiciones similares. Como se mencionó al inicio, este barrio se vio afectado por el mismo proyecto que propuso la construcción del metrocable, y en este caso, fueron desplazados alrededor de 104 predios, equivalente a 200 personas aproximadamente (Mesa et al., 2018). Al igual que en el caso anterior los y las habitantes de este barrio denuncian que han sido víctimas de presiones y amenazas para la entrega de los predios, “bajo la intimidación de la expropiación y el pago de la vivienda al menor precio de su valor catastral” (El barrio como rostro de ciudad, 2018, párr. 3).

El proyecto “El barrio como rostro de ciudad” que ha trabajado por reunir memorias de la configuración del territorio durante todo el proceso de desplazamiento, ha expuesto mediante varias publicaciones y notas periodísticas que los plazos arbitrarios de desembolso por el pago de las viviendas han dificultado que los vecinos y vecinas encuentren nuevos predios. Esto se debe a que, por una parte, una gran cantidad de vendedores y arrendatarios de acuerdo con diferentes experiencias consideran que ni El Metro, ni el Isvimed pagan en los plazos acordados; y por la otra,

hay una alta probabilidad de que deban asumir costos adicionales por arriendos o multas que estas entidades no contemplan<sup>21</sup>.

### Figura 9

*Casas desocupadas en el barrio Doce de Octubre.*



*Nota:* fuente archivo personal.

Además de estos problemas mencionados alrededor de la reposición de la vivienda, se encontraron casos en los que algunas personas fueron presionadas a entregar sus predios sin haber recibido la primera cuota de pago. “Incluso algunas personas han manifestado casos en los que las viviendas han comenzado a ser demolidas sin que se hayan hecho los respectivos pagos” (Mesa et al., 2018, p. 103). Situaciones que, al igual que el caso previamente presentado, profundizan las dificultades de todos los procesos que conlleva el desplazamiento, principalmente la reubicación.

<sup>21</sup> Véase: 1. Diálogo de la concejal Luz María Múnica y vecinos de Doce de Octubre y la Paralela afectados por Metrocable Picacho. <https://cutt.ly/4mfBr9>

2. Habitantes de La Paralela padecen acoso psicológico y compensaciones irrisorias. <https://cutt.ly/gmfBoY8>

**Figura 10**

*Demolición de viviendas en el barrio Doce de Octubre.*



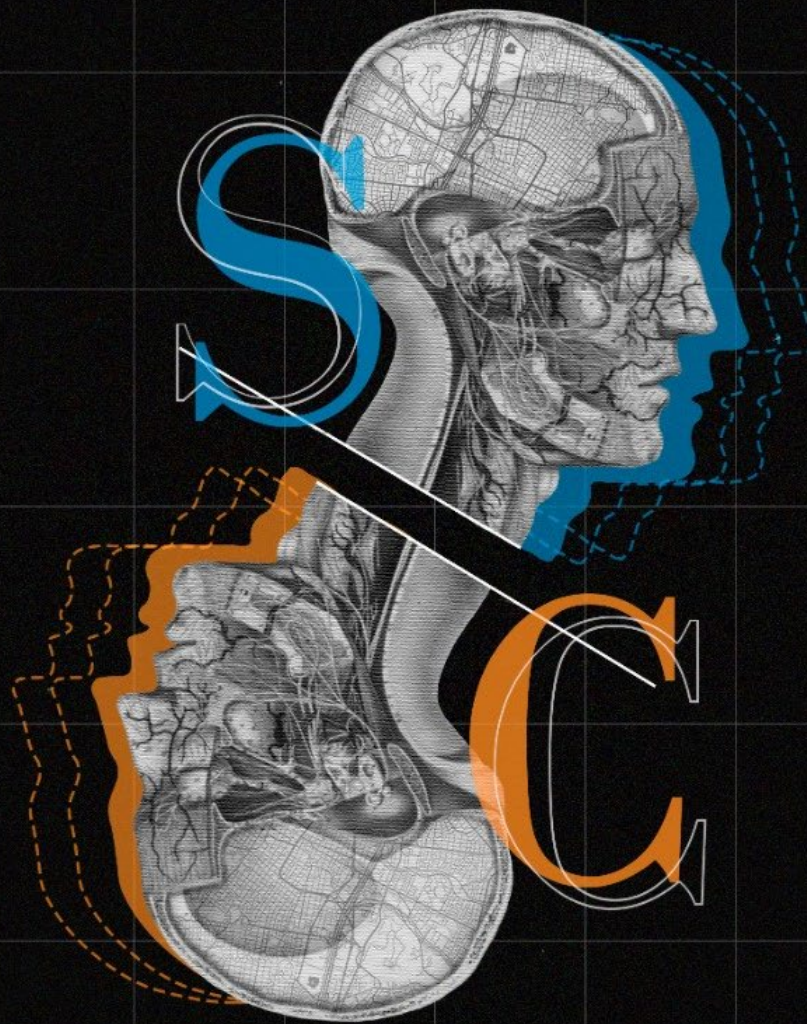
*Nota:* fuente archivo personal.

En resumen, este capítulo permite conocer de manera somera la configuración del desplazamiento como proceso político, el cual tiene origen en el ámbito interestatal y se va instalando de diferentes maneras en la escala nacional y subnacional de acuerdo con las especificidades territoriales de cada lugar. De esta manera se plantean algunos momentos históricos y políticas asociadas a periodos administrativos importantes para entender las dinámicas urbanas que median el desplazamiento vinculado a renovaciones urbanas, presentando dos casos concretos en la ciudad de Medellín: el barrio Doce de Octubre y La Paralela.



# **CAPÍTULO 3**

## **ENTRE LO SUBJETIVO Y LO COMUNITARIO**



**EFFECTOS PSICOSOCIALES GENERADOS  
A RAÍZ DE DESPLAZAMIENTOS POR  
RENOVACIONES URBANAS**

## **6 Entre lo subjetivo y lo comunitario: efectos psicosociales generados a raíz de desplazamientos por renovaciones urbanas**

*La experiencia de la espacialidad es la experiencia de nuestra situación en el mundo.*

Simone de Beauvoir

*No se construye para morar se construye porque se mora.*

Martin Heidegger

*Barrio querido, a ese barrio lo quise mucho, yo quise mucho ese barrio. Y me enseñó muchas cosas...*

(Jairo Morales, 2018)

Todo lo que se ha mencionado en los anteriores capítulos da un panorama general de algunas dinámicas globales, nacionales y locales que fundamentan y posibilitan el fenómeno del desplazamiento en las ciudades que se dan a raíz de las renovaciones urbanas. En el presente capítulo es posible evidenciar cómo se materializan estos asuntos en la cotidianidad a partir del reconocimiento y comprensión de efectos concretos que se generan sobre las personas que habitan la ciudad, específicamente en el ámbito psicosocial.

De acuerdo con esto se abordan especificidades del proceso de desplazamiento y reubicación de los barrios La Paralela y el Doce de Octubre que son cruciales para comprender las afectaciones planteadas, allí se parte de la comprensión del desplazamiento desde su dimensión material. Luego se aborda este mismo fenómeno como proceso simbólico y psicológico haciendo énfasis en la cultura y los discursos que se instalan como parte del ensamblaje que posibilita la expulsión territorial.

Posteriormente, se inicia el análisis de los efectos psicosociales desde la experiencia subjetiva analizando, principalmente, dos dimensiones territoriales: la casa y el barrio. A partir de allí es posible evidenciar algunos impactos sobre los grupos familiares, sus medios de subsistencia y como estos dos se vinculan con los cambios en los proyectos de vida de las personas desplazadas. Todo ello, para pasar a analizar los efectos sobre el tejido social y las transformaciones identitarias.

Por último, se abordan otras transformaciones simbólicas asociadas al desarraigo, la desprotección, el desamparo, la percepción de (in)seguridad y afecciones en el cuerpo desarrolladas a raíz del desplazamiento, que permiten comprender que pensar en lo psicosocial implica reconocer que es un asunto dialéctico, y por ello, va articulando lo que sucede a nivel individual con lo colectivo o lo que sucede en relación con otras personas.

### **6.1 Acumulación por desposesión: el desalojo como punto de partida**

En consecuencia del contexto analizado, es posible observar que la transformación del entorno urbano está fundamentalmente enmarcada en formas de acumulación específicas que logran establecerse a partir de políticas urbanas que generan desplazamientos. En ese sentido, se destaca el papel del Estado como la estructura que posibilita que se den estos procesos a través del ordenamiento territorial y las políticas públicas urbanas (en diferentes proporciones según cada contexto) en alianza con actores privados o semiprivados; en otras palabras, “suele facilitar mediante su acción u omisión las dinámicas urbanas que fomentan los procesos de acumulación y reproducción del capital, en lugar de proteger los intereses legítimos de las clases populares” (Janochska, 2016, p. 38).

Blanco y Apaolaza (2016) plantean específicamente que el desplazamiento asociado a proyectos de renovación urbana implica una expulsión de las personas que habitan un espacio determinado con el fin de modificar el uso del mismo, es decir, las dinámicas socioespaciales que tienen lugar en estos. Cuando esta expulsión se da a partir de la construcción de obras públicas, el Estado desempeña un papel directo sobre la manera en la que estos procesos se llevan a cabo haciendo que haya un “componente político-económico centralizado y explícito” (Blanco y Apaolaza, 2016, p. 48), es decir, que sea explícitamente una cuestión política.

Estas intervenciones capitalistas respaldadas por lo estatal históricamente se han caracterizado por tener como base la *acumulación por desposesión*. Este es un concepto desarrollado por David Harvey con base en la “acumulación originaria” planteada por Marx donde esta es analizada más de cerca permitiendo revelar un rango más amplio de procesos en la reproducción del capital. Esta acumulación está completamente ligada a lo observado en los procesos de desplazamiento estudiados dado que estos responden a la expulsión territorial de



personas que habitan lugares céntricos o estratégicos en términos de planeación con objetivos de valorización de los espacios urbanos.

Todo esto, pasando sobre la dignidad en cuanto al desconocimiento de necesidades básicas tales como el hábitat y la vivienda y las condiciones, en términos generales, necesarias para vivir dignamente en la ciudad. Para ampliar esta afirmación vamos a conocer de una manera más cercana cómo se vivió el proceso de desplazamiento desde la experiencia de las personas entrevistadas.

En primer lugar, en el barrio La Paralela se puede evidenciar que las instituciones encargadas de la obra partieron de una diferenciación en la compra de los predios con base en los modos de ocupación, como se puede observar a continuación:

Ellos decían que la negociación con el Doce era diferente que porque ellos tenían escritura y nosotros nos faltaba mucho porque nosotros teníamos era papel de compraventa. Pero entonces le decía yo, pero es que Medellín hizo todo así, ya porque han estado dando escrituras, pero, Medellín en su totalidad tiene partes que todavía están sin escrituras, para que ustedes nos traten así (Diana, comunicación personal, 2020).

Sin embargo, al acercarse al caso del barrio vecino (Doce de Octubre) se encontraron con el hecho de que aún teniendo diferencias respecto a la tenencia de las viviendas, el proceso fue muy similar, tal como lo relata Diana:

Cuando fuimos arriba la oferta de compra tiene el mismo precio que en La Paralela, y tenían escritura. Por ejemplo en el Doce hubo gente que se quedó sin casa, y es más, todavía hay gente en el Doce que no le han pagado la vivienda. Una vivienda terminadita del todo dizque ofrecerle 48 millones de pesos, y teniendo escritura. Entonces mire que los tratos son iguales y tiene escrituras, a una parte de la Paralela que no tenga escritura y vienen a ser los mismos precios (Diana, comunicación personal, 2020).

Algunas personas interpretan esto como una estrategia para desarticular a las comunidades que posiblemente se pudieran unir para oponerse a las dinámicas sobre las cuales se estaba llevando a cabo el proceso. En la entrevista, una persona lo expresa literalmente de la siguiente manera: “Y como ellos mismos... como... como que estudian la gente y lo ponen a uno como un conejillo de



indias a pelear entre ellos mismos” (Diana, comunicación personal, 2020). Por otra parte, esto también puede leerse como una forma de manipulación o una falta en el debido proceso en razón del despojo y de los intereses de las instituciones implicadas.

Como se viene evidenciando, se realizaron ofertas de precios muy bajos en la compra de las viviendas en comparación con el valor de una vivienda promedio en la ciudad<sup>22</sup>. Esta es una de las principales razones que dificultaron el reasentamiento ya que debían buscar casas que estuvieran al alcance de lo ofertado por el ISVIMED:

(...) hay otra cosa, casas que pagaron a 15, 20, 28, 30, 38 (millones de pesos), unas cuantas casas, unas cuantas a 90 y unas muy bien pagas que fueron apenas 40. Entonces ellos alardean y sacan esta gente diciendo: “no, es que del proyecto metrocable Picacho del Doce y de La Paralela les fue muy bien en la oferta de compra”, cuando la realidad vaya a ver usted esa cantidad de gente sufriendo y a esos si no nos hacen la entrevista, porque ellos no fueron a visitar como habían quedado y cómo es la calidad de vida después de un proyecto (Diana, comunicación personal, 2020).

Incluso, la mayoría tuvo que acudir a la opción de realizar préstamos en bancos para reunir el dinero necesario. Esto tuvo efectos directos en las condiciones materiales bajo las cuales se desarrolla la existencia en la cotidianidad, es decir, en cuestiones tan básicas como lo es la alimentación:

Porque imagínese que yo tuve que prestar 20 millones pa poder comprar esta de aquí y sin tener de adonde. Entonces ahora tiene uno esa deuda, entonces tiene que mermale más al mercado y aquí la única que trabaja es la hija mía (Lucelly, comunicación personal, 2020).

Lo anterior pone en evidencia que se vieron fuertemente afectados los medios de subsistencia. En algunos casos la única manera en la que familias han podido acceder a nuevas viviendas ha sido mediante el endeudamiento, ocasionando una reorganización y una insuficiencia

---

<sup>22</sup> Según el artículo desarrollado por Patiño (2022) en El Colombiano, “hasta diciembre de 2021, según el Índice de Precios de la Vivienda Usada del Banco de la República, el promedio del precio de estas propiedades en el Aburrá fue de \$142,2 millones”.

en los ingresos para satisfacer las necesidades materiales. Una muestra de ello es lo comentado por la persona entrevistada, la cual tuvo que reducir el dinero que estaba destinado para la alimentación para la deuda generada a partir del desplazamiento y la adquisición de una nueva casa.

Además del mencionado, hay otros factores fundamentales que hicieron más difícil el proceso de búsqueda de las viviendas, como el que se presenta en los dos siguientes relatos:

a muchos vecinos en la Paralela tanto del Doce todavía le siguen debiendo la casa, no les han pagado la casa, no les están reconociendo a unos el arriendo. Más de dos años, por ejemplo a B (vecina), ella no le han pagado la casa, y si usted viera, 38 millones por esa casa. Con 38 usted no compra en ninguna parte, es más a la señora C (vecina), le tumbaron la casa hace 3 años, y a C le tumbaron la casa sin haber firmado la citación de la oferta de compra, se la fueron tumbando así, esta es la hora que no le han pagado nada. Ni le reconocieron el arriendo, ni le han pagado la casa. A J (vecino) mire que el 6 de agosto de este año lo sacaron de la casa sacado (...) y no le han pagado tampoco nada (Diana, comunicación personal, 2020).<sup>23</sup>

Todo el mundo se ha estado quejando porque no le han pagado, hay algunos que todavía están en arriendo temporal, que todavía no han solucionado dónde van a vivir, imagínese y eso se entregó hace ya seis meses y la gente no sabe cómo va a vivir. Hay otros que no han podido entregar el lote del Doce, porque no tienen dinero. Entonces esas son cuestiones que las instituciones y la gobernabilidad le debieran cubrir a las personas (Benhur, comunicación personal, 2019).

Entonces, además del poco dinero ofrecido por sus predios, estas personas no contaron con el desembolso en un tiempo prudente para adquirir las nuevas viviendas. Algunas de ellas “acordaron” vivir bajo la modalidad de *arriendo temporal*, lo que implicaba que la institución asumiera el costo del alquiler mientras se llevaba a cabo el proceso de reasentamiento. Según esto,

---

<sup>23</sup> Se encuentra fundamental utilizar estas citas extensas a lo largo del capítulo debido a la importancia de los asuntos que enuncian las personas que participaron en la investigación, las cuales incluyen denuncias explícitas que este trabajo tiene todo el interés de exponer.

al inicio les transfirieron el dinero del alquiler, pero después de un tiempo, a algunas personas dejaron de pagarles por lo que tuvieron que asumir ese gasto por su propia cuenta.

Respecto al avalúo, de acuerdo con las entrevistas realizadas tanto en el caso de La Paralela como en el Doce de Octubre, las personas desplazadas desconocen los criterios bajo los cuales se realizó la valorización de sus viviendas por parte de la Lonja. En este proceso, la comunidad pudo evidenciar una serie de inconsistencias que generaron confusión y desconcierto. Algunos ejemplos de estas son los siguientes, mencionadas por Diana (comunicación personal, 2020):

1. imaginate, podés creer, que un primer piso que fue primero construido y colocarle la depreciación al tercero que porque tiene más años de construcción sabiendo que uno empieza por el primer piso, vaya demuéstreles usted a ellos eso... era imposible.
2. cómo es que varios vecinos tanto de La Paralela y el Doce les tocó firmar oferta de compra que ni siquiera era las fotos de la vivienda, no correspondían a la casa de ella, y les tocó firmar así, porque se iban a ir a expropiación, la intimidación, y todas esas cosas...
3. no pagaron lo que eran pisos duros, parqueaderos, a don C (vecino) que tenía cinco alcobas solamente le reconocieron tres... o sea, juegan con el patrimonio de uno.

Esto demuestra de manera enfática que no hubo una concertación o negociación frente a las diferentes cuestiones que implicaba el desplazamiento, sino que por el contrario, fueron las instituciones las que impusieron las condiciones en clave de los aspectos mencionados (compra de los predios y plazo de pagos principalmente), en los siguientes dos relatos las personas entrevistadas plantean su percepción sobre este asunto:

Ah, no... Salía o salía. (...) Ellos decían dizque estábamos en negocio y no, nosotros no negociamos. No, nosotros no negociamos sino que dijeron que teníamos que salir y que de una manera o otra, teníamos pues que salir (...) No, que negociación pongamos, no, es que yo necesito otra casa. Yo no necesito plata sino que otra casa que sea, pues, según como dicen ustedes "mejores condiciones"... No, no fue así, sale o sale (Lucelly, comunicación personal, 2020).

Si a uno no le sirve el precio, le quitan la casa. Si uno acepta el precio, y no entrega en el tiempo que es, lo sacan de la casa, si uno se queda callado ellos lo aceptan como si fuera un NO y le quitan la casa, entonces eso para mí no es negociación (Gustavo, comunicación personal, 2020).

Además, en algunos casos en los que las personas que se negaron al monto propuesto y por lo tanto no vendieron su propiedad en el tiempo estimado para este trámite, se pasó al uso de violencia por parte de la fuerza pública y al desalojo directo. Este fue el caso de Julio y su hijo. En cuanto al primero, la policía fue a su casa a darle la orden de desalojo; él no abrió la puerta por lo que estos decidieron derrumbarla y posteriormente sacaron todas sus pertenencias a la calle. A su hijo le hicieron lo mismo:

Vea el hijo mío, el hijo mío, él vivió en el segundo piso donde yo vivía, a él lo sacaron mucho antes que yo y lo sacaron como 3 o 4 meses... A nosotros nos expropiaron a todos dos, la diferencia de él conmigo fue que ellos si sacaron sus cosas y las tiraron a la calle para poder desocupar esa casa mientras el ISVIMED y toda la ley, y todo, estaban afuera esperando que desocupara la casa. Mientras que yo eché candado a mi puerta, a mi casa, y ellos derrumbaron la casa y sacaron las cosas a la fuerza (Julio, comunicación personal, 2020).

Julio también vivía con su mamá, lo cual complejiza su experiencia. El siguiente relato expresa por sí mismo una descripción muy fuerte de lo cómo lo vivió su familia:

Pues, yo siempre digo que a mi mamá la mató el ISVIMED, porque a mi mamá la sacaron el 1 de agosto de 2019 y a los dos meses se me murió. Es cierto que ella ya estaba reducida a la cama, pero estaba de buen semblante... y en el preciso momento en que me la sacaron de allá ya mi mamá empezó a decaer, a decaer y decaer hasta los dos meses que desafortunadamente me falleció (...). Es más, yo siempre digo una cosa, yo siempre digo una cosa, a mi madre la empezaron a matar desde que entraron a la casa a tumbarla. Porque fijate que yo no les abrí la puerta, entonces ¿sabe qué hicieron ellos? la tumbaron, tumbaron

la puerta, la tumbaron al suelo con una barra, entonces imagínese cuál sería el susto tan tremendo que se pegaba mi mamá cuando sentía esos tiestazos, esos tiestazos que daban en la puerta para tirarla al suelo, y después que la tiraron al suelo, saber esa casa que se le llenó de gente. Cómo sería el... el... miedo, el susto de mi mamá, al verse ella, como no veía, y ver que eso hablaba el uno, hablaba el otro, hablaba el otro, de manera que yo siempre he dicho, ellos la empezaron a matar desde el mismo instante que la sacaron de la casa. (Julio, comunicación personal, 2020).

Como se puede observar, estos relatos bosquejan una serie de impactos que tuvo no solo el hecho concreto del desplazamiento, sino que las condiciones bajo las cuales se desarrolló influyeron considerablemente y los profundizaron. En ese sentido, se pueden plantear algunos asuntos claves: el primero es que efectuó un acoso permanente hacia las y los habitantes. Por otra parte, se puede ver en los discursos institucionales una intención de desarticulación frente a la resistencia que pudieran movilizar las personas moradoras por la expulsión del territorio y las injusticias respecto a este, además, la diferencia entre los pagos (que a unas personas les pagaran mejor que a otras) generó diferentes conflictos entre las comunidades.

Otro asunto es que es evidente que se siguen perpetuando violencias (en plural) sobre las personas que autoproducen sus hábitats, es decir, que habitan barrios de origen popular siguen siendo el blanco de múltiples violencias, exclusión y segregación con base en su baja capacidad adquisitiva, originada en el empobrecimiento estructural. Además, como se puede observar en el caso del Doce de Octubre, ni siquiera el hecho de tener las escrituras de la propiedad garantiza el derecho a la resistencia, un “debido proceso” o dignidad. Por esta misma razón, no se hace necesario hablar de los casos de manera separada.

Lo anterior también se da a partir de la relación señalada entre la reproducción de la acumulación del capital. Esto, teniendo presente que es un modelo esencialmente violento basado en el despojo y que genera desplazamientos de millones de personas tanto del campo a la ciudad, como dentro de la misma ciudad o a ciudades cercanas. En los presentes casos, esta expulsión se puede evidenciar de una mejor manera caracterizando la manera en la que se llevó a cabo la reubicación.

## 6.2 La mentira de la reubicación

En un primer momento, las entidades que realizaron el desplazamiento les prometieron a las personas un asentamiento en sitio en el terreno René Higueta, el cual, ya había sido prometido anteriormente para la reubicación de las personas desplazadas por la construcción del puente de la Madre Laura. A partir de esto, les asignaron la tarea de proponer planos de cómo querían que sus viviendas fueran construidas, por lo que las personas invirtieron tiempo y dinero haciéndolo. Sin embargo, todo resultó siendo completamente diferente, tal y como lo expresa Diana:

Mire como nos pusieron a trabajar, nos trataron de todo, qué cosa tan horrible, perderles tiempo para nada... Y no hicieron nada. Ellos no hicieron nada, se hizo una acción popular de asentamiento en sitio con el profesor Hernán... ¿tú podés creer? Eso no sirvió (Diana, comunicación personal, 2020).

A partir de que estas entidades les dejaron a su suerte y no se encargaron de reubicarles, cada persona tuvo que asumir la búsqueda de su casa teniendo múltiples cosas en contra. La primera, como se mencionó en el apartado anterior, tiene que ver con el poco dinero que les dieron a cambio de sus viviendas. A raíz de esto las casas a las que podían acceder están principalmente ubicadas en la periferia o en lugares en los que el conflicto (bandas criminales, fronteras invisibles, entre otros) es más agudo.

Entre los lugares mencionados por las personas entrevistadas están: San Javier, La Aurora, París (Bello), Castilla, Aranjuez, El Pajarito, La Huerta. Incluso, en algunos casos implicaba salir de la ciudad: La Estrella, San Antonio de Prado, Copacabana, entre otros. Es aquí donde se hace evidente el recambio poblacional y los cambios en el uso del suelo a partir de la reinversión de capital fijo que devienen en el alza del valor del suelo en áreas específicas, aspecto crucial en los procesos de gentrificación.

Algunas personas pudieron comprar casa en lugares en los que están localizadas plazas (sitios) de drogas, lo cual ha afectado la cotidianidad de una manera importante en términos de su tranquilidad, comodidad y otros aspectos como los mencionados por Gustavo:

no les importa si es un sábado un domingo, lunes, martes, miércoles, el día que sea él hace la rumba hasta el otro día. A mí me ha tocado más de una vezirme trasnochado porque no dejan dormir, porque cogen y sacan el equipo de sonido aquí afuera a hacer bulla. Y dígales algo... (Gustavo, comunicación personal, 2020).

De lo anterior, se puede decir que se afectó de una manera importante la cotidianidad de los sujetos, y además, van apareciendo otras afecciones en términos psicosociales vinculadas a estas experiencias. Un segundo aspecto en contra es la desconfianza que existe en la ciudad hacia el ISVIMED y las negociaciones por desplazamiento por obra pública. A la mayoría se le dificultó conseguir casa porque no les habían desembolsado la totalidad del dinero y ya debían irse del territorio, cuando encontraban un lugar que cumplía medianamente con sus necesidades se encontraban con comentarios como los siguientes:

Sale uno a buscar casa y encuentra una casa y le dice: eh vecino cuánto vale esta casa, vale tanto, y empieza a conversar con él y le da una opción, pero cuando uno le dice, no es que vea es el ISVIMED es el que me va a pagar, y ¡AY NONONONONO! esa gente es muy mala paga, yo nonono, mejor dejemos así. Hasta ahí llegó la negociación (Julio, comunicación personal, 2020).

No es muy fácil buscar casa y menos cuando uno dice que es con negociación con ISVIMED. No es tan fácil. Pues, te cierran... tocamos muchas puertas y no. O sea, se las cerraban, era como “ahh, con ellos no negociamos”, “ellos nunca pagan”. Entonces uno era sí, ya el tiempo como que ya, pues... fueron dos años (Andrea, comunicación personal, 2019).

Entonces decir, Angela buscaba en internet, yo buscaba en la calle, pero entonces uno salía desde las 7 y volvía a las 9 de la tarde. Entonces uno conseguía los contactos pero cuando uno llamaba ya te decían “ah, no, con el metro no” (Andrea, comunicación personal, 2019).

Entonces, pocas personas que estaban vendiendo propiedades estaban dispuestas a esperar el tiempo que fuese para que les pagaran las viviendas y estas personas ya estaban a contratiempo



para mudarse. Este afán generado por la presión de las instituciones, combinado con los factores mencionados, llevó a que muchas personas se ubicaran en casas que no cumplían con sus necesidades tanto fisiológicas (enfermedades o condiciones de salud física) como aquellas que responden al número de personas del grupo familiar. Diana lo expone concretamente en la siguiente afirmación:

¿Qué me está dando el ISVIMED? es una reposición de una vivienda porque cedí mi espacio y donde yo tenía mi casa cómodamente terminada para que usted me entregara una alcancía donde yo tengo que ir a terminarla, porque tengo que seguir trabajando sin tener plata. Porque mucha gente está buscando plata prestada para organizar el apartamento, siendo el caso de mi hijo que también sufre de rinitis y es asmático y él no puede vivir en un apartamento de esos. Y ellos lo dicen a boca abierta que no, que ellos dan esos apartamentos aptos para que la gente vaya a vivir, ¿porque tienen agua y luz son aptos para vivir? pero a él le queda faltando lo que es obra blanca porque hay gente que sufre de rinitis y es asmático y no puede vivir en una parte así, tiene que estar en obra blanca (Diana, comunicación personal, 2020, resaltado propio).

Es muy importante lo que menciona Diana ya que cuestiona directamente cómo se plantea desde el Estado el concepto de calidad de vida, bienestar o buen vivir, y en ese sentido, cómo se entienden las necesidades de las personas que están siendo desplazadas, o aún más, de las que habitan la ciudad en general. En clave de lo anterior, los testimonios, especialmente el último, dan cuenta de un proceso atravesado por el abandono estatal, tal y como lo expresa Benhur:

Primero que todo la situación fue una mentira completa, total. Porque la gobernabilidad y los estamentos del gobierno todos dijeron que iba a haber acompañamiento total, que no iban a quedar desamparados, eso nunca ha habido nada, todo lo que se ha hecho lo hemos hecho las familias por su propia cuenta. Porque ni el ISVIMED, ni el METRO ni el gobierno han colaborado para que nosotros estemos bien (Benhur, comunicación personal, 2019).

Este es el panorama de los procesos políticos y materiales que atravesaron el desplazamiento y que crearon las condiciones que conllevaron a agudizar problemas

correspondientes a la situación específica de cada persona o familia o que fueron el origen de nuevos problemas, sensaciones, o como se denominan en esta investigación: efectos psicosociales. A continuación se detallarán algunos de estos efectos que tienen lugar tanto en la subjetividad como en las dinámicas familiares y comunitarias.

### 6.3 El desplazamiento como proceso simbólico y psicológico

Ahora bien, el desplazamiento como proceso simbólico y psicológico está caracterizado en gran medida por los impactos que tiene sobre la vida cotidiana y la desposesión con relación a las disputas por la hegemonía cultural. Esto quiere decir, en la misma línea planteada por Janoschka (2016), que en estos procesos hay una gran parte que queda inmiscuida en lo que no es perceptible a primera vista y que se oculta en las configuraciones discursivas y simbólicas.

Esto indica que existe un proceso de desplazamiento simbólico que precede al desplazamiento material que parte precisamente de la configuración de discursos, y en ese sentido, de micropolíticas que reproducen las y los diferentes actores, y sobre las cuales tienen un papel fundamental las instituciones, el estado y los medios de comunicación -o tecnologías de poder- (Janoschka, 2016). En este proceso también tienen un papel clave las *tecnologías del yo*, mediante las cuales, según Foucault (1990), se efectúa el proceso de subjetivación que lleva a los sujetos a apropiarse de una conciencia, una identidad y al poder que las establece.

Específicamente, Foucault (1990) las define como aquellas que

permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (p. 48).

Tener esto presente es importante debido a que permite visibilizar el poder como una estructura que atraviesa el cuerpo mismo de las personas y sus modos de vida. Esto significa que configura la relación de los cuerpos en el espacio y el sistema de pensamiento individual y colectivo. De acuerdo con esto, se plantean prácticas de poder instauradas en los discursos que criminalizan la pobreza, y que a su vez, se mimetizan en los sujetos que habitan los espacios

considerados socialmente como “pobres” y que conllevan a la estigmatización, la segregación y la insensibilidad por parte del resto de la población.

De este modo se lleva a cabo la construcción de un espacio urbano que corresponda con las necesidades de consumo (comercio y ocio) de las “clases medias”, quienes en últimas son “los sujetos definitorios de la espacialidad contemporánea” (Janochska, 2016, p. 42); para lo cual se necesita simultáneamente una modificación de la conducta individual en términos de las actitudes (Foucault, 1990).

En cuanto al discurso que aquí se quiere resaltar es el que se establece en torno a la idea de “desarrollo” y “bienestar colectivo”. Es decir, la concepción que plantea que lo primordial es pensar en el “progreso” o “desarrollo de la ciudad”, ignorando que esa colectividad está compuesta por personas que sienten y tienen dinámicas de vida construidas a través de su propia historia. Es decir, amenazando la propia dignidad de los sujetos bajo la totalidad (idea que tiene mucho más peso cuando los proyectos de planeación urbana afectan a barrios que tienen su origen en la autoconstrucción, conteniendo implícitamente la criminalización de la pobreza).

Esta idea de totalidad ha estado presente en los análisis totalitaristas de las dictaduras del siglo pasado (XX) y ha sido una parte esencial de la constitución del pensamiento moderno occidental. En este planteamiento hay una idea de totalidad orgánica abstracta que parte de la necesidad de homogenización propia del capitalismo y la modernidad. Es así como se instaura la convicción de que “el desarrollo” o “el progreso”, por ser beneficio para la “totalidad” está incluso por encima de la calidad de vida de las personas que habitan la urbe, por ende, se justifica que estas sean expulsadas de sus territorios por renovaciones en la infraestructura urbana.

Esto entra directamente en el campo de las necesidades, y sobre esto, las personas desplazadas manifiestan en diferentes ocasiones su percepción de que la obra no era indispensable. Esto se puede percibir desde lo que plantea, por ejemplo, Benhur en el siguiente relato:

No, por este lado no era tan necesario el metrocable (barrio Doce de Octubre), es más para llegar a aquí habían: directamente son cuatro rutas de bus, Castilla 263, Castilla López 261, Transportes Medellín 288 y 282, esos eran los cuatro directos que pasaban por aquí, pero también estaba: Robledo 265 que lo deja a uno a unas seis cuadras, pero sirve, los del 402 que también lo deja a uno a seis cuadras, los dos del metro que pasan por acá, el de tricentenario y el de Caribe, que pasa uno por acá y otro por allá, entonces eran mucho las

vías de transporte, entonces necesario, necesario, no era. Lo que pasa es que es necesario para la administración, y ¿por qué? Porque ellos piensan volver el Cerro El Picacho, turístico. Entonces lo piensan hacer turístico y acercar más los municipios que quedan por el lado de allá, acercar a San Pedro de los Milagros (Benhur, comunicación personal, 2018).

También Beatriz resalta con ímpetu el hecho de que no responde a sus necesidades:

Y como eso lo declararon urgencia manifiesta, entonces de ahí se pegaron. Que eso es una falsedad, o sea, eso no era una urgencia, eso porque, o sea, si ustedes vienen, miran analizan el sector, tenemos buenas vías, transporte todo el que ustedes quieran, emmm, no y todo el mundo. Y de ahí pa'riba, de ahí pa'riba porque ellos se pegaron de decir que los de arriba, pero es que los de arriba también tienen todos los transportes, también tienen buenas vías, entonces eso era más que todo como por mostrar que nosotros podemos, que aquí se hace; por encima de, porque te digo, sacarnos a nosotros de esa casa te digo, que espero que suceda que algún día vengan y digan: no, eso se cometió un atropello, sacar a las gentes de sus viviendas para mandarlos dispersos por el mundo, entre comillas, porque todos vivimos dispersos por el mundo, por estos barrios. (Beatriz, comunicación personal, 2019).

Por esto mismo, hay un sentimiento de exclusión de los “beneficios”<sup>24</sup> que trae el “desarrollo” de la ciudad para las personas que fueron (y son) desplazadas. En ese sentido, el resto de habitantes de la ciudad suelen ignorar que dichas transformaciones urbanas son selectivas y excluyentes, y que además modifican la vida misma o la cotidianidad -incluyendo las relaciones sociales-, las subjetividades de quienes habitan los espacios (como se ve planteado en la propuesta situacionista), aún más, reconociendo la violencia con que son llevados a cabo estos procesos en los territorios.

Como se expuso, este desarrollo no se basa en las necesidades de las personas sino en las necesidades del capitalismo y de los países que tienen una posición dominante en este sistema. Los

---

<sup>24</sup> Según el Metro (2017), el cable movilizará a “4.000 pasajeros cada hora, por sentido. Cuando esté terminado el proyecto, alguien que use el futuro cable, tardará solamente 11 minutos y 7 segundos desplazándose desde la primera estación, es decir, desde Acevedo, hasta la última, ubicada en el barrio El Progreso Nro. 2.” Véase en: <https://www.metrodemedellin.gov.co/ald%C3%ADa/peri%C3%B3dico/uestrometro/artmid/8195/articleid/290/metrocable-picacho-una-obra-para-seguir-volando-juntos>

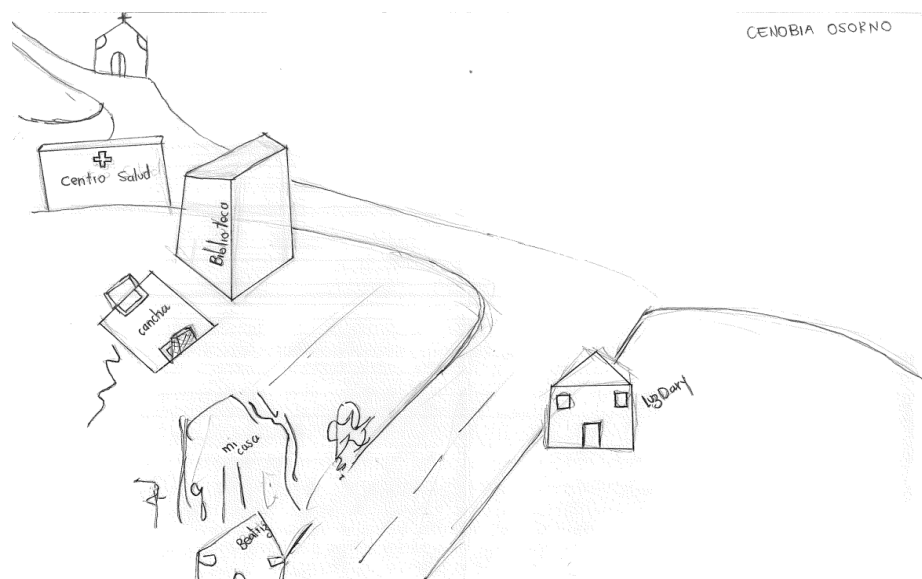
cuestionamientos a esta noción de desarrollo que promueve la configuración política, económica, espacial, etc. de los países, se vienen dando desde los años 60 principalmente desde teorías nacidas en América Latina y África (Hardt y Negri, 2000). Estas han posibilitado entender que “la evolución de un sistema económico regional o nacional dependía en gran medida de su lugar dentro de las estructuras jerárquicas y de poder del sistema mundo capitalista” (Op. cit. p. 247), y por esto, a medida que crezca ese “desarrollo” también crecerá el “subdesarrollo” como “polos mutuamente apoyados en la estructura mundial de poder” (Op. cit.).

#### 6.4 Experiencia subjetiva: afecciones familiares y a los medios de subsistencia

Para describir los efectos psicosociales sobre las personas desplazadas, es importante partir del impacto sobre la relación que existe entre estas y sus casas. Giménez (2005) plantea que la “casa-habitación” es el nivel más elemental del territorio, dado que es el espacio más íntimo y en ese sentido es la prolongación territorial de nuestro cuerpo. Por esto mismo, resulta comprensible el hecho de que la construcción de esta adquiera un lugar importante en el proyecto de vida de muchas personas desde el concepto de apropiación, ya bien entendida no como propiedad, sino como hacer parte de sí.

#### Figura 11

*Dibujo la casa y el barrio realizado por Cenobia Osorno, 2018.*



Su importancia deviene del potencial de protección para la existencia humana, siendo el primer espacio en el que se desarrolla la vida y el escenario principal de la cotidianidad donde deberían reunirse todas las condiciones materiales básicas para una existencia digna. La casa desempeña una función de mediación entre el yo y el mundo exterior, es decir, entre la interioridad y la exterioridad (Giménez, 2005). Y es por ello que se puede plantear que es invaluable (monetariamente), porque trasciende lo material haciendo parte de las experiencias vitales de los sujetos y sus familias.

Como es posible observar, tanto en el Doce de Octubre como en La Paralela, sus habitantes participaron activamente en la construcción de las viviendas. Esto le suma un valor subjetivo y también comunitario que es clave resaltar, por ejemplo, cuando en el Doce de Octubre mencionan que organizaron sus casas colectivamente adaptándolas a las necesidades de cada familia. De acuerdo a estos dos valores que se resaltan (subjetivo y colectivo) se puede comprender un fuerte origen de las afectaciones vividas a raíz de la expulsión de sus territorios.

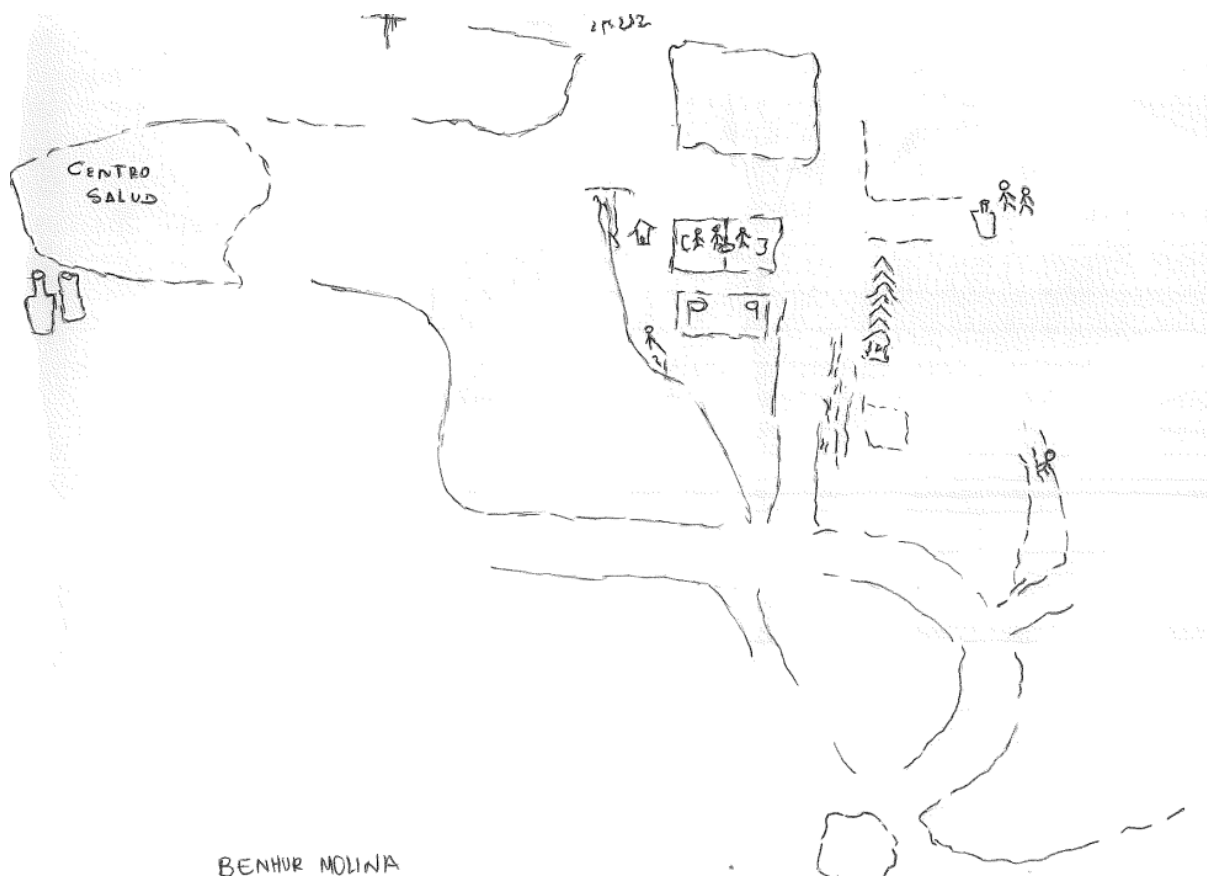
Toda su vida y cotidianidad están atravesadas por las experiencias que han tenido en estos espacios, de acuerdo con esto, significa cosas diferentes para cada persona. Por ejemplo para la mamá de Benhur significaba, de una u otra manera, un vínculo con su esposo:

Cuando mi papá cuando se fue a morir, le dijo: No vaya a salir de la casa. Y nosotros desde que mi papá se murió le dijimos: Venda una de las casas amá, y se va a pasear con esa platica, se va. Y nos dijo: no, no. Después fue que nos dijo: Vea, su papá todo lo que me rogó pa que yo no vendiera y vea, me va a tocar vender, no sé qué... Y yo le dije que ya no era problema porque usted no salió a vender, vinieron a quitársela... (Benhur, comunicación personal, 2018).



**Figura 12**

*Dibujo de la casa y el barrio realizado por Benhur, 2019.*



Esto que comparten las personas entrevistadas es una clara muestra de que es necesario considerar el valor humano, afectivo y sensible que tienen los espacios -particularmente las casas- en la construcción de ciudad. Más allá de lo cuantificable, estas representan las formas en que se expresa la existencia de cada persona, cada útil o cosa, como se vio en el primer capítulo, está-ahí por una razón. Esa ordenación espaciante o el ordenar las cosas en el espacio permite la orientación fáctica y hacen parte del estar-en-el-mundo (Heidegger, 1953).

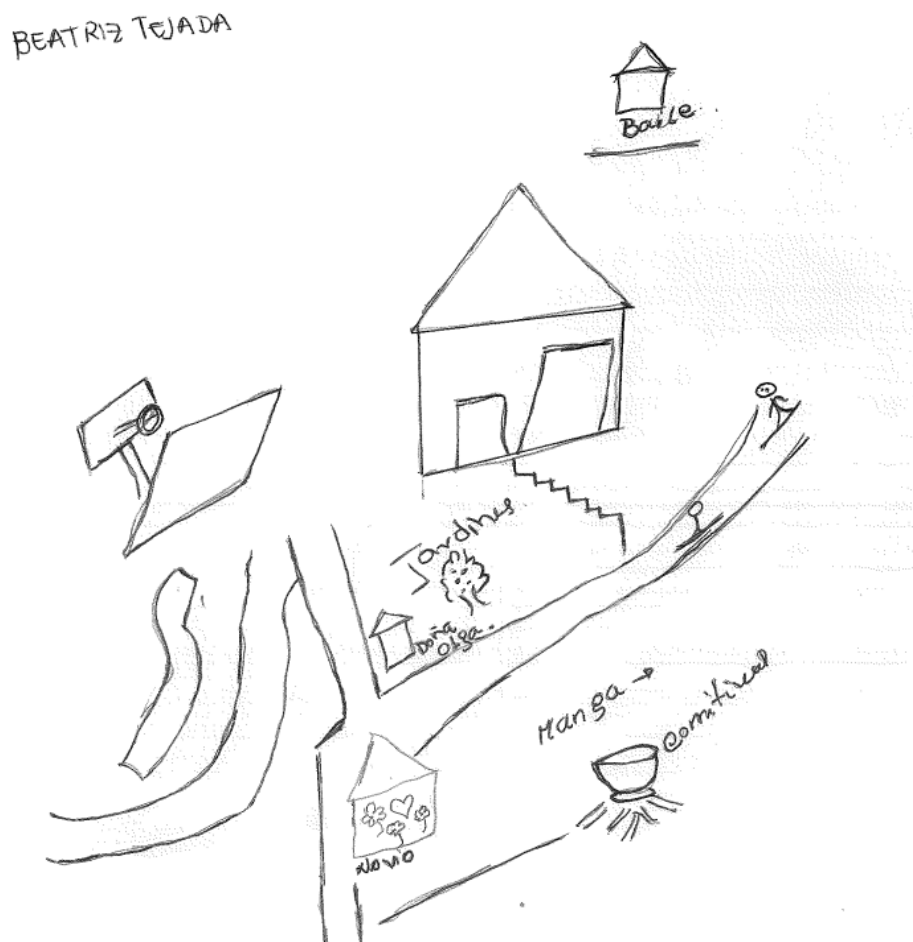
Las casas reflejan un modo de habitar y un modo de ser. Además de ser construidas según las (im)posibilidades económicas de acuerdo al empobrecimiento estructural, las formas siguen respondiendo, en alguna medida, a la libertad de crear el espacio según las necesidades, los gustos, y la posibilidad de desplegar el ser (que es ontológicamente espaciante) en la ubicación de las cosas, por ejemplo.

Beatríz expresa todo lo abordado concretamente, de la siguiente manera:

yo decía, a mí me están sacando de mi vivienda, indiferente de que sea un palacio o sea un tugurio, mi casa era de las casas pues, más feitas, más malitas pues porque mi casa era de adobe y de teja (...). Y vino el metro y entonces me encontró una casa de 4 adobes, entonces eso para ellos no valía nada, entonces pues ahí estuvo como la cosa. Yo estuve en el Concejo, con unos grupos de los de la paralela, con los de la veeduría, mandamos derechos de petición uno y otro, y otro y otro y otro, ehh, y no pasó nada. (Beatríz, comunicación personal, 2019).

### Figura 13

*Dibujo de la casa realizado por Beatriz, 2019.*

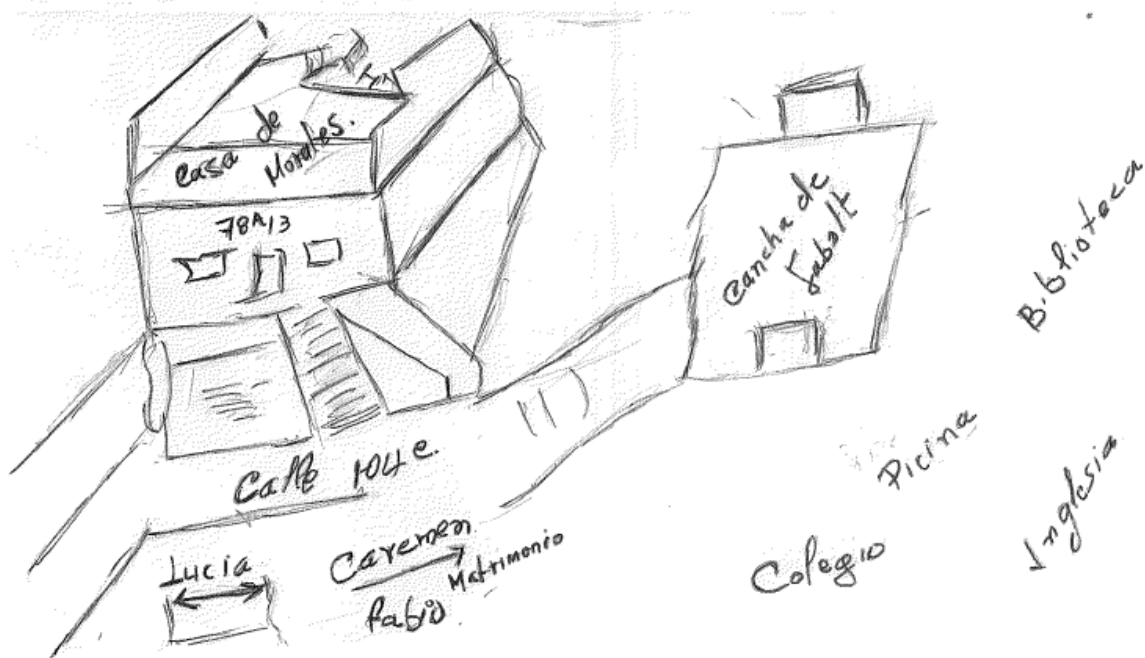


Así, es posible evidenciar que los aspectos materiales relacionados con las vivienda están en un segundo plano, y que lo más importante entonces, es lo que significa y ha significado en la historia individual, familiar y comunitaria. A esto se le suma el hecho de que tanto las personas del Doce de Octubre como de La Paralela, habitaron entre 17 y 50 años el barrio y sus casas, es decir, algunos y algunas pasaron la mayor parte de sus vidas allí, como en el caso de don Tito y Andrea:

Qué les puedo contar... Barrio querido, a ese barrio lo quise mucho, yo quise mucho ese barrio... Y me enseñó muchas cosas... Los 44 años, muy bien trabajados, muy... como le digo, me enseñó mucho porque me cambió. Anteriormente era como un poquito descuidado con la casa y yo cambié... Me ayudó a llegar a donde estoy ahora, yo sí tengo que agradecerle (Jairo, comunicación personal, 2018).

#### Figura 14

*Dibujo de la casa realizado por don Tito, 2019.*

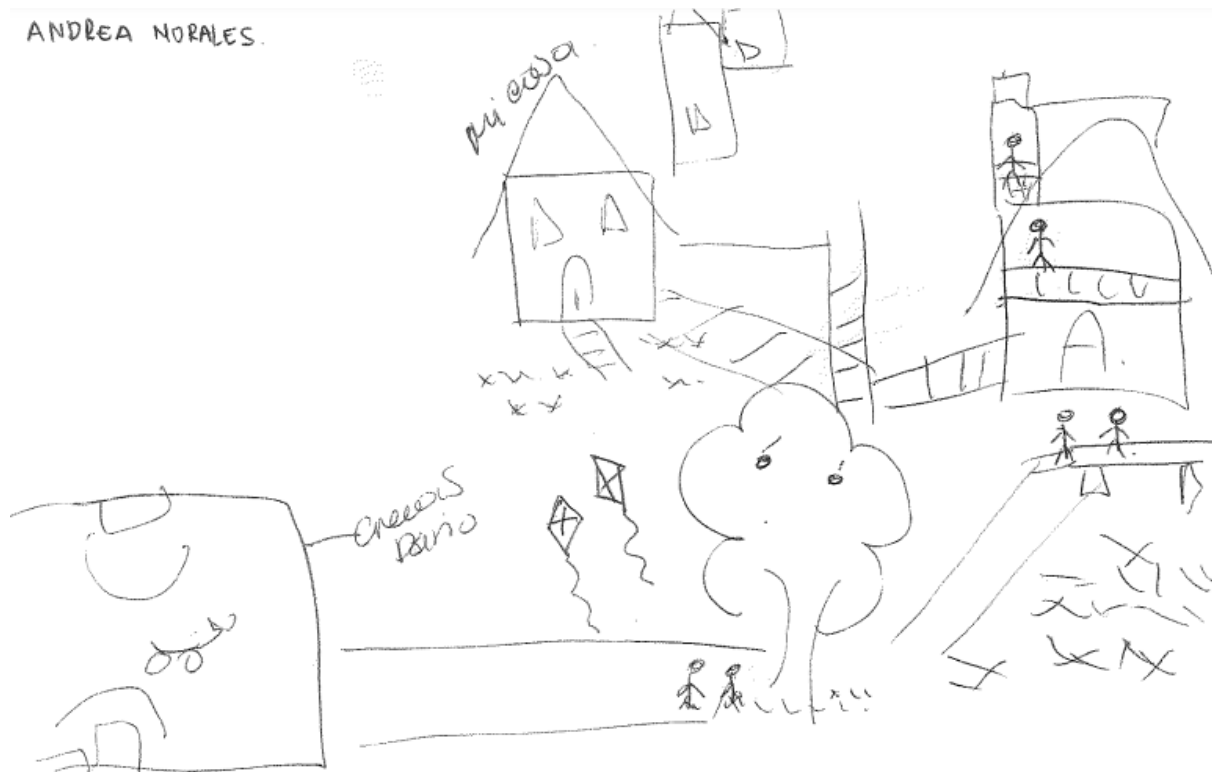


JAIRO NORALES

Todas las experiencias son completamente diferentes pero están atravesadas al mismo tiempo por el afecto y las emociones representadas en lo espacial. Incluso, cuando se les preguntó: si pudieran elegir dónde vivir, ¿dónde vivirían?, todas las personas respondieron que en el mismo barrio. De manera especial, Andrea respondió: “*en la misma casa, en la misma cuadra*”, a lo cual don Tito le respondió: “*No, ya muy difícil volver a tener la misma casa... Ni soñada... Ni soñada*”.

### Figura 15

Dibujo de la casa y el barrio realizado por Andrea, 2018.



En lo mencionado aparece la relación entre **refugio-vivienda** como representación principal del espacio, que a la vez corresponde con las necesidades psicológicas y materiales de protección. Esta dimensión territorial, como es posible observar en los relatos, está directamente relacionada con *el barrio*. Giménez (2005) plantea que el barrio prolonga la casa de alguna manera, y su función principal es organizar la vida social de base: la educación, la seguridad, la solidaridad vecinal, las celebraciones, entretenimientos, incluso, según lo que se pudo percibir a través de esta investigación: el proyecto de vida y los medios de subsistencia.

En cuanto a estas últimas, se pudo identificar que el desplazamiento afectó el proyecto de vida de las personas desplazadas, el cual está directamente vinculado con las afecciones a los medios de subsistencia y las afectaciones a nivel familiar. Esto se debe a que muchas de estas tenían ubicada su actividad económica en el barrio, por lo cual, después del desplazamiento se incrementaron las dificultades financieras, tal y como plantea Diana:

Yo allá tenía una estabilidad económica, era independiente... tenía mis amistades, pues, todo se quedó allá en ese barrio y ver ahora que lo que usted tenía... usted ya no tiene nada, porque imagínese que yo tenía allá mi local, que era la casa de mi hijo, entonces trabajaba con mi hijo y mi hija, ahí estaba bueno, estaba bien (Diana, comunicación personal, 2020).

Es decir, tenían dinámicas que posibilitaban o contribuían a tener una estabilidad económica, la cual, se había fortalecido a través de todos los años que habitaron el barrio. Por ende, cambiaron las condiciones laborales y las dinámicas cotidianas asociadas a este, como lo expresa Benhur:

El trabajo me cambió mucho, yo allá tenía un trabajo estable, tuve que salir a buscar otros sitios, la remuneración que ellos le dan a uno, supuestamente es buena. No es buena porque uno pierde mucho, le dan como seis meses o algo por lucro cesante, pero no, eso no le ayuda a uno a recompensar los daños. Yo estuve cuatro meses sin empleo, tuve que salir a conseguir a otra parte y fuera de eso ya estoy trabajando en otra parte y vuelvo y trabajo aquí hasta las 10 u 11 de la noche. Entonces sí, le cambia a uno mucho (Benhur, comunicación personal, 2019).

Esto teniendo en cuenta que en su mayoría eran economías con bases empíricas o “informales” que contaban con décadas de experiencia instalada en los barrios. Entonces, estas personas contaban con una clientela basada en la localización de los negocios, y por ello, el reconocimiento a nivel local como se resalta a continuación:

Sí le ha afectado a uno esta salida porque es que... pierde su clientela, pierde la casa y la actividad económica que ya uno no sabe ni cómo pues, qué hacer para volver a seguir

porque empezar con un negocio es muy duro y a uno le da mucha dificultad (...). No veo la salida (Diana, comunicación personal, 2020).

Además, se alcanza a visibilizar que estas condiciones de precariedad laboral y económica que son resultado del desplazamiento son profundizadas por todo lo que implicó la pandemia por COVID-19. Muchas personas quedaron sin trabajo y todas las dinámicas provenientes del confinamiento imposibilitaron la búsqueda de nuevos trabajos o la continuación de estos en los nuevos barrios, como es el caso de Julio: “Yo estoy sin trabajo porque la verdad el trabajo que tengo, con la vaina de la pandemia y con la vaina de la vida de mis padres se vino abajo” (Julio, comunicación personal, 2020).

De esta manera es posible evidenciar que el desplazamiento tuvo efectos profundos en la economía familiar. Además, en este mismo aspecto, también es importante señalar que hay un impacto sustancial sobre las mujeres. Dada la relación existente entre la globalización y las mujeres (véase en la obra de Silvia Federici), es decir, que estas han sido relegadas históricamente a la reproducción social de la vida (ligada a los asuntos domésticos y de cuidado) y su cotidianidad generalmente se desenvuelve en este ámbito, el desplazamiento las afecta con mayor fuerza. Es decir, afecta a todas las personas, pero tienen un nivel de profundización diferente para las mujeres, como se puede observar en el siguiente relato:

Entonces trabajábamos independientes, teníamos una calidad de vida muy buena... Usted no le tenía que pedir plata a nadie, no estaba de que alguien por favor me puede colaborar con alguna cosa, no, éramos independientes, mujeres verracas echadas pa delante, y ya con la salida de allá, pues donde nosotros estamos en este momento esto por acá es muy solo, lejos de Medellín y no... y yo ya no veo pues, yo intento de mirar cómo volver a salir pues adelante con la actividad económica y yo no encuentro soluciones, yo no veo ahí como (Diana, comunicación personal, 2020).

También es el caso de la compañera de Gustavo, a quien, como a otras personas del barrio, no le reconocieron su actividad económica dentro de las afecciones que le generaría el desplazamiento. Ella desde hace años tenía una guardería en su casa y con esto lograba solventar parte de sus necesidades familiares:



no le quisieron reconocer la actividad económica. En la compraventa decía en no me acuerdo en cuál artículo, pusimos como para que lo reconocieran, presentando los vídeos de ella cuidando los niños y todo, y no lo reconocieron (Gustavo, comunicación personal, 2020).

Estos casos permiten apreciar la relación directa sobre los cambios en el proyecto de vida y las afecciones familiares. En primer lugar, después de haber sido desplazada, no pudo seguir ejerciendo la misma actividad, de hecho, solo pudieron comprar vivienda en otro municipio. Así, muchas personas tanto del Doce de Octubre como de La Paralela no pudieron seguir con sus trabajos (en su mayoría) o tuvieron mucha dificultad para volver a establecerse en los nuevos lugares. Y en segundo lugar, aumentó la carga económica para los demás miembros de la familia.

Además, como fue posible observar en el primer apartado, algunas personas tuvieron que reducir el dinero que estaba destinado a la alimentación para pagar las nuevas deudas adquiridas. Generando que las personas vivan en condiciones poco dignas, como se ve a continuación:

Otra cosa es ver la situación de las personas que nos sacaron de ahí, en la forma en la que estamos viviendo. Porque muchas veces uno hasta aguantando hambre (...). Porque el ISVIMED a mí no me da 5 centavos, y me sacó, vuelvo y le repito, hace más de un año me sacó de la casa, y estoy volantón y no les interesa si yo estoy trabajando si no no estoy trabajando, o si aguanto hambre, o como esté, a ellos no les interesa nada (Julio, comunicación personal, 2020).

Otras afecciones familiares están vinculadas a la separación de las familias. Muchas de las casas se fueron construyendo para los miembros de la familia, y en la mayoría de los casos, después del desplazamiento quedaron alejadas unas de otras. Por esta razón se vieron fragmentados los vínculos familiares y de amistad, las cuales, llegaban a un punto de ser tan cercanas que se volvían familiares, eran redes de apoyo fortalecidas.

A modo de cierre, un último factor que se halló referente a las afecciones familiares y a los medios de subsistencia, es el encarecimiento de la vida resultado de habitar estos nuevos espacios residenciales, dado que en su mayoría son de un estrato social superior al del anterior barrio. Este

cambio de estrato determina el aumento de costo de los servicios públicos, el arriendo y hasta el costo de los víveres, tal como lo expresa Beatríz:

Ahorita pagamos aquí y esto es estrato 3, entonces todo es totalmente diferente porque un papel higiénico que en estrato 2 vale 1800 pesos, allá ya vale 2100 pesos, y digamos que ese es como lo mismo. Los servicios, yo en el Doce de Octubre con 150 mil pesos yo pagaba la luz, el agua y el gas y aquí en este estrato, no, ya ni sé ni cuánto pago (...). segundo, el internet por ejemplo que ya es algo básico de la canasta familiar porque ya pues sin internet, pues ya tenemos que comprar televisión, internet porque ya no hay sin internet. Entonces, en estrato dos pagábamos 68 mil pesos, y aquí el más barato es de 118 mil pesos (Beatríz, comunicación personal, 2019).

Es decir, en vez de mejorar su situación, se profundizaron las dificultades económicas para una gran cantidad de personas que de acuerdo con su capacidad adquisitiva no pueden costear lo que implica vivir en un nuevo lugar con condiciones socioeconómicas diferentes a las que estaba adaptada su economía y su vida cotidiana en general. Muchas personas llegaron a pensar que su calidad de vida podría mejorar con el paso de su barrio a otro que correspondiera a otro estrato, pero es clave reconocer todas las implicaciones que tiene este cambio como se puede observar en lo siguiente:

... después cuando ya estuvo allá ya si le tocó darme la razón de venir a decirme “no, me cortaron la luz, el agua, no sé qué, no sé cuántas”, todo era más caro, el trabajo del marido se le afectó porque el señor tenía una cerrajería y entonces ella pensaba que no, que al irse para otra parte él iba a tener más trabajo y mentiras, el señor no tuvo trabajo porque yo les decía, es que si él aquí es donde tiene los clientes, aquí es donde lo conocen (Beatríz, comunicación personal, 2019).

Aún más, teniendo en cuenta que el tiempo de la reubicación coincidió con la pandemia por COVID-19, muchas situaciones se complicaron.

Así se pueden identificar los diferentes efectos que se tuvieron con relación a las condiciones materiales de existencia que están completamente relacionadas con la constitución

psicológica de las personas de diferentes modos: el desplazamiento y el componente simbólico y significativo de la vivienda, el trabajo y el proyecto de vida y el impacto sobre los vínculos familiares y la economía familiar. Estas como parte de las afectaciones en la vida individual y familiar, a continuación se ampliarán los efectos a nivel socio-comunitario.

### **6.5 “La administración haciendo eso de que no haya comunidad...”: Ruptura de tejido social y transformaciones identitarias**

Se puede observar en el desarrollo de todo lo expuesto que uno de los principales orígenes de lo comunitario, el tejido social y las redes de apoyo se enmarcan en las lógicas organizativas comunitarias que permitieron la construcción de las viviendas (en el caso del Doce de Octubre) y del equipamiento urbano (en ambos barrios), es decir, el trabajo colectivo alrededor del alcantarillado, la creación de espacios para el juego, como las canchas de fútbol/baloncesto, y otros para el encuentro como la caseta de la Junta de Acción Comunal.

Además, a través de los años se fueron consolidando prácticas propias en estos barrios con relación a celebraciones/fiestas (las del barrio, natilleras, navidades, etc.), actos deportivos, como el que recordaba don Tito:

El 6 de enero jugábamos un partido de fútbol entre solteros y casados, que eso no falta en todos los barrios, solteros y casados. Ya en el día, en la noche la recolecta pal sancocho, vamos pa donde Morales o los Betancures, o donde fuera. El uno le tocaba pelar papas, al otro los verdes, las yucas, bueno. Y con el pescado, porque era de bagre, entonces cada uno con la familia, toda la familia, era para todos (Jairo, comunicación personal, 2019).

Además de otras actividades que tenían organizados en espacios específicos, como en el caso de Diana y su mamá:

Nosotros dábamos clases en el colegio José Bernaz de manualidades (...) a las mamás de los muchachos, lo que ellas quisieran hacer: muñecas, muñecos, juegos de baño, todo lo que era manual, nosotros siempre estábamos allá. O sea, nosotros ya teníamos una relación mutua pues era como quien dice, venga que usted me está enseñando una actividad para

salir adelante o para distraerme porque eso le servía mucho a ello (Diana, comunicación personal, 2020).

Con relación al apoyo mutuo, se destaca el hecho de que en las necesidades ya se había consolidado una confianza que permitía reconocer las situaciones de las demás personas, y en ese sentido, ayudarse. Esto quiere decir que se compartían alimentos, cuidaban los hijos e hijas de las vecinas, se cuidaban entre sí, como es posible apreciar en lo siguiente:

Vivimos en comunidad, compartíamos la papa, la panela, el jabón, la tabla, jugábamos, pues, eso fue muy bueno crecer allá, la verdad. En medio de muchas dificultades porque crecimos faltos de muchas cosas materiales aunque no fueron tan importantes porque pues sí tuvimos mucho afecto familiar y de los vecinos, pues porque eso era una comunidad la verdad (...), las vecinas de nosotros nos cuidaban (Beatriz, comunicación personal, 2019).

Claramente existía un vínculo fuerte entre las y los vecinos con base en redes de solidaridad. Después del desplazamiento hay una fuerte sensación de soledad, ya que en los nuevos lugares en los que están viviendo se les ha dificultado relacionarse con otras personas. Diana expresa: “no, esto es muy solo por aquí. Llevo dos años aquí ya, esto por aquí es una soledad increíble, es un frío aterrador y cada cual en su casa y listo” (Diana, comunicación personal, 2020). A partir de esto es posible identificar que el tejido social no se regenera (o tiene muchas dificultades para hacerlo) y que este asunto afecta directamente las subjetividades.

Algunas personas plantean que lo que más les ha afectado del desplazamiento (incluso en perspectiva de todos los efectos económicos), ha sido “abandonar” o separarse de sus amistades y vecinos tanto del propio barrio como los de los barrios cercanos. Aún más, porque en los sitios en los que viven actualmente no se crean vínculos vecinales tan fuertes, lo que responde a las mismas dinámicas de la ciudad neoliberal en la que las personas están obligadas a reubicarse periódicamente de acuerdo a diversas situaciones (en el caso de Medellín, el creciente desplazamiento por obras públicas o conflicto armado), haciendo que el compartir un espacio pueda darse de la manera más impersonal posible.

Esto hace parte de la **crisis espacial**, teniendo en cuenta que prima la relación funcional con el espacio sobre la relación simbólica y ontológica que se configura a partir del ser-en-el-

mundo y las necesidades situadas de la vida humana. Esto también parte de que muchas personas quedaron en peores condiciones materiales y sociales, como se viene evidenciando. Lo planteado se puede evidenciar en lo siguiente: “uno aquí no tiene a nadie y más uno aquí escondido (...), como que nadie le habla a uno y uno no le habla a nadie” (Lucelly, comunicación personal, 2020).

Las personas pasan a ser alguien más en la masa de la ciudad, como lo plantea Benhur:

Lo maluco, fue que perdimos una vida entera, porque nosotros nos criamos por allá, por aquí somos uno más del sector, en cambio por allá éramos, Benhur, la mayoría me trataba Benhur, no don Benhur, éramos amigos, casi hermanos todo eso, porque crecimos juntos por allá. (Benhur, comunicación personal, 2019, resaltado propio).

De esta manera, se puede decir que el desplazamiento vinculado a obras públicas que también gentrifican (como sucedió en La Paralela) fracturan los tejidos sociales, los vínculos vecinales y de amistad que se configuraron a partir de muchos años de compartir los espacios o territorios. Crean una ciudad impersonal, sin redes de apoyo y con poca sensibilidad. Las comunidades están entendiendo esto poco a poco mientras se organizan y se juntan para leer el contexto urbano de la ciudad, lo que se puede observar en lo que plantea Diana:

No, no hay comunidad. ¿Pero sabes qué? debido a eso, eso también lo están como... la administración haciendo eso de que no haya comunidad, porque si siguen... si sigue el Plan de Ordenamiento Territorial, el POT, como se siguen los desalojos y probablemente las mismas zonas donde estamos ubicadas ahora, pueden volver a salir. Entonces creo yo, desde mi ignorancia, entendería que no sería tan duro, porque como ellos... no nos estamos uniendo como vecinos o como comunidad, entonces salir de ahí ya sería una cosa diferente, creo yo, no sé, pienso yo (Diana, comunicación personal, 2020).

Así como Diana, los y las habitantes de la ciudad identifican una planeación urbana que divide e insensibiliza, llegando hasta el punto de que las personas normalicen el vivir la ciudad de esa forma. Además, muchas personas también tienen la sensación de que la organización de la ciudad en viviendas verticales (edificios), está afectando la forma de percibir la ciudad. Por una parte, generalmente estos apartamentos no cumplen con las necesidades de los sujetos o familias,

y hasta son nombradas en la cotidianidad como “caja de fósforos” de acuerdo con su tamaño. Por otra parte, promueven formas (incluso arquitectónicas) en las que las personas no tienen relación unas con otras (no hay espacios de encuentro) y cada quién “vive en lo suyo”, en otras palabras: “los meten allá como cuando uno empaca papas, al costal y listo...” (Diana, comunicación personal, 2020).

Son múltiples las transformaciones que se dan en la forma de sentir el espacio que parten de la situación de cada sujeto/a, pero que también están vinculadas a las vivencias en conjunto, tanto del ámbito urbano en general como la experiencia de desplazamiento. A continuación, se abordarán algunos impactos que se pudieron identificar alrededor de lo que podríamos denominar como salud mental y otras sensaciones o sentires.

## **6.6 Transformaciones simbólicas: efectos sobre la sensibilidad y la salud mental**

### **6.6.1 Desarraigo, (in)seguridad y desprotección**

A partir de lo anterior, se pueden observar diferentes sensaciones asociadas a la pérdida de la identidad y reconocimiento por parte de otros sujetos. Esto quiere decir, en la misma línea de lo planteado en el anterior apartado, que los individuos son individualizados, pasan a ser parte de una masa en la que cada persona atiende a la aceleración o la inmediatez cotidiana que caracteriza a la modernidad y el capitalismo, perdiendo de vista la importancia de pensar en la colectividad y del buen vivir en clave de esta.

Se pierde la noción de ser y pertenecer, de hacer parte de algo (la ciudad misma o una comunidad, un grupo, etc.). A los nuevos lugares que llegan a raíz del desplazamiento, nadie les reconoce, como expresa Benhur (2019): “*Soy otro más don Benhur o el señor gordo de la esquina*”. Por esto, habitar un espacio se convierte en un asunto poco importante y sin sentido:

pero ya después de esto a mí me parece que ya, ya me voy para cualquier parte. Ya si me dicen, me voy a vivir a Barranquilla mañana, me voy (...). Ya no tiene tanto arraigo a donde uno llegue, a diferencia de ese sector donde vivimos toda la vida. De hecho ya hoy en día ya no se hacen como lazos así estrechos (Beatriz, comunicación personal, 2019).



Ser expulsados de los espacios que hicieron parte de su proceso de subjetivación tiene el efecto de transformar por completo la forma de ser percibidas y percibidos por las demás personas, la relación con la ciudad y su vida cotidiana con relación a esta. Una de las sensaciones más fuertes, es la de “**desamparo** en el entorno”, basada en que en los nuevos lugares muchas veces “al vecino le da hasta lidia como saludar” (Beatriz, comunicación personal, 2019). Entonces, no tener relaciones de amistad y vecindad que se presenten como un apoyo, genera un sentimiento de soledad y abandono.

Esta situación es profundizada por otros aspectos. Uno muy importante es el cambio de la forma (infraestructura) de las casas; el hecho de que la nueva vivienda sea cerrada y no tenga entrada de sol o vista al exterior, tal y como lo expresa Lucelly (comunicación personal, 2020): “yo allá tenía vista afuera, yo no estaba escondida y esta casa está escondida...”. Ese “estar escondida” profundiza el sentimiento de soledad ya que así no puede ver “ni siquiera a la gente pasar” o tener contacto de alguna manera con el afuera.

En ese sentido, algunas personas se volvieron más solitarias, como plantea Benhur: “Me he vuelto más sedentario, más encerrado en mi casa, como ya estoy más solo. Me encierro en mi casa, solo es mi habitación, mi casa, y escasamente salgo al trabajo”. De nuevo, es posible evidenciar que la fractura del tejido social está fuertemente vinculada a las afecciones psicológicas y simbólicas, y que por esto mismo, se transforma completamente la vida cotidiana de las personas, la cual, en últimas, está en el centro de todo y es la base de la realidad (Debord, 1961).

Asimismo, se expresa un sentimiento de **desprotección** “como en el Estado (...), me siento como desprotegida, pues ahorita donde estoy yo me siento desprotegida” (Beatriz, comunicación personal, 2019). Esto también puede leerse como una reclamación al estado por incumplir el contrato social, es decir, que no cuidó sus vínculos, ni les protegió su vida social, sino que por el contrario fue el principal causante del despojo que vivieron. Por otra parte, se puede entender que esa desprotección está vinculada con la pérdida del refugio que significaba su casa, su barrio y sus relaciones sociales y de solidaridad territorializadas.

Esta desprotección se asocia también con otra de las transformaciones simbólicas identificadas: la percepción de seguridad en el habitar la ciudad. Al salir de los espacios amados y conocidos desde el afecto y la corporalidad, se desarrolla una sensación de inseguridad que activa

el miedo y el temor de diferentes maneras. Esta inseguridad se asocia a la idea de que la ciudad es **peligrosa** y aumenta cuando el territorio es desconocido.

Con base en el miedo y en esta construcción simbólica de la ciudad, Rossana Reguillo (2015) plantea que “aumenta la sospecha y la desconfianza como forma cotidiana de vida; disminuyen los lugares de sociabilidad y de encuentro colectivo, lo que deriva en un “achicamiento” de la experiencia urbana” (p. 74). Lo anterior se ve materializado en “elementos objetivos de inseguridad” (Op. cit.) como robos y otros delitos. Esto se puede identificar en lo expresado por Beatriz:

El en barrio uno se sentía seguro, seguro en que yo, pongamos, me fui de mi casa en alguna época. No tenía ni puertas ni ventanas (...) yo puse unas cortinitas y me fui y dejé de vivir en la casa como 18 meses, pues, sí venía constantemente y organizaba. Entonces el vecino te cuidaba porque en el primer piso mi mamá se iba, mis hermanas se iban entonces la casa prácticamente quedaba sola pero la vecina de allí del segundo piso estaba pendiente que la casa estaba sola, si veía algo raro... (comunicación personal, 2019).

Mientras que en el nuevo barrio se siente completamente diferente y lo expresa así: “No, así como que uno siente que si vienen los ladrones y se le meten a uno esos vecinos se esconden y te roban, y ya. Así me siento yo” (Beatriz, comunicación personal, 2019). De esta manera, se evidencian fuertes cambios en la forma de percibir y sentir asociados al estar (siendo esto diferente de habitar) en un lugar donde no está el corazón, es decir, donde no está el deseo, el afecto, y por esto mismo, no está la seguridad que brinda lo conocido.

### **6.6.2 Enfermedades del cuerpo y el alma**

Otros sentimientos o problemas mentales que aparecen en los relatos son estrés, tristeza, aburrimiento, nostalgia, insomnio y ansiedad. Todo lo que representó el desplazamiento impulsó la aparición de sentimientos y emociones que afectaron la salud mental y física. Según Gloria Gómez (2008), desde el mismo Freud, la clínica psicoanalítica del cuerpo

Está hecha con aquello que hace impasse a la medicina, cuyos cuadros idiopáticos (...) perturban los sistemas orgánicos y, sobre todo, las funciones corporales en sus dos órdenes: vida vegetativa (digestión, respiración, circulación, asimilación, desasimilización, excreción, secreción, reproducción) y vida de relación (sensibilidad, inervación, locomoción) (Gómez, 2008, p. 4).

Esto parte de la idea de no hay tal división cartesiana en la que la res extensa (cuerpo o materia) y la res cogitans (alma o sustancia) están separadas; sino que por el contrario se trata de

Un cuerpo habitado por un ser-hablante, una práctica que se las tiene que ver con un cuerpo que, más allá de ser solo organismo viviente, constituye un cuerpo moldeado por el lenguaje, cuerpo de un sujeto de deseo y de goce (Op. cit.).

Con todo esto se quiere llegar al planteamiento de que muchos sentimientos se corporizan, es decir, se representan en trastornos y malestares corporales (o manifestaciones somáticas). Por ejemplo el estrés es asociado a “desarreglos gástricos, cardíacos, alergias, dolores, afecciones respiratorias y dermatológicas” (Op. cit. p. 16). En ese sentido, después del evento traumático vivido, muchas personas empezaron a experimentar diferentes problemas, y en el caso de enfermedades que ya existían, estas se agudizaron. En palabras de Benhur (comunicación personal, 2018) “Mirar las consecuencias que ha traído eso, los adultos mayores están enfermos, todos”.

Las personas expresan esta cuestión de diversas maneras, y es importante resaltar que reconocen que ha tenido un papel crucial en su vida en tanto que estas afectaciones han repercutido en el desarrollo de su cotidianidad, como se evidencia en el siguiente relato: “todos sufrimos insomnio, depresión, ansiedad. Eso lo sufre toda la comunidad porque usted es con una ansiedad, bueno... cuánto me van a pagar, dónde puedo comprar, perdí el trabajo, ahora qué me pongo a hacer y a esta edad...” (Diana, comunicación personal, 2020).

Y además de comentar las experiencias de otros vecinos y vecinas que “han salido muy mal psicológicamente”, relatan casos como los siguientes:

Mi mamá está muy mal... Ella tenía problemas de diabetes, con la situación del metro se le ha acrecentado un problema de Alzheimer muy grande y cada día más. Ya en este momento

muchas veces no sabe qué día es, qué ha pasado, quién la visita, quién no la visita (Benhur, comunicación personal, 2018)

Hay mucha gente que ha muerto debido a eso... desanimados, pérdida del apetito, desmotivados. Así como hizo con A (vecina), ella está desmotivada para todo, que ella se mueve porque le toca moverse, no porque ella tenga esas ganas y ese entusiasmo por moverse (Diana, comunicación personal, 2020).

Es decir, muchas personas encuentran el inicio de problemas, trastornos y sentimientos a partir de las situaciones vivenciadas a raíz del desplazamiento. Por lo tanto, hay una relación directa entre la tristeza, el estrés, la angustia, la ansiedad, el aburrimiento y las afecciones del cuerpo tales como insomnio, pérdida del apetito, la depresión que imposibilita el hacer en la cotidianidad, entre otros. En esa misma medida, es innegable la magnitud de este fenómeno respecto al impacto que tiene en las subjetividades y en la construcción de relaciones sociales en la ciudad.

Así entonces, es posible llegar a la conclusión de que el desplazamiento es un fenómeno que genera efectos profundos en las personas en todas sus dimensiones, por ello trasciende las afectaciones materiales: van desde el cuerpo, la sensibilidad y la percepción del entorno, la relación con los espacios creados, amados y vividos, hasta la experiencia subjetiva que se crea en un espacio más amplio de relación con otros y otras, es decir, la colectividad y el tejido social. Por esto, es clave reconocer que una parte de los efectos parten del modelo de ciudad neoliberal y capitalista y la manera en que se configura la sensibilidad en la ciudad a raíz de este, pero que además de que el desplazamiento profundiza estas afecciones (a veces las crea), tiene sus propias particularidades, y en ese sentido, sus propios efectos.





## 7 Aportes a la discusión y conclusiones

*La ciudad históricamente conformada ya no se vive, ya no se percibe en la práctica. No es, pues, más que un objeto de consumo cultural para turistas y para el esteticismo, ávidos de espectáculos y de lo pintoresco.*

Henri Lefebvre

Según Yacuzzi (2005), en el proceso de validación de los estudios de caso deberían estar presentes la imaginación, la representación, el pensamiento especulativo, entre otros. En esa misma línea, plantea que lo importante es lo que surge alrededor de la sugerencia de relaciones y conexiones que puedan generar nuevas perspectivas. De acuerdo con esto, en la presente investigación se utilizaron múltiples fuentes de evidencia enmarcadas en los relatos de las personas desplazadas que permitieron observar coincidencias y conexiones entre los efectos generados por la experiencia de expulsión de sus territorios.

En clave de los observables propuestos en la metodología y la experiencia investigativa expuesta principalmente en el último capítulo, se puede evidenciar una relación causal clara entre el desplazamiento generado por la implementación del macroproyecto Río Norte articulado a la construcción del metrocable Picacho y los diferentes efectos psicosociales identificados en el análisis de los relatos de las personas entrevistadas. Aparte, es posible identificar de qué manera están vinculados los procesos de globalización y neoliberalización de Colombia, específicamente en la ciudad de Medellín.

Por ende, es posible afirmar que la ciudad neoliberal y capitalista con base en estrategias urbanísticas, crea formas específicas de habitar la ciudad que afectan la forma en la que las personas la viven, perciben y significan (considerando la vida cotidiana como el escenario en el que se desarrolla todo). Pero que además, el fenómeno del desplazamiento las profundiza y agudiza, y a su vez, promueve la aparición de diferentes afectaciones en las subjetividades, las dinámicas familiares y comunitarias, y en general en la sensibilidad que se desprende de Ser-en-el-mundo y en la ciudad.

Con lo desarrollado no se pretende concebir lo hallado como una simple lectura empirista de causa y efecto, ya que es innegable que los fenómenos sociales son tan complejos que no se pueden limitar a esta interpretación. Más bien, se propone hablar de la causalidad como las



**condiciones** que se presentan para la emergencia del fenómeno, buscando regularidades en una serie de eventos a las cuales se le asigna un sentido y una explicación (Yacuzzi, 2005).

A partir de lo encontrado en el proceso investigativo se puede comprender de qué manera afecta el desplazamiento por renovaciones urbanas a las y los habitantes de los barrios propuestos. En un inicio, es importante hacer énfasis en que el fenómeno del desplazamiento encuentra sus bases en la estructura, es decir, en el capitalismo, el neoliberalismo y el imperialismo. De acuerdo con esto, hay todo un escenario de políticas y prácticas globalizadas que posibilitan que se den estas formas de despojo o de **acumulación por desposesión**, lo cual se puede evidenciar de manera explícita en figuras jurídicas como la **expropiación administrativa**, entre otras.

Todo esto se encuentra articulado a una idea de desarrollo impuesta que crea un concepto de “formalidad” e “informalidad” que define quiénes se encuentran dentro de sus márgenes y quiénes se quedan por fuera (“subdesarrollo”, tercer mundo). Negri & Hardt (2000) plantean lo siguiente:

El discurso del desarrollo económico, impuesto bajo la hegemonía de Estados Unidos en coordinación con el modelo del Nuevo Acuerdo durante el período de posguerra, utiliza esas falsas analogías históricas como fundamento para las políticas económicas. Este discurso concibe la historia económica de todos los países como siguiendo un único patrón de desarrollo, en diferentes tiempos y a diferente velocidad. Así, los países cuya producción económica no está hoy en el nivel de los países dominantes son considerados como países en desarrollo, con la idea de que si continúan en el camino seguido previamente por los países dominantes y repiten sus estrategias, eventualmente disfrutarán de una posición o estadio análogo (Negri & Hardt, 2000, p. 247).

Así, se crea una idea de desarrollo que no tiene en cuenta las necesidades de las personas. La resolución de las necesidades no responde a satisfactores o modelos universales, cada territorio de acuerdo con su momento histórico, sus características geográficas y sus modos de vida debería pensar y decidir cómo resolverlas. En ese sentido, el modelo de ciudad neoliberal bajo esta idea de desarrollo no considera la organización del espacio con base en los deseos y sensibilidades de las personas que la habitan, sino que se ciñe a estándares globales impuestos por países que tienen una posición dominante en el sistema mundial.

Se pasa por alto el papel fundamental que tiene el espacio en la existencia. Este papel fue posible entenderlo a partir de los planteamientos realizados por Heidegger, Lefebvre, los situacionistas y Harvey. Estos parten de lo espacial como un asunto central en la constitución del Ser, las subjetividades y las relaciones de producción y reproducción de la vida social. La praxis social se materializa y se concreta en prácticas espaciales, las cuales se simbolizan y crean representaciones que se instalan en la cultura. De allí que el espacio sea uno de los elementos fundamentales para dar cuenta de las relaciones sociales y los regímenes de vida que tienen lugar en las ciudades. Como plantea Foucault:

no vivimos en un espacio neutro y blanco; no vivimos, no morimos, no amamos dentro del rectángulo de una hoja de papel. Vivimos, morimos, amamos en un espacio cuadriculado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas de sombra, diferencias de nivel, escalones, huecos, relieves, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas (Foucault, 2008, p. 3).

Es por ello que la configuración espacial está mediada por el poder. De allí que se considere necesario comprender las tecnologías de Foucault (1990) como elementos para análisis. En especial las tecnologías de poder que “determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación” (p. 48) y las tecnologías del yo que permiten interiorizar y reproducir por cuenta propia estas estructuras de dominación. Por esto se concibe el espacio de la ciudad como un medio de biopoder que “regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola” (Negri & Hardt, 2000, p. 25). Crea mecanismos de control de los cuerpos, las subjetividades y las relaciones sociales territorializadas.

Como propone Simone de Beauvoir con base en Merleau Ponty: “la experiencia de la espacialidad es la experiencia de nuestra situación en el mundo” (1945, p. 44), en ese sentido, nuestro cuerpo no está en el espacio ni en el tiempo, sino que él mismo es espacio y el tiempo. Constantemente se dice que el cuerpo es el primer territorio; esto encuentra su base en que el cuerpo constituye un fundamento perceptivo, una base de la vida, un entorno general de coexistencia con el mundo (Op. cit).

El desplazamiento pasa por el cuerpo, la sensibilidad, la percepción del entorno, la relación con el espacio y con la ciudad, la experiencia subjetiva y de relacionamiento con los otros y otras.

Somos seres espaciadores y significantes ontológicamente. Esto debe ser considerado al momento de construir lo urbano, que es donde está concentrado el poder debido a que es donde se reúne la mayor parte de la vida humana en la contemporaneidad y que continúa en crecimiento. En palabras de Lefebvre (1970): “lo urbano no produce al igual que la agricultura y la industria. Sin embargo, por ser acto que reúne y reparte, es creador” (p. 178).

Si no, van a seguir multiplicándose los efectos sufridos por las personas desplazadas del barrio Doce de Octubre y La Paralela. Quienes en primera instancia fueron invisibilizados por la idea de desarrollo predominante y no tuvieron la posibilidad de negociar ni concertar condiciones dignas para ser reubicados y reubicadas. Fue un proceso violento que estuvo basado en mentiras, irregularidades y negligencia; desconociendo por una parte la relación que las personas de estos territorios han construido con sus casas, las cuales, como se expuso, son el nivel más elemental del territorio y están llenas de significados y sentidos alrededor de la historia individual, familiar y comunitaria.

Los avalúos no consideran todo esto, sino que por el contrario, suelen ver las casas como simples cajas que guardan personas y que pueden ser intercambiadas sin más. Esto se plantea con base en que los parámetros para ponerle valor económico a las viviendas (que de entrada es algo casi imposible), no tienen en cuenta que son espacios apropiados y que las personas crean las viviendas al mismo tiempo que se crean a sí mismas, siendo estas el reflejo de su existencia y de su experiencia vital, además de ser la representación espacial del refugio.

Por otra parte, la dimensión territorial en la que se inscriben las viviendas es el barrio. Este es el principal escenario en el que se construyen las relaciones sociales, de solidaridad y de apoyo mutuo. Con el desplazamiento se vio fracturado el tejido social que fue construido a través de décadas de habitar generando diversos impactos en la economía familiar, los medios de subsistencia, y hasta el proyecto de vida (el cual está fuertemente vinculado a los anteriores). Con respecto a lo último, se pudo evidenciar que hay una afectación diferenciada para las mujeres asociadas a su papel en la reproducción social de la vida, ya que a algunas de ellas no les reconocieron sus actividades económicas por estar asociadas al cuidado o la “informalidad”.

Por último, entendiendo que la existencia humana integra la experiencia individual y colectiva en una relación dialéctica, fue posible observar que las afectaciones al tejido social y las relaciones que se construyen allí inciden completamente en la sensibilidad y la manera de percibir

el mundo, en este caso, lo urbano. Esto se ve reflejado en la aparición de sentimientos/emociones/problemas que las personas enuncian al compartir sus experiencias.

Entre estos se encuentra la sensación de inseguridad, la desprotección o el desamparo, el desarraigo, la pérdida de la identidad asociada al reconocimiento por parte de las demás personas, la tristeza, la ansiedad, el insomnio, el aburrimiento, el estrés, entre otras, que han afectado su vida de manera transversal y que, como se pudo advertir, devino en la aparición de malestares físicos y en la agudización de enfermedades preexistentes.

### **7.1 Gentrificación y derecho a la ciudad**

De acuerdo con lo hallado no fue necesario distinguir entre los casos para exponer los efectos psicosociales. Sin embargo, en este apartado se encuentra necesario precisar que el caso de La Paralela es un caso de gentrificación. Esto se afirma con base en que es un proceso que modifica el uso del suelo (haciendo énfasis en que se trata de un barrio autoproducido), la población que habita el espacio y el paisaje construido del espacio a partir de la reinversión de capital fijo (López, 2015). En el futuro podremos observar cómo se articula el sector inmobiliario y de servicios alrededor de estas obras públicas asociadas al ordenamiento territorial de la ciudad.

Los procesos de gentrificación en latinoamérica generalmente se caracterizan por una precondición: el disciplinamiento del espacio. Esta tiene como objetivo recuperar el orden al interior del territorio (lo cual se encuentra implícito en el planteamiento de la ciudad compacta); evitando de esta manera el uso popular de los espacios y acondicionando estos mismos para futuras intervenciones y transformaciones (empieza a crecer también la oferta de servicios o negocios alrededor creando una cultura de consumo).

En ese sentido, y según lo planteado por Marx y Harvey, los sistemas de transporte hacen parte y tienen un papel fundamental en toda esa configuración de herramientas para el dominio del espacio. Blanco et al. (2014), plantean lo siguiente:

La inversión en infraestructura y servicios de transporte promueve modificaciones en la accesibilidad y en las posiciones relativas de un lugar en el marco general de la ciudad. Con frecuencia ha sido una pieza clave en materia de intervenciones urbanas, actuando como

disparador de procesos de renovación y de recualificación, concebidos bajo el paradigma de los “efectos estructurantes” del transporte en relación con el espacio urbano (Blanco et al., 2014, p. 45).

Estando entonces fuertemente vinculadas a la reestructuración urbana con base en innovaciones tecnológicas que eventualmente crean nuevos entornos residenciales (Op. cit.). Estos mismos autores y autora desarrollan la idea de que este efecto gentrificador que aparece asociado a la expansión de la oferta de transporte público conlleva un aspecto central que es la **carga simbólica**, aún más cuando estas renovaciones se vinculan con el paradigma de la movilidad sostenible (todo lo que implique modelos más eficientes de control de emisiones). Lo anterior se da con base en que esa imagen moderna y sostenible apoyada en los servicios de transporte, es fundamental en el despliegue de procesos de gentrificación.

El estado y sus instituciones son protagonistas en el desarrollo de estos, ya que se puede observar el despliegue de políticas neoliberales promovidas y acomodadas para una mayor facilidad de acción del sector privado. Las y los habitantes que han sido afectados por este modelo de ciudad saben e intentan denunciar la desigualdad, la injusticia y la segregación que tiene origen en el estado y sus políticas. Estas personas lo expresan de diferentes maneras, esta es una de ellas:

Entonces ya el gobierno se vino a preocupar cuando dijeron necesitamos los terrenos donde están esos invasores, hay que irlos a sacar de allá, y llevárselos. Ahorita entre comillas mejoró un poquito, porque entonces dijeron, no los llevamos y vamos y los metemos por allá en la montaña. Porque es que los gobiernos también pretenden llevarse las comunidades, como se aprovecharon de la centralidad, y los gobiernos vinieron y dijeron, para la montaña los que tienen el dinero no se quieren ir, entonces hay que sacar a estos que no tienen dinero que vayan para la montaña que son los que merecen estar por allá escondidos para que aquí nos apoderemos de todo esto (Beatriz, comunicación personal, 2019).

Por esto es importante hacer énfasis en que, si existe la injusticia espacial, también existen movimientos sociales y organizaciones luchando día a día por ser escuchadas, haciendo un llamado a la unión para construir una ciudad diferente, en la que todas y todos quepamos. Lo urbano agrupa

conflictos (también de clase), es un lugar de enfrentamientos y confrontaciones, se presenta como unidad de las contradicciones (Lefebvre, 1970). Por ello recoge el pensamiento dialéctico que se expresa, en este caso, en las luchas por el derecho a la ciudad.

El derecho a la ciudad como categoría trasciende lo jurídico, se trata de una exigencia basada en poder ser parte de la construcción y creación de la ciudad, es decir, ser parte de la creación de la utopía. Es una contestación a la planeación arbitraria del entorno urbano que afecta y degenera la sensibilidad y el tejido social. Es un escenario que concentra la lucha anti-capitalista, anti-imperialista, pero que también “articula otras formas de resistencia étnica, de género y cultural, como expresión de la diversidad de experiencias urbanas” (Molano, 2016, pp. 5-6).

Según Harvey (2008), la pregunta por qué tipo de ciudad queremos está ligada a la pregunta por qué tipo de personas queremos ser, qué tipo de relaciones queremos construir, qué relación con la naturaleza valoramos, y en general, que modos de vida deseamos. Por ello, el derecho a la ciudad es “mucho más que el derecho a tener acceso a aquello que ya existe: es el derecho a cambiar la ciudad siguiendo nuestros más profundos deseos” (Harvey, 2008, p. 17).

Necesitamos una ciudad que aflore nuestra sensibilidad, que nos permita ser y crear, que nos permita materializar nuestros sueños espacialmente. Esto no cabe en una política pública, sin embargo, es necesario utilizar todos los medios que tenemos en nuestras manos para lograrlo. De igual manera, es clave resaltar que el movimiento más importante es el que se genera desde abajo y el que trabaja todos los días de la mano de los y las moradoras para construir una ciudad que nos incluya a todas las personas.

Para ello se necesita compromiso y trabajo colectivo. Lo personal es político:

Al cambiar nuestro mundo nos cambiamos a nosotros mismos. No podemos hablar, por lo tanto, de cambio social sin estar dispuestos a cambiarnos nosotros mismos, tanto mental como físicamente. A la inversa, no podemos cambiarnos a nosotros mismos sin cambiar nuestro mundo. Esa relación no es fácil de tratar. Encontramos todo tipo de consecuencias inescindibles de nuestras acciones. Y asumir luchas contra un poder externo mejor organizado en una escala superior (como el aparato estatal) es una tarea de tales proporciones que resulta desalentadora en sí misma (Harvey, 2007, p. 216).



Por esto mismo, es necesario que la ciencia, la investigación, y la academia en general se comprometan con la realidad social; y que en clave de esto, asuma un rol de acción crítica de acuerdo con el poder que posee al tener una gran parte del conocimiento que se ha construido históricamente concentrado. En ese sentido debe apuntar a develar aquellas estructuras que oprimen la existencia en todas sus dimensiones y formas. Es necesario repensar las estructuras que parecen -aplástamente- dadas para experimentar la sensibilidad humana a partir de nuevas posibilidades espaciales.

## 8 Memorias de barrio



Nosotros hacíamos muchas comitivas y mis vecinas... tenía una que en paz descansa, que no sé por qué le dio por morirse tan joven porque se murió de 43, pues, ella era contemporánea conmigo. Pero era como la líder, como la que uno seguía, ay no, entonces por ejemplo de olvidar es que hacíamos comitivas en tarros de galletas, de unas galletas noel no sé si ustedes los han visto...

Sí, entonces en esos tarros eran los sartenes porque las mamás de nosotros eran muy egoístas, y no le prestaban a uno una sartén pa hacer la comitiva, con manteca chachito que era con la que cocinábamos, que era una manteca horrible, yo hoy en día pienso que yo no sé cómo era que esa era la manteca que comíamos, esa era... o grabetan, que a mí me parecía mejor la chanchito que la grabetan, a mí me parecía horrible cuando mi mamá traía una de grabetan que todavía la venden, no sé si la habrán visto

Beatriz, barrio Doce de Octubre.



Esto era una manga de aquí para allá (señala), aquí pa' arriba había como una caseta que cuando nosotros llegamos acá la denominamos el polvorín, porque nos suponíamos que hay guardaban la pólvora, porque como estos terrenos de aquí son mucha piedra entonces para construir las casas le metían pólvora a las piedras para reventarlas, entonces cuando nosotros llegamos le llamábamos el polvorín y era una casética, que incluso cuando hicimos la cancha ahí nos sentábamos a ver fútbol.

Benhur, barrio Doce de Octubre.



Lo que pasa es que vea, al frente de la casa donde nosotros vivíamos llevaron el primer televisor, no recuerdo en qué año fue, entonces, en la casa todos los pelaos arrancaban todos para allá, allá les cobraban como 20 centavos por la entrada pero se los aguantaban de las 7 de la noche hasta las 2 o 3 de la mañana (se ríe). Entonces, como yo tenía tanto vago en la casa, tanto pelaito ahí también, yo dije "no, no es justo", me voy hacer también a un televisor, yo estaba recién entrado a la empresa y me conseguí un televisor como de 14 pulgadas, ah no, más grandecito y una mesita de esas (señala una mesa); los primeros blanco y negro, aahh, habían un televisor a blanco y negro entonces ya llegaron con el cuento que yo no sé quien tenía televisor a color (todos se ríen), entonces para yo... como yo no tenía con qué conseguir más entonces me compré una pantalla verde, Y se la puse encima al televisor para que vieran

Don Tito, barrio Doce de Octubre.



Si uno se iba por la esquina un domingo que no se iba para misa donde doña María Elena estaban todos, entonces María Elena "no se vayan, venga entren coman arepa", y era toda esa gente y yo era como "no María Elena me da pena" y no, eso a ellos no les importaba.

Don Tito y Andrea, barrio Doce de Octubre.



Pues porque eso era una comunidad la verdad;  
pues, a mí me parece que hoy en día no se hace  
tanta comunidad como lo hicimos nosotros,  
porque las vecinas de nosotros nos cuidaban;  
digamos la mamá de Benhur que la casa de él  
lindaba con la de nosotros y cuando no  
teníamos muros doña Tere nos cuidaba y así...  
todos los vecinos.

Beatriz, barrio Doce de Octubre.



Aquí, por este morrito nosotros nos lisábamos y  
dibujó unas personitas en forma de esquema por  
una falda, "eso era un tierrero lo más de vacano,  
y con los baldes y las cosas malas, por ahí nos  
tirábamos todos los días". Le preguntamos por  
una explicación más clara, y nos lo referenció en  
torno a la estación de metrocable que será  
construída, "por el morrito atrás detrás de la  
casa que ya es como la parte de atrás de la  
estación", también se deslizaban con tablas  
untadas de esperma de vela en la parte de abajo  
por una acera cerca de su casa. En una de las  
faldas jugaban la vuelta a Colombia, que  
consistía en: llenar las tapas de esperma de vela  
y ponerle un número y dibujar una carrilera en  
un morrito, hacían hasta premios de montaña.

Benhur, barrio Doce de Octubre.



Porque yo llegué allá jovencita de estar allá viviendo en la... en la paralela, mi mamá para poder ayudar a la construcción de la casa, qué bonito, nosotros hacíamos empanadas. Entonces salíamos viernes, sábado y domingo y cuando ya íbamos a salir a vender ya casi la mayoría de los fritos, ya estaban ya vendidos, porque la gente nos encargaba, entonces así fue que se fue construyendo la casita. Y debido a eso, pues que mi mamá ha sido tan emprendedora, ella también hacía pues muchas cosas manuales, de todo lo de manualidades... Ella hacía cuadros, flores, pintaba paisajes. Y yo me fui como por ahí, por esa misma... referente de mi mamá, entonces yo también tenía ya después, ya me independicé de mi mamá y coloqué una venta de muñecos navideños, sábanas y tendidos.

Diana, barrio La Paralela.



Anteriormente trabajábamos mucho comunitariamente, incluso la cancha de fútbol y la cancha de básquet la hicimos comunitariamente nosotros, la calle la hicimos en común todos, todos voleamos pico y pala, abrimos el espacio. Después de que nos vieron ya la calle trazada vino la Acción Comunal y le metieron maquinaria.

Benhur, barrio Doce de Octubre.



No es que, já, desde niños. Vea, primero lo que hicimos fue la cancha de fútbol, porque la cancha de fútbol no existía, no existía Acción Comunal, entonces los grupos de gamines en todas las casas que éramos por ahí juntábamos pico y pala, que había en todas las casas porque cuando nosotros llegamos los patios de las casas eran uno barrancos, otros unos huecos y todo eso. Entonces cada uno consiguió picos y palas para planar el sector de la cancha de Oriente a Occidente, así fue la cancha primero, en la misma parte que está ubicada ahorita.

Benhur, barrio Doce de Octubre.



Y la pasábamos bien, todos bien, charlando. Éramos bastanticos... el 6 de enero jugábamos un partido de fútbol entre solteros y casados, que eso no falta en todos los barrios, solteros y casados. Ya en el día, en la noche la recolecta pal sancocho, vamos pa donde Morales o los Betancures, o donde fuera. El uno le tocaba pelar papas, al otro los verdes, las yucas, bueno. Y con el pescado, porque era de bagre, entonces cada uno con la familia, toda la familia, era para todos.

Don Tito y Andrea, barrrio Doce de Octubre.



## 9 Referencias

- Álvarez, E. (2013). Discursos sobre desarrollo y su influencia en el desarrollo urbano en el sur global. *Urban*, (6), 63-76. <https://bit.ly/3bLUMGQ>
- Arzaluz, S. (2005). La utilización del estudio de caso en el análisis local. *Región y sociedad*, 17 (33). <https://bit.ly/3OI4uZh>
- Bauman, Z. (1998). *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica.
- Barreiro, B. (2015). Psicogeografía y ciudad: iconografía del urbanismo surrealista. *Ángulo Recto* 7(1). <https://bit.ly/3ycIEWG>
- Beauvoir, S. (1945). Sobre *La fenomenología de la percepción de Merleau-Ponty*. En Beauvoir, S. Sánchez, L. (Trad), *Escritos filosóficos y políticos* (41-49). ennegativo ediciones.
- Blanco, J. Apaolaza, R. (2016). Políticas y geografías del desplazamiento. Contextos y usos conceptuales para el debate sobre gentrificación. *Revista INVI*, 31(88), 73-98. <https://bit.ly/3a7ZUV7>
- Blanco, J. Bosoer, L. Apaolaza, R. (2014). Gentrificación, movilidad y transporte: aproximaciones conceptuales y ejes de indagación. *Revista de geografía Norte Grande*, (58), pp. 41-53.
- Bogotá. Centro de Investigación sobre Dinámica Social. (2007). *Ciudad, espacio y población: el proceso de urbanización en Colombia*. Universidad Externado de Colombia. <https://bit.ly/2Jeqj0k>
- Bonilla, E., Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Ediciones Uniandes.
- Bonfanti, F. (2015). Análisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina y en Argentina, una mirada hacia la realidad industrial actual en Argentina. *Revista Geográfica Digital IGUNNE*, 12(24). <https://bit.ly/3uhRSA0>
- Buenos Aires/Ciudad de México. Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia. (2015). *Informe ante la CIDH sobre los asentamientos urbanos precarios de América Latina y el Caribe*. <https://bit.ly/3bwJCW7>
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Siglo XXI editores.

- Cifuentes, R. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico. <https://bit.ly/3Ibd8NG>
- Colombia. Consejo Nacional de Trabajo Social. (2015). *Acuerdo n°. 013 del 26 de junio de 2015* mediante el cual se expide el código de ética de los trabajadores sociales en Colombia.
- Cruz, L. (2010). La constitución política de 1991 y la apertura económica. *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, 18(1). <https://bit.ly/3P0a1Kj>
- Cuervo, X. (2011). *Riesgo social ante el desplazamiento involuntario por la construcción de proyectos de infraestructura vial, estudio de caso S.IT. Metroplús* (Tesis de Maestría Universidad Nacional de Colombia). Universidad Nacional de Colombia.
- Duhau, E. (2002). Dimensiones socio-políticas de la irregularidad y la regularización de los asentamientos populares. *Lincoln Institute of Land Policy*. <https://bit.ly/3nDM6Vn>
- Eisenhardt, K. (1989). Building Theories from Case Study Research, *Academy of Management Review*, 14(4). <https://bit.ly/3nyZ7ji>
- El barrio como rostro de ciudad. (2018). Diálogo de la concejal Luz María Múnera y vecinos de Doce de Octubre y la Paralela afectados por Metrocable Picacho. *Kavilando*. <https://bit.ly/3AiGPKu>
- Empresa de Transporte Masivo del Valle de Aburrá Limitada, Metro de Medellín. (2006). Plan Maestro 2006-2030 “Confianza en el futuro”. <https://bit.ly/3ny02jO>
- Escudero, C. Cortés, L. (2018). *Técnicas y métodos cualitativos para la investigación científica*. Ediciones UTMACH. <https://bit.ly/2uzVIV1>
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Ediciones Paidós.
- Foucault, M. (2008). Topologías. *Fractal*, 12(48), pp.39-40.
- Franco, V. (2006). Centros de poder económico y político en Medellín: dilemas estructurales y selectividad estratégica. *Controversia*, (186), pp. 89-110.
- Garzón, C. (2021). Requisitos y procedimiento de la expropiación de predios por vía administrativa en Colombia. *Verba Iuris*, 17(46), pp. 13-23.

- 
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, 7(17). <https://www.redalyc.org/pdf/607/60722197004.pdf>
- Gintrac, C. (2013). Aportaciones de la geografía radical y la geografía anglosajona a la teoría urbana. *Urban*, (6), 53-61. <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/2052/2099>
- Gómez, G. (2008). Freud: enfermedades nerviosas, angustia y estrés o del estatuto del cuerpo implicado en las dolencias del sujeto. *Affectio Societatis*, (9), pp. 1-21.
- Hardt, M. Negri, A. (2000). *Imperio*. Harvard University Press.
- Harvey, D. (2004). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist register*, pp. 99-129. <https://bit.ly/3nvVESn>
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2008). La libertad de la ciudad. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (7), pp. 15-29. <https://www.redalyc.org/pdf/814/81411812003.pdf>
- Heidegger, M. (1953). El ser y el tiempo. Editorial Universidad Santiago de Chile.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. Mac-Graw Hill/ Interamericana Editores S.A. <https://bit.ly/3NBvZT0>
- Hidalgo, R. Janoschka, M. (2014). *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Isaza, M. (2019). Nuevo catastro trae alza en el predial de Medellín. *El Colombiano*. <https://bit.ly/3R3bdP5>
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure*, (28), 11–29. <https://bit.ly/3NwbOpu>
- Janoschka, M. (2011). Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones geográficas*, (76). <https://bit.ly/3bCI1y5>

- Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista INVI*, 3(88), 27-71. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25848509002>
- Jiménez, V. Comet, C. (2016). Los estudios de casos como enfoque metodológico. *ACADEMO Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(2). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5757749>
- Kavilando (a). (2018). Habitantes de La Paralela padecen acoso psicológico y compensaciones irrisorias. *Kavilando*. <https://bit.ly/3yxi4Jp>
- Kavilando (b). (2018). Corte Constitución llama al alcalde de Medellín por aumento del desplazamiento forzado en la ciudad. *Kavilando*. <https://bit.ly/3I52cRz>
- Kavilando. (2018). Víctimas del desarrollo [vídeo]. Medellín: Kavilando. <https://www.youtube.com/watch?v=c3wmOzTMpnM>
- Kotanyi, A. Vaneigem, R. (1961). *Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario*. En Kotanyi, A., & Vaneigem, R., *Urbanismo situacionista*. Editorial Gustavo Gili, SL.
- Lefebvre, H. (1970). *La revolución urbana*. Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Ediciones Península.
- Lim, S. Ying, P. Walters, S. Culp, G. Huynh, M. Gould, L. (2017). Impact of residential displacement on healthcare access and mental health among original residents of gentrifying neighborhoods in New York City. *Plos One*, 12(12).
- Lopera, A. (2019). Metrocable Picacho: megaobra que destripa humildes habitantes. *El colectivo comunicación*. <https://bit.ly/3bIVK6K>
- Lopez, E. (2014). Captura desigual de renta de suelo y desplazamiento exclusionario. Indicadores generales del proceso de gentrificación en Santiago de Chile, 2000-2012. *Cadernos Metrópole*, 16(32), 565-586.
- López, E. (2015). Efectos de la renovación urbana sobre la calidad de vida y perspectivas de relocalización residencial de habitantes centrales y pericentrales del Área Metropolitana del Gran Santiago. *Eure*, 41(124), 45-67.

- Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, (20), 165-193. <https://www.redalyc.org/pdf/646/64602005.pdf>
- Medellín. Alcaldía de Medellín. (1987). Acuerdo N° 5 de 1987 del Concejo Municipal de Medellín. Gaceta Oficial 4352.
- Medellín. Alcaldía de Medellín. (1995). Plan de Desarrollo Municipal 1995-1997 “Medellín, Compromiso de toda la Ciudadanía”.
- Medellín. Alcaldía de Medellín. (1998). Plan de Desarrollo Municipal 1998-2000 “Por una ciudad más humana”.
- Medellín. Alcaldía de Medellín. (2001). Plan de Desarrollo Municipal 2001–2003 “Hacia una revolución de la cultura ciudadana”.
- Medellín. Alcaldía de Medellín. (2012). Plan de Desarrollo Municipal 2012–2015 “Medellín, un hogar para la vida”.
- Medellín. Alcaldía de Medellín. (2014). *Decreto 1364*: Plan de Ordenamiento Territorial por el cual se adopta la Estructura de la Administración Municipal, se definen las funciones de sus organismos y dependencias, se crean y modifican unas entidades descentralizadas y se dictan otras disposiciones. Gaceta Oficial 4267.
- Medellín. Alcaldía de Medellín. (2016). Plan de Desarrollo Municipal 2016-2019 “Medellín cuenta con vos”.
- Medellín. Departamento Administrativo de Planeación. (2006). *Medellín y su población [documento técnico de soporte POT: Acuerdo 46/2006]*. <https://bit.ly/3NBuwvY>
- Medellín. Departamento Administrativo de Planeación. (2015). *Macroproyectos urbanos. Crecimiento hacia adentro Macroproyecto Río Norte*. <https://bit.ly/3uhGmoj>
- Mejía. O. (2014). Elementos para una hermenéutica crítica: una introducción al problema del método en las ciencias sociales y el derecho. *Pensamiento Jurídico*, (39), 15-53. <https://bit.ly/2soldIb>
- Mesa, N. Londoño, D. Insuasty, A. Sánchez, D. Borja, E. Valencia, J. Zuluaga, H. Barrera, D. y Pino, Y. (2018). *Víctimas del Desarrollo en Medellín: progreso y moradores en disputa*. Grupo de investigación y Editorial Kavilando. <https://kavilando.org/images/editorial/libros/Vctimas-del-desarrollo-Medellin.pdf>

- Mesa Interbarrial de Desconectados. (2013). *Mesa Interbarrial de Desconectados: La obra pública en Puerto Nuevo es un desplazamiento forzado*. <https://bit.ly/3bJzYQe>
- Molano, F. (2010). El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 en Bogotá. *Ciudad Paz-ando*, 3, (2). pp.111-142. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz/article/view/7356/9076>
- Molano, F. (2016). El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. *FOLIOS*, núm. 44, pp. 3-19.
- Olivera, P. (2014). *Neoliberalismo en la ciudad de México: polarización y gentrificación*. En R. Hidalgo, M. Janoschka (Ed.). *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. (pp. 151-179). Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Olivera, P. & Salinas, L. (2018). Desplazamiento y gentrificación extendida. Políticas neoliberales y resistencias sociales en la ciudad de México. *Revista de Geografías Norte Grande*, (71), 167-187. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rgeong/n71/0718-3402-rgeong-71-00167.pdf>
- Patiño, J. (2022). Vivienda usada, un mercado que busca más estímulos. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/negocios/vivienda-usada-un-mercado-que-busca-mas-estimulos-EC16367939>
- Pellicer, I. Rojas, J. Vivas, P. (2012). La deriva: una técnica de investigación psicosocial acorde con la ciudad contemporánea. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 27(44), pp. 144-163.
- Pol, E. (2003). La apropiación del espacio. *Monografíes Psico/Socio/Ambientals*, (9), pp. 1-50. [https://www.researchgate.net/publication/284053030\\_La\\_apropiacion\\_del\\_espacio](https://www.researchgate.net/publication/284053030_La_apropiacion_del_espacio)
- Quiroz, A., Velásquez, A., García, B., & González, S. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Fundación Universitaria Luis Amigó. <https://bit.ly/3OBK9ov>
- Rasse, A. (2019). Metodologías de identificación de zonas en gentrificación. Santiago de Chile y Ciudad de México. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(1). <https://bit.ly/3Akfis5>
- Redipaz & Kavilando. (2018). *Resumen de los datos y hallazgos de la investigación realizada por Redipaz y Kavilando, insumo presentado en el debate con el Concejo de Medellín sobre este tema, el 6 de noviembre de 2018*. <https://www.youtube.com/watch?v=c3wmOzTMpnM>



- Reguillo, R. (1998). Imaginarios globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad. *Comunicación*, pp. 70-81.
- Restrepo, J. (2017). *Psicogeografía de la ciudad. Metamorfosis del espacio urbano en el sector de Américas Central localidad de Kennedy Bogotá* (Tesis de maestría Universidad Nacional de Colombia). Biblioteca digital Universidad Nacional. <http://bdigital.unal.edu.co/58432/12/Juanc.Restrepo.2017.pdf>
- Robinson, J. (2016). Ciudades en un mundo de ciudades: el gesto comparativo. *Andamios: Revista de investigación social*, 13(32), pp. 163-210.
- Rodríguez, A. Rodríguez, P. (2009). *Santiago, una ciudad neoliberal*. Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI).
- Rozas, G. (2002). Efectos psicosociales y calidad de vida. *Psychosocial Intervention*, 11(2), 229-243. <https://www.redalyc.org/pdf/1798/179818141006.pdf>
- Sáenz, H. (2010). La ciudad latinoamericana en el siglo XXI. Globalización, neoliberalismo, planeación. *Territorios* (22), pp. 163-167. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/download/1387/1306>
- Salazar, F. (2004). Globalización y política neoliberal en México. *El Cotidiano*, 20(126). <https://www.redalyc.org/pdf/325/32512604.pdf>
- Sassen, S. (1995). La ciudad global: una introducción al concepto y su historia. *Brown Journal of World Affairs*, 11, pp. 27-43. [http://www.estudislocals.cat/wp-content/uploads/2017/01/La\\_ciudad\\_Global-Saskia-Sassen.pdf](http://www.estudislocals.cat/wp-content/uploads/2017/01/La_ciudad_Global-Saskia-Sassen.pdf)
- Schteingart, M. (2001). La división social del espacio en las ciudades. *Perfiles Latinoamericanos*, 19, pp. 13-31.
- Slater, T. (2009). Missing Marcuse: On gentrification and displacement. *City. Analysis of Urban Trends Culture Theory Policy and Action*. 13(2-3), 294-311. <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/13604810902982250>
- Suárez, H. (2017). *Información histórica de los barrios Doce de Octubre y La Paralela. Territorios barriales, memorias y patrimonios*. (Trabajo de maestría en Urbanismo Universidad Nacional de Colombia).
- Tirado, A. (2014). *Los años sesenta en Colombia*. Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S.

- Torres, A. (1998). *El análisis*. En Torres, A. *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*. Universidad Nacional a Distancia.
- Torres, C. (2007). Ciudad informal Colombiana. *Bitácora*, 11(1), pp. 53-93. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18631/19527>
- Torres, J. (2005). Jóvenes, migración y desamparo: efectos psicosociales del desamparo como violencia política. *Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (6), pp. 107-126. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476150825005>
- Trujillo, C. (28 de julio de 2017). Así serán las estaciones y el trazado del metrocable Picacho. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/linea-p-sera-la-referencia-del-metrocable-picacho-XB6993617>
- Velásquez, C. (2013). Intervenciones estatales en sectores informales de Medellín. Experiencias en mejoramiento barrial urbano. *Bitácora Urbano Territorial*, 23(2), 139-146. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/748/74830874017.pdf>
- Vieira, J. (2012). *La política de internacionalización de Medellín: un análisis en perspectiva de definición del problema, inclusión y sostenimiento en la agenda pública* (Tesis de maestría Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO).
- Wolf, A. Lopez, P. Suárez, H. Betancur, S. Benavides, R. y Saldarriaga, C. (2018). *La problemática del desplazamiento urbano interno generado por obra pública y la supervivencia de los patrimonios locales*. Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.
- Yacuzzi, E. (2005). El estudio de caso como metodología de investigación: teoría, mecanismos causales, validación. *CEMA Working Papers: Serie Documentos de Trabajo*, (296), pp. 1-37. <https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/296.pdf>
- Yin, R. (2003). *Case Study Research: Design and Methods, Applied social research Methods*. Third Edition. Sage Publications.
- Yory, C. (2003). Del espacio ocupado al lugar habitado: una aproximación al concepto de topofilia. *Serie Ciudad y Hábitat*, núm. 12. <https://bit.ly/3uiQCMN>
- Zaragocin, S. (2018). Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina. Presentación del dossier. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, (61).

[http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1390-12492018000200011](http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1390-12492018000200011)